



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA**

**Y EDUCACIÓN A DISTANCIA**

## **Tras bastidores se gesta un suicidio**

**Historia de vida y Crónica de sobrevivencia**

**TESINA**

**PROTOTIPO PROFESIONAL**

Que para obtener el título de

**Licenciado en Ciencias de la Comunicación**

**PRESENTA**

**Mónica Gabriela Ortega Reyna**

**ASESORA DE TESIS**

**LETICIA MARTÍNEZ ESLAVA**

**Ciudad Universitaria, Cd. Mx., junio de 2018**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# Índice

<b>Introducción</b>	1
Suicidio	1
En el ámbito público	3
La subjetividad del fenómeno	4
Géneros periodísticos interpretativos	6
La historia de vida	8
Historia de vida en el periodismo	9
Crónica periodística	10
Periodismo literario	11
De este prototipo profesional	12
<b>Capítulo I. Hilos conductores</b>	15
La mujer desconocida	15
¿Quién era Margarita R.?	15
Ella iba huyendo	16
“Buenos días señor Sol”	20
El enfoque de las cosas desenfocadas	22
Doble vínculo	22
Un asunto de conciencia	22
El origen del anhelo	23
Empezar de nuevo	25
Límites	26
El hombre de los números	27
La chancla	27
La pareja dispareja	28
Indolencia	29
A la tormenta antecede la calma	30
Madre de sándalo	32
La mal querida	32
Simulación	32
Abuela y nieta	34
El extravío de la madre de sándalo	37
El hombre-disfraz	37
Paralelismos	38
“La cabaña”	40
Vivir el sueño	42
Recuento	45
Furia	46
Rebelde con causa	46
Moby Eniajmo	46
La aparición de las voces	48
El “hospital de las personas tristes”	52
El primer intento	54
La gestación del odio	55

El inicio de la búsqueda	58
Rebelde con causa	61
Una nueva vida	67
El retorno de las voces	68
El hombre-disfraz	70
<b>Capítulo II. El día D</b>	75
Quiebre	75
Azul	76
<b>Capítulo III. El Hospital (En términos médicos / Cuentos alucinantes)</b>	79
25 y 26 de julio de 2011	79
27 al 29 de julio	81
30 al 1 de agosto	82
2 al 4 de agosto	83
5 de agosto	84
6 al 8 de agosto	85
9 de agosto	87
10 de agosto	88
11 de agosto	89
12 al 14 de agosto	90
15 y 16 de agosto	91
17 al 21 de agosto	92
22 y 23 de agosto	93
24 al 26 de agosto	94
27 al 31 de agosto	95
1 al 3 de septiembre	96
4 al 7 de septiembre	97
8 al 11 de septiembre	98
<b>Capítulo IV. Memorias de la conmoción</b>	99
Un día a la vez	99
2011/Noviembre	99
<i>Diciembre</i>	99
2012/Enero	99
<i>Abril, Mayo, Junio, Julio</i>	100
<i>Julio 25 (Primer aniversario de muerte)</i>	102
<i>Agosto</i>	102
<i>Septiembre</i>	103
<i>Octubre</i>	104
<i>Noviembre y Diciembre</i>	106
2013/Enero	107
<i>Febrero</i>	108
<i>Marzo</i>	109
<i>Abril y Mayo</i>	111
<i>Junio</i>	112

Julio 25 (Segundo aniversario de muerte)	113
<i>Agosto, Septiembre y Octubre</i>	116
<i>Noviembre y Diciembre</i>	117
2014/Enero	118
<i>Febrero</i>	119
<i>Marzo y Abril</i>	120
<i>Mayo y Junio</i>	121
Julio 25 (Tercer aniversario de muerte)	122
<i>Agosto</i>	122
<i>Septiembre y Octubre</i>	122
<i>Noviembre y Diciembre</i>	124
2015/Enero	124
<i>Febrero y Marzo</i>	125
<i>Abril y Mayo</i>	126
Julio 25 (Cuarto aniversario de muerte)	126
<i>Agosto</i>	126
<i>Septiembre y Octubre</i>	127
<i>Noviembre y Diciembre</i>	128
Mayo/2016	129
<b>Conclusiones</b>	131
<b>Anexos</b>	135
Anexo 1. Mimetista afortunado/Mimético Fortunato (cuento)	135
Anexo 2. Glosario de términos médicos	139
<b>Fuentes documentales</b>	143
Referencias teóricas	143
Referencias literarias	144
Referencias cinematográficas	146
Referencias médicas	146
Referencias musicales	147



# Introducción

## Suicidio

El suicidio es, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), “todo acto por el que un individuo se causa a sí mismo una lesión, o un daño, con un grado variable de la intención de morir, cualquiera sea el grado de la intención letal o de conocimiento del verdadero móvil”.<sup>1</sup>

Hasta ahora se ha logrado establecer que las personas que intentan suicidarse de manera consciente —es decir, no inducidas por un estado alterado de sus sentidos y, por tanto de su conciencia—, con frecuencia están tratando de alejarse de una situación de la vida que parece imposible de manejar. Muchos de los que intentan suicidarse están buscando alivio a situaciones de vergüenza, culpabilidad, victimización, rechazo, pérdida, soledad o sensación de ser una carga para otros. “Los comportamientos suicidas pueden ocurrir por una situación o hecho que el individuo percibe como agobiante: envejecimiento (los adultos mayores tienen la tasa más alta de suicidio); muerte de un ser querido; consumo de drogas o alcohol; trauma emocional; enfermedad física grave; desempleo, o problemas financieros”.<sup>2</sup>

Sin embargo, a lo largo de la existencia del hombre y con base en la ideología religiosa y el pensamiento de los filósofos clásicos, el acto del suicidio se ha configurado como una violación o ataque frontal a la naturaleza de la existencia humana. A nivel social, el suicidio se inscribe en la semiótica del pecado, la locura o cobardía y el defecto; en la lógica de lo anormal:

- ✚ De acuerdo con la Biblia, el suicidio es igual que el asesinato, dado que es Dios quien decide cuándo y cómo va a morir una persona. Por ello, tomar ese poder por propia mano, es blasfemia. Mientras que para la Iglesia católica, el suicidio contradice la inclinación natural del ser humano a conservar y perpetuar su vida. Conlleva un acto grave, contrario al justo amor por uno mismo, y ofende igualmente al amor por el prójimo, ya que rompe de manera injusta los lazos de solidaridad con la familia, la nación y el resto de los seres humanos con los cuales cada individuo está obligado.<sup>3</sup>
- ✚ Para Aristóteles el suicidio constituye un atentado contra la comunidad y sus normas: “[...] la ley no autoriza a suicidarse, y lo

---

<sup>1</sup> Jiménez, R. y Cardiel, L. (2013). El suicidio y su tendencia social en México: 1990-2011. En *Papeles de Población* 19(77). Universidad Autónoma del Estado de México, p. 210.

<sup>2</sup> Comportamiento suicida. (2018). Recuperado de <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001554.htm> Consultado: 10 de abril de 2018.

<sup>3</sup> GotQuestions. (2018). ¿Cuál es el punto de vista Cristiano acerca del suicidio? Recuperado de <https://www.gotquestions.org/Espanol/Suicidio-cristiano-Biblia.html> Consultado: 10 de abril de 2018.



que no autoriza, lo prohíbe [...] el morir por huir de la pobreza o del amor o de algo doloroso, no es propio del valiente sino más bien del cobarde; porque es blandura regir lo que es penoso, y no sufre la muerte por ser noble, sino por regir un mal”.<sup>4</sup>

- ✚ Por su parte, Platón consideraba que “[...] los humanos estamos en una especie de prisión y uno no debe liberarse a sí mismo ni escapar de ésta [...] los dioses son los que cuidan de nosotros y nosotros, los humanos, somos una posesión de los dioses; desde ese punto de vista, no es absurdo que uno no deba darse muerte a sí mismo, hasta que el dios no envíe una ocasión forzosa...”.<sup>5</sup> “El que mate al más próximo y del que se dice que es el más querido de todos [...] se aplica eventualmente un castigo injusto a sí mismo por pereza y por una cobardía propia de la falta de hombría...”.<sup>6</sup>

Algunos otros autores han buscado abordar el tema del suicidio mediante posturas sociológicas, filosóficas y psicológicas más actuales, sin embargo continúan configurando el tema desde un contexto de confrontación o negación del ser, como algo negativo; un enfoque simplista que no toma en cuenta al individuo, y radicaliza y polariza los conceptos vida y muerte, en el mismo sentido que se polarizan blanco y negro/bueno y malo:

- ✚ Por ejemplo, en el mismo tenor que la Biblia y la Iglesia católica, Immanuel Kant, filósofo idealista, consideraba que: “[...] los hombres son una especie de centinelas que no han de abandonar su puesto hasta ser relevados en él por alguna mano bienintencionada. Dios es nuestro propietario y su providencia vela por nuestro bien. Un siervo que se halla bajo el cuidado de un amo bondadoso se comporta de modo reprehensible cuando se opone a sus designios. [...] Ahora bien, el suicidio es ilícito y aborrecible, no porque Dios lo haya prohibido, sino que Dios lo prohíbe precisamente por su carácter aborrecible [...]”.<sup>7</sup>
- ✚ El periodista y novelista existencialista Albert Camus afirmaba que la vida no tiene sentido alguno y que dicha búsqueda constituía un absurdo. De la misma manera, opinaba que suicidarse implica someterse al mismo absurdo y que la grandeza del individuo no se

---

<sup>4</sup> Ramírez, G. (2012). *Análisis del suicidio desde el horizonte ontológico y existencial de Martín Heidegger*. [Tesis de grado]. Universidad Rafael Landívar, pp. 15 y 16. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesis/2012/05/02/Ramirez-Gilberto.pdf>

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> Kant, I. (1988). Del suicidio, en *Lecciones de ética*. Barcelona: Crítica, pp. 194-195.

da en este modo de “escapismo”, más bien se da en la respuesta del hombre rebelde, que protesta frente a una situación límite de la vida con un mensaje en el que se manifiesta su toma de conciencia del absurdo.<sup>8</sup>

- ✚ En lo que respecta a la psiquiatría tradicional, el suicidio está inscrito en el rango de la enfermedad: “Prácticamente siempre es el resultado de una enfermedad mental, por lo general la depresión, y es susceptible de tratamiento psicológico y farmacológico”.<sup>9</sup> “El suicidio ofrece todos los caracteres de la enajenación de las facultades mentales [...] El hombre sólo atenta contra su vida cuando está afectado de delirio, y los suicidas son alienados”.<sup>10</sup>

Tales trastornos mentales son los que promueven en la persona un impulso autodestructivo y, por lo tanto, aquel que realiza el acto suicida, queda absuelto de cualquier responsabilidad, ya que, cegado por la enfermedad, no es él quien actúa, sino su yo-enfermo que, como un ser perturbado, no tiene control sobre sí mismo. El paciente con problemas mentales y tendencia suicida no posee un adecuado nivel de adaptación a su entorno, por lo cual no puede ver por sí mismo las implicaciones reales de lo que hace al ponerse en situaciones peligrosas.<sup>11</sup>

Es por todo esto que, una vez que un ser humano toma la decisión de suicidarse –ya sea que tras el intento sobreviva o no–, queda marcado por la ideología antes mencionada. Esa marca ha de acompañar a sus familiares y amigos o al propio suicida por el resto de su vida.

## **En el ámbito público**

El suicidio se ha convertido, sobre todo en las últimas décadas, en un tema de salud pública en nuestro país, dadas las altas cifras que ha alcanzado. Según datos de la Secretaría de Salud (Salud) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), ha incrementado rápidamente su incidencia en 40 por ciento a lo largo de los últimos 40 años en el grupo de 15 a 29 años, y constituye una de las primeras causas de muerte en este grupo de edad.<sup>12</sup> A pesar de ello, pocos son los esfuerzos, social, cultural y filosóficamente hablando, por entender el

---

<sup>8</sup> Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza, p. 23.

<sup>9</sup> Cardona, J. (2015). *El suicidio como recuperación de la subjetividad*. Chile-Argentina: Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades/Editorial Abierta FAIA, p. 32.

<sup>10</sup> Durkheim, E. (2008). *El suicidio*. España: Akal, p. 20.

<sup>11</sup> Cardona, *op. cit.*, p. 32.

<sup>12</sup> Jiménez y Cardiel, *op. cit.*, p. 215.

fenómeno. La mayor parte de ellos, está delimitada por el tema de la salud mental en términos psiquiátricos, mas no psicológicos.<sup>13</sup>

En las últimas décadas ha comenzado a discutirse de manera seria en los ámbitos legal, médico y psicológico la validez de la muerte autoelegida, como poder de recuperación de la libertad individual para decidir respecto del final de la vida. En relación con ese poder sobre nosotros mismos, es decir, el poder de nuestra libertad, en nuestros días sólo podemos mirar en una dirección: la acción más evidente de recuperación del sujeto (de su libertad de elección) es la **eutanasia**, la cual es una manera de suicidio asistido, aprobada sólo en condiciones de extremo deterioro de la salud.<sup>14</sup>

Holanda, Bélgica, Suiza y Luxemburgo la permiten. En América Latina sólo Colombia la ha legalizado, mientras que en Brasil y Uruguay existen leyes que regulan la *muerte digna* –un eufemismo de eutanasia–, así como en Navarra, Aragón y Andalucía (España). Alemania, Italia, Francia, Noruega, Dinamarca, Austria, Suecia, Hungría y la República Checa también legalizaron esta práctica, pero está prohibida la eutanasia, lo cual únicamente redundo en ambigüedad acerca del concepto y la posibilidad de acceder a la acción. En Estados Unidos sólo cinco estados permiten el suicidio asistido: Washington, Oregón, Montana, Nuevo México y Vermont, donde el médico puede prescribir drogas para que los pacientes se las administren. En nuestro país, únicamente en la Constitución de la Ciudad de México se plantea el derecho a una muerte digna (artículo 11).<sup>15</sup>

Sin embargo, como ya se mencionó, la eutanasia sólo está considerada para aquellos casos en los que existe una enfermedad terminal y/o un deterioro evidente de la salud y la calidad de vida a nivel físico y, como consecuencia, emocional. Sin embargo, pese a que la salud mental cobra día a día su cuota de importancia en la palestra de la medicina, y la depresión es un factor creciente de deterioro de la calidad de vida, hasta ahora no se ha discutido formalmente la implicación de las enfermedades de la mente como detonantes de una situación similar a la de una enfermedad terminal.<sup>16</sup>

## **La subjetividad del fenómeno**

A nivel individual, la construcción emocional, personal y cultural que lleva a un ser humano a pensar en el suicidio es tan particular como cada uno, por encima de la configuración cultural y social del suicidio.<sup>17</sup> Por tanto, más allá de estudiar el fenómeno como un acto social, de salud o estadístico, este trabajo plantea la

---

<sup>13</sup> Cardona, *op. cit.*, p. 21.

<sup>14</sup> *Idem*, p. 42.

<sup>15</sup> *Idem*, p. 43 y 44.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 45.

<sup>17</sup> *Idem*, p. 47.

necesidad de acercarse a él como un acto individual, a partir de indagar y poner en común las historias que lo alimentan.

Émile Durkheim postuló en 1897 que el suicidio es un fenómeno social y lo sacó del contexto de la insania en el que generalmente se le categorizaba. Su enfoque sociológico deja de lado el aspecto psíquico y considera que, en la mayoría de los casos, el individuo sabe cuál va a ser el resultado de su conducta, ya que no hay desconocimiento de la propia muerte y hay un “yo pienso” anterior al acto.<sup>18</sup> Asimismo, configuró una clasificación etiológica –por medio de sus causas– de lo que él denominaba los diferentes tipos de suicidio, en la cual considera que cada individuo da a su acto una huella personal, que expresa su temperamento, las condiciones especiales en las que se encuentra y que, en consecuencia, no puede explicarse por causas sociales o generales, pero éstas no dejan de tener alguna influencia.<sup>19</sup>

Por su parte, Sigmund Freud no se ocupó de manera explícita del suicidio, pero fue el primero en ofrecer explicaciones psicológicas a este fenómeno. Interpretó la relación entre el suicidio, la depresión y la agresión introyectada, y lo consideró un fenómeno intrapsíquico originado primariamente en el inconsciente, y en cuya psicodinamia intervienen sobre todo la agresión y la hostilidad contra el sí mismo al no poder exteriorizarlas.<sup>20</sup>

A lo largo de los dos últimos siglos, tras las aportaciones de Freud, Lacan, Bertalanffy, Skinner, Bateson, entre otros, la Psicología se ha dado a la tarea de estudiar e indagar en las mentes de los seres humanos para entender qué ocurre dentro a partir de la dialéctica individuo-otredad. Está comprobado que la psique es una especie de materia en bruto que comienza a configurarse poco a poco desde la etapa embrionaria de cada individuo y es a partir del nacimiento que el vínculo social se consolida, y el individuo pasa a formar parte de un sistema en que puede o no llegar a sentir identificación y pertenencia.<sup>21</sup>

Según Jean-Paul Sartre, “El hombre se hace, no está todo hecho desde el principio, se hace al elegir su moral, y la presión de las circunstancias es tal, que no puede dejar de elegir una. No definimos al hombre sino en relación con un compromiso”.<sup>22</sup> En este proceso se construye la conciencia moral como resultado de la experiencia propia a lo largo del tiempo y como producto de la totalidad percibida, cuyo resultado, de acuerdo con Kant, es el imperativo categórico primigenio de dicho vínculo: vivir bien/estar bien dentro del sistema social.<sup>23</sup>

---

<sup>18</sup> Durkheim, *op. cit.*, p. 23.

<sup>19</sup> *Idem*, p. 34.

<sup>20</sup> Cardona, *op. cit.*, pp. 29 y 30.

<sup>21</sup> *Idem*, p. 100.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 86 y 87.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 88 y 89.

Pero, ¿qué sucede si ese bienestar no se consolida? ¿Qué ocurre si el individuo percibe una existencia o una serie de experiencias que no hacen posible su identificación y pertenencia? Es aquí donde la subjetividad cobra su mayor fuerza para explicar las circunstancias individuales de cada ser y para dismantelar el tabú de la muerte ante la posibilidad de recuperación de la elección. Únicamente cada individuo puede saber si su vida es digna o indigna de ser vivida; únicamente cada individuo posee una manera particular de ser en situación.<sup>24</sup>

En este contexto, elegí la historia de vida y la crónica testimonial como herramientas de estudio que permiten ubicar el enfoque en una problemática particular en el terreno del periodismo de investigación. Dichos géneros periodísticos, de tipo interpretativo, aportan otro modo de abordar el tema, que se relaciona con el retorno al individuo y su particular aprehensión de la realidad, y con la premisa de que la vida y la forma que se le dé a ésta puede ser una elección, más allá del acto de haber sido traídos al mundo sin la posibilidad de decidir al respecto.<sup>25</sup>

### **Géneros periodísticos interpretativos**

La importancia de distinguir los géneros periodísticos puede observarse a partir de dos grandes perspectivas: la del redactor y la del lector. Para ambas partes es necesario diferenciar perfectamente entre un texto y otro, para construir los mensajes y para lograr comprenderlos cabalmente y participar, de esa manera, en el proceso de la comunicación, el cual implica necesariamente algún tipo de retroalimentación.

Las formas discursivas del periodismo reconocen en su construcción, en primer lugar, un contexto temporoespacial determinado, una visión del mundo y su realidad, por tanto, un lenguaje simbólico que les es intrínseco, y mediante el cual pueden cobrar sentido en las distintas audiencias.<sup>26</sup> En segundo lugar, la construcción discursiva del periodismo parte de una necesidad comunicativa y, por ende, una intención. La finalidad ideal del cometido periodístico es informar oportunamente al público y crear una estructura afín de pensamiento, de forma que éste cuente con elementos indispensables para tomar decisiones, ya sean de carácter político, económico, cultural, personal, etc., y que ambos sean parte integral de la interacción y el intercambio de las relaciones sociales.

Dentro de los géneros periodísticos, los interpretativos tienen como máxima esta función, la de *contextualizar* la información. Fue en la coyuntura entre las dos

---

<sup>24</sup> *Idem*, p. 141.

<sup>25</sup> *Idem*, p. 141 y 142.

<sup>26</sup> Esta construcción se sociabiliza e institucionaliza en el proceso interno que realiza el periodista en la búsqueda de sentido y significación dentro de su propia labor y en el reflejo que supondrá su publicación para las audiencias, lo cual conforma el llamado sistema de comunicación institucionalizada.

grandes guerras que se hizo evidente la necesidad de llevar la labor periodística más allá del mero, y no por ello superfluo, arte de informar, dado que el universo de la información no está compuesto de hechos aislados unos de otros, sino más bien de concatenaciones entre ellos, que son el eco del funcionamiento de los sistemas políticos, económicos, sociales y culturales, en su totalidad y, por supuesto, de las relaciones e interacciones entre ellos.

De esta manera, el periodismo informativo dejó de ser “suficiente” para mantener cabal y responsablemente informada a la audiencia usuaria de los nuevos grandes medios masivos de comunicación. “... No es que los hechos dejaran ya de ser sagrados –ese punto de partida se mantenía y se sigue manteniendo–; [...] lo único que se debatía era su insuficiencia”.<sup>27</sup> Aun cuando la disciplina periodística es relativamente joven, sus procesos evolutivos se han dado de una manera vertiginosa, en buena medida por el rápido crecimiento tecnológico y, con él, el de las sociedades que requieren y exigen cada vez más información y de una manera más inmediata.

El periodismo interpretativo es, en nuestros días, una práctica común, que ha llevado con su propia evolución a renovar las técnicas, los códigos y las fórmulas de la joven disciplina que nos ocupa. Las características de mayor importancia y que lo distinguen, se pueden resumir en tres palabras clave: *background* (datos antecedentes que proporcionan una situación de fondo); *análisis* (datos que intentan explicar los hechos referidos), y *valoración* (datos estimativos que intentan prever consecuencias respecto de los hechos que aquéllos indican).<sup>28</sup>

Mediante estas tres etapas o estadios, el periodista busca romper con el esquema de la noticia fugaz e inmediata, para colocarla en un marco temporal y espacial de referencia, direccionado hacia atrás (pasado) o hacia adelante (presente y futuro), y hacia determinados sucesos o circunstancias que la sitúan geográfica, ideológica, económica, cultural, política, socialmente, etcétera.<sup>29</sup>

De esta manera, la figura del periodista cobra fuerza, se coloca en una posición diferente: la de un líder de opinión, un especialista; alguien a quien se puede seguir, con base en su trabajo y la credibilidad y confianza que brinde, así como su ética profesional. Los textos de tipo interpretativo nos hablan del interés personal y la curiosidad, que lo llevan a realizar una búsqueda mucho más ardua y concreta de la información que requiere para poder establecer, mediante su narrativa, ese contexto o marco temporal y espacial de referencia.

---

<sup>27</sup> Fagoaga, C. (1982). *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Barcelona: Mitre, p. 8.

<sup>28</sup> *Idem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 70-71.

## La historia de vida

El empleo de la historia de vida comenzó a principios del siglo xx. En primera instancia, la antropología se valió del método biográfico, desde un principio en sus investigaciones de campo, y los antropólogos fueron los primeros en darle un estatus científico. Después de la Segunda Guerra Mundial, el antropólogo Oscar Lewis se mantuvo fiel al método biográfico, y éste se convirtió en fuente de inspiración no tanto por sus conclusiones teóricas, sino por sus métodos.<sup>30</sup>

Asimismo, la historia de vida fue concebida y utilizada como una técnica, entre otras, relacionada con el uso de los documentos personales en la investigación sociológica. A principios del siglo xx, investigadores adscritos a la denominada Escuela de Chicago la emplearon, mientras que en la década de 1930, Gilberto Freyre comenzó a practicar con los métodos empáticos, y aunque no empleó la expresión “historia de vida”, “comprendió la vida del otro como un dato a ser vivido por el propio investigador, por medio de la empatía, constituyendo de esta manera un abordaje histórico-social del cotidiano”.<sup>31</sup>

Una historia de vida en el contexto de la investigación social plantea una estructura abierta, la cual da margen a la creatividad del investigador y/o el protagonista. Por ejemplo, es posible decidir qué tanto se va a abordar de la historia de vida y si ésta va a plasmarse en algún tipo de documento. En ese caso el autor es un investigador (periodista, sociólogo, antropólogo, psicólogo) que procede entrevistando oralmente al sujeto de estudio o paciente, registrando la conversación con una grabadora de voz, o tomando apuntes sobre papel.<sup>32</sup>

Asimismo, la historia de vida aparece como herramienta cualitativa dentro de la corriente fenomenológica, que busca comprender más que explicar los fenómenos que estudia, desde el propio marco de referencia de las personas objeto de estudio y no del investigador. Es, entonces, un diseño de investigación de tipo inductivo, abierto, flexible, cíclico y emergente, es decir, se puede modificar en la medida que se va generando conocimiento sobre la realidad estudiada.<sup>33</sup>

La historia de vida apunta al estudio de la existencia de las personas, con el fin de captar los procesos y las formas en que los individuos perciben el significado de su desarrollo social, el sentido que tiene para ellos. No sólo aporta información subjetiva de las personas, sino que incluye su relación con su realidad social, contextos, costumbres; es decir, hace referencia a formas de vida concretas dentro de un sistema social en un periodo histórico específico. Así pues, las historias de vida no sólo permiten conocer a la persona entrevistada, sino que

---

<sup>30</sup> Arjona, A. y Checa, J. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. En *Gazeta de Antropología* 14(10). Recuperado de: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3490> Consultado el 11 de abril de 2018.

<sup>31</sup> Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? En *Cinta Moebio* 39, p. 142. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10115288002> Consultado el 11 de abril de 2018.

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> Arjona, A. y Checa, J. *Doc. cit.*

también revelan información sobre las realidades que experimentan las sociedades y sus integrantes.<sup>34</sup>

## Historia de vida en el periodismo

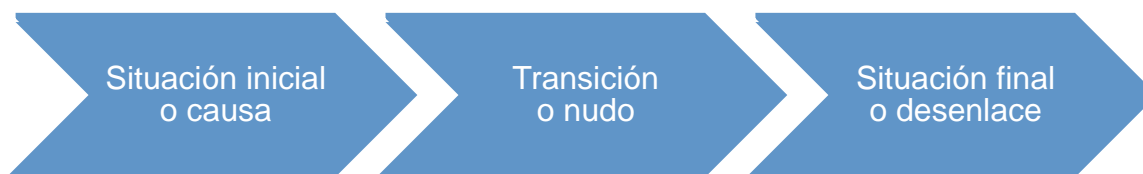
A lo largo de su existencia, el periodismo se ha valido de distintas herramientas para acercar al lector a diferentes situaciones del acontecer cotidiano. Entre ellas podemos encontrar, en los géneros periodísticos, la entrevista como evidencia directa de una circunstancia particular, y que puede clasificarse, a grandes rasgos, en entrevista de semblanza y entrevista testimonial. Ambas variantes, en mayor o menor medida, tienen la característica de acercarnos a la existencia y punto de vista único de un individuo.

Cuando lo que se quiere es centrar el trabajo periodístico en una persona, su manera de pensar, experiencia, anécdotas y hacer particular, desde del propio punto de vista, entonces nos acercamos al concepto **historia de vida** o **relato periodístico testimonial**, que es una técnica narrativa que consiste en la elaboración de un relato biográfico.

Abordada como un relato personal, José Revueltas mencionó que la historia de vida tiene la característica de ser una evocación, en la cual se manifiestan personajes, escenas y escenarios, y se crea una relación “emotivo-dramática” entre quien cuenta y quien escucha o lee, es decir, la vivencia narrada puede ser sentida –“revivida” y resignificada– por medio este vínculo íntimo.<sup>35</sup>

El relato periodístico testimonial permite que el periodista funja como un eje organizador de la historia que cuenta y se integre a ella por medio del discurso, asumiendo un rol narrativo compuesto en el que puede ser protagonista/personaje o testigo/reconstructor. Su presencia, aunada a las de sus fuentes, configura elementos de credibilidad.<sup>36</sup>

Las historias de los relatos periodísticos se componen *grosso modo*, como cualquier otro tipo de narración literaria, de tres partes fundamentales:



<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Robles, F. (2006). *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. [Tesis de grado]. FCPyS-UNAM, pp. 2 y 3.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 6 y 7; 47.



Derivadas de cada uno de estas partes fundamentales o momentos, las acciones narrativas cobran importancia al coligarse con los distintos personajes, escenas y escenarios en términos de tiempo/espacio y causa/efecto, indicando a los sujetos que participan de dichas acciones; su estatus social; precisiones cronológicas y de ubicación; circunstancias y consecuencias. Una manera de presentar las acciones que realizan los protagonistas, consiste en intercalar historias de diferentes momentos y vincularlas unas con otras de causa a efecto y de efecto a efecto, hasta llegar al efecto final.<sup>37</sup>

Esta metodología supone una suerte de enlace temporoespacial concreto, mejor conocido como cronología o crónica, en términos periodísticos.

### **Crónica periodística**

Podría decirse que la crónica existe mucho antes que el periodismo y la literatura, pues está basada en el relato de hechos, detalles, ambientes, y puede estar escrita en un orden no necesariamente cronológico. Este tipo de relato se configuró como técnica narrativa a partir de la oralidad y su tradición,<sup>38</sup> donde hasta la fecha encuentra su mayor plataforma: a diario, todos hacemos un recuento de nuestro acontecer cotidiano, ya sea para nosotros mismos o para comunicarnos con los demás.

De su origen histórico-literario hereda atributos que le permiten recrear la realidad sin violar la veracidad de los hechos. De esa herencia se recoge también la exigencia de que el periodista haya presenciado o escuchado de fuentes confiables los hechos que cuenta, elemento que hasta nuestros días confiere a la crónica determinada jerarquía entre los géneros restantes. “Lo que trasmite el cronista es de primera mano, visto y oído; la detección de la arista singular, del latido interior de un tema, de un acontecimiento, de una persona”.<sup>39</sup>

Como género periodístico, la crónica responde a todas las interrogantes de la nota informativa –qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué– a fin de proporcionar toda la información básica, pero sobre todo, pone énfasis en el modo en el que ocurrieron los hechos.

Campbell nos dice que en este género la narración cobra especial importancia y permite al periodista ejercer su estilo personal, por ello se considera el más cercano a la literatura.<sup>40</sup>

Para Martínez Albertos, la crónica tiene una doble finalidad: informar e interpretar (explicar).<sup>41</sup>

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 48 y 53.

<sup>38</sup> Cantavella, J. y Serrano, J. (2004). *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona: Ariel, p. 395.

<sup>39</sup> *Idem*.

<sup>40</sup> Campbell, F. (1994). *Periodismo escrito*. México: Ariel, pp. 42, 43, 47.

<sup>41</sup> Martínez, J. (1983). *Curso general de redacción periodística*. Barcelona: Mitre, p. 361.

De acuerdo con Leñero, más allá de retratar la realidad, la crónica se emplea para recrear la atmósfera en la que se produce un determinado hecho. Puede ser:<sup>42</sup>

- Informativa: se limita a informar sobre un suceso, sin emitir opiniones; abunda en las publicaciones
- Opinativa: en la que se informa y opina simultáneamente.
- Interpretativa: ofrece datos informativos esenciales pero, sobre todo, interpretaciones y juicios del cronista o, en su caso, de los protagonistas del suceso.

## Periodismo literario

El Periodismo literario o narrativo es una corriente llamada por algunos “nuevo periodismo” o “paraperiodismo”, y se ha venido gestando a partir del siglo xx a partir de la hibridación de los géneros. Hoy en día, es una tendencia cotidiana ante la necesidad de ofrecer mayor calidad y variantes frente a la diversidad cultural de los medios.<sup>43</sup>

Producto, en buena medida, de la revolución informativa generada durante y tras la Segunda Guerra Mundial, esta innovadora manera de abordar la información desde una perspectiva de aproximación “ultra cercana” a los hechos y a sus protagonistas –un *zoom in*, en términos cinematográficos; trabajo de campo, en términos socio, antro o etnológicos–, descubre que la unidad fundamental de trabajo no es ya el dato, la pieza de información, sino la escena. Por consiguiente, el problema principal del reportero es, sencillamente, conseguir permanecer con la persona sobre la que se va a escribir el tiempo suficiente para que las escenas tengan lugar ante sus propios ojos.<sup>44</sup>

El Periodismo literario se construye, de acuerdo con Leila Guerriero: “más que sobre el arte de hacer preguntas, sobre el arte de mirar. La forma en que la gente da órdenes, consulta un precio, llena un carro de supermercado, atiende el teléfono, elige su ropa, hace su trabajo y dispone las cosas en su casa dice, de la gente, mucho más de lo que la gente está dispuesta a decir de sí”.<sup>45</sup>

Por su parte, Norman Sims opina que: “Como los antropólogos y los sociólogos, los reporteros literarios consideran que comprender las culturas es un

---

<sup>42</sup> Leñero, V. y Marín, C. (1986). *Manual de periodismo*. México: Grijalbo, p. 43

<sup>43</sup> Saad, A. (1999). El periodismo literario (o la novela de no ficción). En sala de Prensa II(2). Recuperado de <http://www.saladeprensa.org/art83.htm> Consulta 29 de mayo de 2018.

<sup>44</sup> Wolfe, T. (1973). *El nuevo periodismo*. Citado en Guerriero, L. (s.f.). ¿Qué es el periodismo literario? *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/que-es-el-periodismo-literario/> Consulta 29 de mayo de 2018.

<sup>45</sup> Guerriero, L. *Op. cit.*

fin. Pero, al contrario de esos académicos, dejan libremente que la acción dramática hable por sí misma”.<sup>46</sup>

En cuanto a la manera de narrar un hecho por parte del Periodismo literario, ésta depende de las premisas que como profesionales de la materia ya conocemos: el contexto que se desea presentar, el ángulo desde el cual se quiere que el público vea la historia y, desde luego, el público mismo: ¿a quién dirijo mi trabajo?, ¿qué deseo obtener como resultado de él?, ¿cuál es la intención de abordar este tema?, ¿cómo “engancho” a mis lectores y consigo el mayor *punch*? En este sentido, el periodista Tracy Kidder dice que: “Cada historia tiene dentro de sí una o tal vez dos formas de contarla. El trabajo de uno como periodista es descubrir eso”.<sup>47</sup>

En su conferencia llamada “Periodismo y Narración”, el periodista y escritor argentino Tomás Eloy Martínez decía que: “El periodismo no es un circo para exhibirse sino un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta. Dar una noticia y contar una historia no son sentencias tan ajenas como podría parecer a primera vista. Por lo contrario, en la mayoría de los casos son dos movimientos de una misma sinfonía”.<sup>48</sup>

## **De este prototipo profesional**

En términos de comunicación, como disciplina, y del presente trabajo de investigación, la historia de vida y la crónica implican investigar, escuchar, entender, con la finalidad de acercar a la sociedad al fenómeno del suicidio a partir de un caso concreto y sacar el tema del baúl de los prejuicios, para abrirlo a la discusión social y especializada.

La protagonista de este trabajo, después de haber sobrevivido a dos intentos de suicidio, quiere dar a conocer el contexto en el cual se desarrolló su percepción de poco o nulo valor personal, cuya resultante fue la decisión de ausentarse de la vida; así como compartir la manera en la cual ha logrado salir avante de su experiencia y la importancia que tiene su historia de vida y su proceso de recuperación, con el objetivo de captar la empatía de quienes la rodean y lograr la comprensión de fenómenos tan impactantes como el suicidio y la muerte.

La presente investigación se ha encargado de recopilar toda la información que nuestra protagonista consideró pertinente para “explicar-se y explicar-nos” los motivos que la llevaron a pensar en la posibilidad de ausentarse de su propia existencia por medio del suicidio.

---

<sup>46</sup> *Idem.*

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> *Idem.*

A partir de la historia de vida, a modo de relato biográfico, se hilvanó un rompecabezas cuyo entramado recorre el devenir de padres, abuelos y familiares más cercanos y la pareja de nuestra protagonista, así como sus primeros años de vida hasta antes de su segundo intento de suicidio, ocurrido en julio de 2011. En el Capítulo I, “Hilos conductores” –que plantea la situación inicial o causa– cada apartado representa una concatenación de hechos y eventos cuya naturaleza ahondó en su psique y configuró una particular forma de aprehender la realidad, en la cual, de acuerdo con su testimonio, ella no encontró cabida.

La transición o nudo se configuró a manera de crónica en los Capítulos II y III, “El día D” y “El Hospital”, respectivamente. El primero consta de una breve, pero poderosa narración, donde se consolida, quizá, el punto más álgido de este trabajo; ahí donde la percepción humana se divide entre los que comprenden y los que reniegan del fenómeno suicida, y a partir del cual este escrito cobra relevancia a nivel social y periodístico. El segundo se centra en la etapa de atención médica, la cual se prolongó por siete semanas, y en cuya evolución diaria se plasma la dura lucha entre la vida y la muerte, así como los primeros indicios de juicio moral sobre las acciones de la protagonista.

Finalmente, un recuento de los cinco años que siguieron al alta hospitalaria de la paciente suicida, diagnosticada con depresión mayor y con un futuro totalmente incierto por delante, se presentó en el Capítulo IV, “Memorias de la conmoción”. Los apartados de este capítulo conforman la situación final o desenlace, gracias al cual es posible conocer esta historia y reconocerla como un documento testimonial de primera mano acerca de una problemática social que no ha logrado ser aprehendida en todas sus aristas y cuya comprensión requiere el tipo de acercamiento que aquí se presenta.

Para estructurar este trabajo elegí un marco histórico lineal a partir de los orígenes de la familia de la protagonista, bajo la premisa de internar a los lectores en el contexto temporoespacial de la gestación y evolución de la sociedad mexicana tras la Revolución mexicana hasta nuestros días, y denotar el parteaguas social producto de los eventos de 1968 en nuestro país. La inserción de las mujeres en el ámbito académico, la liberación femenina, la aparición del fenómeno del divorcio y sus primeras víctimas, así como la postura social y médica ante las enfermedades mentales, en un entorno aún tradicionalista y desinformado.

La intención de este trabajo es dar voz a quienes han atravesado por una crisis de vida, han recurrido al suicidio y en algún momento han sido marginados o juzgados por sus acciones, las cuales carecen de comprensión colectiva y, al mismo tiempo, posibilitar la comunicación entre ellos y la sociedad por medio del testimonio individual.



Todos los suicidios son, en el fondo, inexplicables para aquellos que deberían haber visto lo que estaba sucediendo.

*La quinta mujer, Henning Mankell*

## Capítulo I. Hilos conductores

### La mujer desconocida

A veces, la demarcación entre los sueños y la realidad se vuelve borrosa. Me cuesta saber qué es qué. Supongo que por eso tengo que tomar tantos medicamentos; como si la realidad pudiera favorecerse químicamente: ingiere los miligramos suficientes de esta o aquella pastilla y el mundo vuelve a estar enfocado. Supongo que en general es positivo, sólo depende del valor que concedes a tener las cosas enfocadas.

*La historia del loco, John Katzenbach*

#### *¿Quién era Margarita R.?*

Difusa y confusa para su única hija, Margarita R. era una mujer que solía anhelar más de lo que podía recibir y poseer; sobre todo, esperaba más de lo que podía y estaba dispuesta a dar. La última vez que madre e hija se vieron, Margarita acusó a la joven de 19 años de robar aquellas cosas a las que de todas maneras ya había renunciado. Margarita la corrió en febrero de 1994, ni siquiera un mes después de que su padre, el abuelo Pipo, había muerto. Para entonces, tenía varios años sin trabajar, envejeciendo y consumiéndose, echada en el único sillón con que contaba su casa.

Prácticamente todas las mujeres deben atravesar por el fracaso amoroso para comenzar la verdadera vocación, la del amor, pero por sí mismas. Margarita estaba en el borde entre uno y otro camino, cuando la “maldición” atrapó su mente y la desbarrancó con todos los demás a su alrededor. De no haber sucumbido, sería una mujer de 67 años, de buen porte, de buen ver, como suelen decir. Ella y su hija podrían estar compartiendo un almuerzo sabatino y, probablemente, una agradable sesión de *shopping*, porque le encantaba ir de compras, casi como a toda mujer; tenía un gusto excelente para la ropa y los artículos de decoración, no en balde estudió algún tiempo Decoración, y también Biología y Psicología. Al final de cuentas, no terminó ninguna carrera profesional; como su hija, tenía variados intereses, dispersos, inconclusos y desencaminados, quizá por virar hacia la misma búsqueda que muchas mujeres experimentan: el amor de pareja. Sin embargo, pese a sus circunstancias, ella no fue una mujer de su tiempo, sus decisiones la adelantaron a él.

Margarita nació el 16 de septiembre de 1950. Fue la primogénita del matrimonio entre Felipe y María Cristina, cuya diferencia de clase social y estatus

civil caracterizó la relación. Mientras que él –en adelante Pipo o el abuelo Pipo– provenía de una familia de clase media, instalada en la capital del país; ella era una mujer queretana de clase baja, viuda y con un hijo, producto de su primer matrimonio. Se conocieron durante una de las prácticas que Felipe, egresado de la carrera de Ingeniería Civil, llevaba a cabo en diversas localidades del interior de la república. María Cristina –en adelante Mari o la abuela Mari– no contaba con una carrera universitaria y trabajó desde muy joven para ayudar a su familia, antes de casarse con el padre de su primer hijo, cuya muerte –se decía– desencadenó la “maldición” que persigue a sus descendientes.

Se conocieron en 1947 –él era diez años mayor que ella (1915/1925)– y poco después se casaron. A los tres años de matrimonio nació su hija Margarita y cuatro años más tarde, Sergio. La familia estuvo marcada durante los primeros tiempos por el desprecio de los familiares de su esposo y las desavenencias entre Manuel, su primogénito, y Pipo; después la ausencia de éste y la enfermedad de ella. Los tres niños crecieron al lado de una madre humilde y enferma, y un padrastro y padre cuya profesión se desarrollaba lejos. La hermana de Mari, Carolina, y otros miembros de su familia fueron el principal apoyo para sus hijos. Manuel dejó el hogar de su madre tras ser corrido por Pipo y encontró refugio con su tía. Tenía 11 años.

Desde su infancia, Margarita y su hermano Sergio conocieron dos realidades encontradas. Su familia paterna tenía una situación económica “acomodada”, mientras que ellos muchas veces no tenían para comer, vestir y pagar los gastos escolares, sobre todo si su padre se tardaba en regresar de sus viajes de trabajo. La tía Carolina, casada con un simpático y bonachón general del Ejército mexicano, tenía una posición económica solvente y sin hijos, y solía salir al quite de las necesidades de su hermana y sobrinos; sin embargo, éstos se sentían humillados y anhelaban tener lo que sus primos “ricachones” poseían. Margarita, además, destacó por su belleza desde pequeña, la cual no empataba, desde su propia perspectiva, con su situación económica ni familiar.

La soledad y la enfermedad de su madre evolucionaban. Al no tener con quién hablar, Mari hablaba sola o con seres a quienes sólo ella podía ver; se acompañaba de ellos y también desahogaba su frustración. Quizá fueron ellos los que la impulsaron a desnudarse y asomarse por la ventana del departamento donde vivían en la colonia Álamos. La marca de aquel acontecimiento ardió sobre los rostros de sus hijos durante años.

### ***Ella iba huyendo***

Cuando Margarita tenía 14 años conoció a Rogelio, un atractivo muchacho de ojos verdes y cabello negro, mayor que ella por un año. Él se enamoró a primera vista de la joven de grandes ojos castaños, facciones elegantes y amplia sonrisa, pocas veces manifiesta. Juntos conocieron los primeros pinchazos del deseo y el amor.

Cada uno cargaba tras de sí su respectiva situación familiar, olvidada momentáneamente bajo la indagación anatómica del otro.

Ella oscilaba entre el buen y mal humor. En ocasiones se sentía feliz de ver a Rogelio y en otras prefería a otros muchachos. Él solía consecuentarle muchos de sus caprichos, pero en algún momento se hartó y dejó de buscarla. Ella trató de congraciarse, pero esa vez no le resultó tan sencillo. Tras buscarlo, lo que le pareció más que suficiente, recurrió a amenazarlo con quitarse la vida si no se casaban. Siete años después de haber comenzado una relación llena de altibajos, concretaron el matrimonio. En principio cada uno se dedicaba a sus respectivas actividades: ella continuaba sus estudios de Biología en la UNAM y él, egresado de la carrera de Ingeniería en Comunicaciones, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), comenzaba a trabajar en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) –hoy en día la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT)–, pero Margarita se distraía constantemente en fiestas e invitaciones de otros muchachos. Cuando la cuestionaban al respecto, decía sentir que no hallaba su camino ni saber qué quería.

Se embarazó en marzo de 1974, pensando que tal vez así encontraría la paz mental y emocional que tanto anhelaba. Sin embargo, mientras gestaba, continuó sintiendo desapego tanto por su marido como por su embarazo, del cual renegaba con furia, y los demás solían decirle que eso pasaría en cuanto tuviera a su bebé en brazos. No sucedió. Durante los primeros meses de vida de su hija, Margarita la contemplaba con la mirada perdida, muy lejos de ahí y de ella; se preguntaba qué le deparaba el futuro al lado de Rogelio, con quien había logrado casarse y ser madre, pero cuya realidad no le satisfacía: él salía a trabajar todos los días mientras ella se quedaba a atender un hogar que no consideraba suyo y en cuyo interior no veía reflejados sus sueños ni sus deseos.

Repetidas veces dejó a la pequeña berreando soledad, hambre y suciedad dentro de su corralito, sin visos de dónde se le podría encontrar. Cuando por fin aparecía, su esposo le cuestionaba furioso su paradero y en más de una ocasión estuvo a punto de hacerle daño al no recibir una respuesta que satisficiera su indignación. Aquellos episodios finalizaron cuando ella decidió marcharse y llevarse consigo a la niña. Fue a casa de sus padres, pero peleaba constantemente con Pipo, quien le exigía regresar con Rogelio. Buscó entonces refugio con la tía Carolina –donde Sergio, su hermano, ya vivía– y después en casa de su medio hermano, Manuel; pero vivir arrimada y pobre le chocaba. Dada la cercanía temporal con la familia de su madre, conoció al novio y después marido de su prima hermana Mercedes, sobrina de la abuela Mari y la tía Caro. Ese hombre, llamado Enrique, produjo una revolución en su pensamiento y sentir, y fue también el detonante de algunas de sus futuras decisiones.

Mientras tanto, los abuelos se mudaron a un departamento que Pipo compró en la novedosa Villa Coapa, cuya urbanización base fueron los



condominios horizontales creados para albergar a los medios informativos de todo el mundo, con motivo de los Juegos Olímpicos de México en 1968 –año en el que también tuvo lugar el Movimiento estudiantil en contra del régimen dictatorial del presidente Gustavo Díaz Ordaz, y por el cual un número indeterminado de jóvenes fueron masacrados–. Margarita y Sergio regresaron con los abuelos: ella comenzó a estudiar Psicología, en tanto que Sergio estaba por terminar Arquitectura, ambos en la UNAM. Las desavenencias con su padre volvieron a aparecer y decidieron mudarse a un amplio piso, que hacía las veces de departamento, en una enorme casa de la colonia Avante, cerca del metro Taxqueña. Ahí Margarita conoció al Chino, un joven alto, de cabello ensortijado y rostro afable atacado por el acné, quien conducía un Ford Mustang III rojo, modelo 1979. Ella tenía 28 años y el Chino unos cuantos menos; se gustaron a primera vista. Él era hijo de la dueña de la casa, doña Azucena, quien vivía con su madre y su hijo en aquella enorme propiedad. A la joven le gustaba salir a pasear en el llamativo deportivo rojo y llevaba a su hija con ella; ellas reían mucho al lado de aquel muchacho.

Cada vez que Rogelio iba a ver a su hija, Margarita lo trataba como a un viejo conocido a quien le platicaba sus problemas y sus vivencias, salvo cuando se trataba de pedirle más dinero, el cual nunca le era suficiente. Si él le reclamaba algo acerca de la niña, ella hacía oídos sordos y le cambiaba el tema inmediatamente, contándole acerca de sus enamorados o prospectos, para hacerlo rabiar. Gracias a Enrique –el esposo de su prima–, finalmente consiguió un trabajo en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) –fundado en 1943 por Manuel Ávila Camacho–: un puesto administrativo en las oficinas sindicales ubicadas en la calle Canela, en la colonia Granjas México –aunque debió abandonar sus estudios–. Su horario era de medio tiempo o un poco más y solía llegar a casa alrededor de las cinco de la tarde. Para ir a trabajar, enviaba a su hija a un pequeño preescolar ubicado frente a la casa donde vivían; eran el Chino o su madre los que recogían a la niña al salir y la llevaban a casa, donde le daban de comer y luego ella se quedaba sola por varias horas en el amplio piso que rentaban. Una tarde, madre e hija caminaban hacia la tienda de la esquina y un perro, de esos chiquitos pero “pleiteros”, mordió a la niña en el muslo derecho. El siguiente destino fue la Clínica 32 del IMSS, camino a la cual Margarita divisó el anuncio de un nuevo complejo habitacional que se ubicaba en Prolongación División del Norte.

Los hijos de Pipo lo convencieron para que comprara una casa dúplex en la novísima unidad habitacional Jardines de Coapa. La hija de Margarita tenía cinco años y ya iba a la primaria; fue necesario cambiarla de escuela y meterla en una particular, ya que no la admitieron a medio ciclo sin haber cumplido seis años, para lo cual le pidió más dinero a Rogelio, quien acaba de contraer matrimonio nuevamente. A regañadientes obtuvo algún dinero extra e inscribió a la niña en el Instituto Alfher, una primaria particular a la que iban los hijos de las familias de

clase media alta de las colonias que rodeaban la unidad donde fueron a vivir. Mientras tanto, en el trabajo, conoció a un hombre más acorde con su edad con quien comenzó a salir. Raymundo conducía un AMC Pacer, color canario, a bordo del cual llegaban a la escuela de la hija de ella y después él las llevaba a comer.

Margarita deseaba también tener un automóvil y fue una Brasilia –automóvil compacto de la marca Volkswagen, tipo *hash back*: cinco puertas, la quinta en la parte trasera– usada, color “carne”, lo que pudo obtener. Lidiaba con su hija, un trabajo que no satisfacía sus expectativas económicas y una soltería persistente. Se sentía atada y miserable. Trabajaba demasiado y no tenía lo que siempre había deseado: un marido adinerado y de clase, un auto del año, una casa en Coyoacán y dinero suficiente para ir de compras al recién inaugurado Centro Comercial Perisur –ubicado en Periférico Sur y avenida Insurgentes Sur (1980)–, a donde se hacía acompañar por la niña, aunque pocas veces le compraba algo.

La vieja Brasilia no la hacía feliz y convenció a su padre de comprar un automóvil más *ad hoc* a sus pretensiones. El elegido fue una camioneta Dodge Dart K color verde olivo con flancos de aparente madera –vehículo tipo guayín/*hash back* de la marca Dodge-Chrysler–. Dentro también contaba con acabados del mismo tipo y unos asientos muy suaves y cómodos. Margarita se sentía casi feliz, salvo por los momentos en que regresaba a su realidad.

Por entonces, Sergio andaba ya de novio de Laura Margarita –una delgada, alta y elegante cirujano-dentista sobrina de un político priista, gobernador de Veracruz y, unos años más tarde, secretario de Gobernación–, con quien se casó en 1981 y en 1984 tuvo su única hija: Laura Rocío. Poco después de nacer ésta, Sergio presentó los primeros síntomas de la enfermedad: inició con ideaciones de persecución que decantaron en cuadros alucinatorios constantes. A pesar de ser diagnosticado con *esquizofrenia* (ver términos médicos en Anexo 2), o tal vez por ello, perdió su trabajo en el corporativo de Banca Serfín –institución bancaria conocida hoy como Grupo Financiero Santander–, donde trabajaba como jefe del área de mantenimiento. Estuvo varios meses sin trabajo y sometido a tratamiento psiquiátrico. Demandó a la empresa y ganó, lo cual le permitió sobrellevar las circunstancias e incluso terminar de pagar su casa en Tepepan, adquirida con ayuda de los familiares de Laura.

Por varios años, la abuela Mari fue la encargada de preparar la comida para su nieta y su hija. Cerca de las 4:30 comenzaba a calentar lo que hubiese preparado para tenerlo listo al arribo de su hija. El menú era sencillo –pocas veces sopa, y guisado con sucinta guarnición– y con el paso de los años se volvió casi inexistente. En tanto, la “exigente” pequeña esperaba ansiosa la llegada de su madre, quien no entendía por qué era tanta la necesidad de la niña de verla y contarle acerca de su día escolar o sus inquietudes infantiles. Mientras subía la escalera, ella ya estaba ahí, preparada para recibirla. Y cuando al fin extendía sus brazos para abrazarla, Margarita la hacía a un lado y le decía:

–Déjame llegar. ¿Qué no ves que vengo muy cansada?  
–Pero, mamá, yo sólo quiero saludarte...  
–Ya me saludaste. ¿Qué hay de comer?  
–Tortitas de papa. Mis favo...  
–¿Otra vez tortitas de papa? ¿Qué no sabes pedir otra cosa?  
–Oye, Mari –se dirigía a su madre–, a ver si le cambian... ¡No puedo comer tortitas de papa todos los días!  
–Pues es lo que Gaby quiso... “¡Pinche gente pendeja que no sabe lo que dice. No sabe de qué habla...!” –murmuraba la abuela a esos otros seres con los que conversaba al mismo tiempo que interactuaba con sus familiares–.

### ***“Buenos días señor Sol”***

Un Dodge Dart K sedán dorado, de asientos de piel, sustituyó poco después a la guayín –también marca Dodge-Chrysler–. En esos automóviles, Margarita gozaba ir a Perisur y gastar, por medio de su recién adquirida tarjeta Palacio –instrumento de crédito de la empresa de tiendas departamentales Palacio de Hierro (1888)–, un dinero que no tenía. Todavía estaban endeudados por la compra del auto “oro” y su padre no estaba dispuesto a darle más. Durante algún tiempo, después de comer y reposar un rato, ella ponía una cinta en el pequeño reproductor Panasonic de su padre y se comenzaba a arreglar para salir; estaba enamorada...

Te estoy queriendo cada día más.  
Cada momento estoy pensando en ti.  
Me siento triste cuando tú no estás.  
Sólo en tus brazos puedo ser feliz.

Te quiero tanto que no importa ya  
lo que la gente diga de los dos.  
Los que nos juzgan nunca lograrán  
que estemos separados tú y yo.  
Te quiero para mí, tan sólo para mí;  
no necesito más para vivir.  
Desde el momento en que te conocí,  
cambió mi vida y me enamoré.  
En cuerpo y alma me he entregado a ti,  
siempre a tu lado te he seguido fiel.

Como se quiere a libertad,  
como se quiere al calor del Sol,  
como se quiere el fuego del hogar,  
más que a la vida te he querido yo.

*Te quiero para mí, Iñaki de Pablo; intérprete: Trigo Limpio (fragmento)*

Informaba que iría a cenar con “un amigo” y que llegaría tarde –las citas eran con Enrique, el marido de su prima Mercedes, cosa que su hija comprendió muchos

años después—. Al ver su cara de decepción, le ofrecía traerle “algo”. Su humor, resultado de sus reuniones, tenía estrecha relación con la suerte de la niña; si llegaba contenta, había golosina; en caso contrario, ni siquiera le dirigía la palabra. Solía regresar a medianoche y cuando la pequeña escuchaba el sonido del auto de su madre se preparaba para recibirla y, con ella, unas pastillas de menta o yerbabuena Certs o un chocolate Postre –ambos discontinuados—. En un par de ocasiones, con la excusa de ir de paseo, Margarita se ausentó de su casa durante el fin de semana completo para practicarse un aborto. Tras aquellos episodios, su carácter, de por sí poco cercano, se agriaba aún más; su hija dejó de esperarla fuera de la cama, aunque siempre estaba pendiente de su regreso.

Después de un tiempo, Margarita dejó de salir por las tardes y el trabajo le parecía más sofocante que nunca; se quejaba continuamente del tránsito y los largos recorridos que debía hacer. Se convirtió en una mujer que gustaba cada vez menos de abandonar su casa, y cuya mayor ocupación consistía en arrebujarse, tan pronto le era posible, en un edredón beige sobre el sillón de lana que hacía las veces de la sala; y no lo abandonaba hasta que se cambiaba a su cama, a menos que ni siquiera eso hiciera. Una tarde, invadida por los gritos de distintas voces que aparecieron en su cabeza, se desnudó y se apostó en una de las esquinas de la zotehuela para recibir alguna clase de castigo. Su hija la encontró temblando y fuera de sí, hablando con seres que nadie, salvo Margarita, veía, tal como le sucedía a la abuela Mari. Trataron de llevarla dentro, de arroparla y calmarla, pero no lo consiguieron. Rogelio llegó un rato después –tras ser contactado por su exsuegro– y logró hacerla entrar. Esa noche, la niña de ocho años fue llevada a casa de su padre y, al día siguiente, Margarita fue internada en el “hospital de las personas tristes”.

El hospital psiquiátrico del IMSS estaba ubicado en avenida San Fernando, cerca del centro de la delegación Tlalpan. Ahí fue diagnosticada con *esquizofrenia* (ver definición de términos médicos en Anexos 2), como su madre y hermano, atada de manos y piernas en varias ocasiones, y medicada hasta perder la conciencia. Las voces se apagaron de a poco, o más bien se fueron adormilando tanto como ella. Los médicos trataban de convencerla de que no oía nada, de que todo era una ilusión, al tiempo que acabaron con su vanidad, su coquetería y su hermoso y voluptuoso cuerpo. Estuvo internada por seis largos meses. Regresó flaca e hinchada y “hecha una sedita” a su casa. Hasta sentía querer a su hija y todos los días al amanecer le repetía la canción que le habían enseñado en el “hospital de las personas tristes”:

Buenos días alegría, buenos días al amor.  
Buenos días a la vida, buenos días señor Sol.  
Yo seguiré tratando ser mejor. Yo seguiré tratando ser mejor.  
Buenos días, todas las mañanas que entra por mi ventana el señor Sol.  
***Buenos días señor sol, Juan Gabriel (fragmento)***

### ***El enfoque de las cosas desenfocadas***

Margarita no siguió al pie de la letra las indicaciones médicas, a veces tomaba sus medicamentos y la mayoría de las veces no lo hacía. Entraba y salía de aquel mundo donde escuchaba voces de seres sin rostro para volver a su odiada realidad; le disgustaba quién ella era bajo una u otra circunstancia –nunca estuvo a gusto con casi nada en su vida–. Tras regresar a su trabajo y ausentarse nuevamente por una cirugía de columna y otras estancias en el “hospital de las personas tristes”, fue despedida y acrecentó su costumbre de dormir todo el día en el sofá. Con ayuda de su hermano Sergio, demandó al IMSS, aduciendo que su despido habría sido ilegal, considerando su situación psiquiátrica (la hija de Margarita desconoce el resultado de dicho proceso legal).

Dejó de arreglarse, de comer, de vivir... Como en su juventud, oscilaba entre el buen y el mal humor; en ocasiones tenía la necesidad de acercarse a su hija y en otras la repelía con todas sus fuerzas –aprovechaba cada oportunidad y error de ella para hacerle saber cuan torpe era y lo poco que la apreciaba, como cuando la adolescente chocó su adorado auto color oro–, hasta que la joven dejó de hacerle caso y comenzó a ignorarla abiertamente. Más de una vez, tras acaloradas discusiones, la joven le hizo saber que la odiaba y que ella no le había pedido nacer, luego se encerraba en su recámara y Margarita rabiaba al no obtener su atención. Decididamente su hija era un problema; siempre lo había sido.

### **Doble vínculo**

Como una promesa, eres tú, eres tú.

Como una mañana de verano.

Como una sonrisa, eres tú, eres tú. Así, así, eres tú.

Toda mi esperanza, eres tú, eres tú.

Como lluvia fresca en mis manos.

Como fuerte brisa, eres tú, eres tú. Así, así, eres tú...

***Eres tú, Juan Carlos Calderón; intérprete: Mocedades (fragmento)***

### ***Un asunto de conciencia***

Más allá de mitad de la sexta década de su vida y con los achaques que trae el tiempo y la vida sedentaria, Rogelio se pregunta qué será de su primogénita; no la ha visto en más de siete años. Es ahora cuando la conciencia comienza a hacer estragos en él, aunque no lo suficiente para buscarla. Sabe que estuvo grave, que intentó suicidarse, fue notificado cuando sucedió, pero no quiso ser parte de ese episodio; uno más a los que decidió renunciar.

Cuando iba a nacer, pensaba en ella al escuchar la canción *Eres tú*, interpretada por el grupo español Mocedades. Él creía en aquella criatura como en

una promesa para justificar y solventar las decisiones que había tomado en relación con Margarita, la joven de la que se enamoró y a quien se aferró a pesar de saber que cometía un error. La llegada de la niña no alcanzó y con el tiempo se convirtió en un lastre para concretar sus sueños.

### ***El origen del anhelo***

Rogelio fue el menor de sus hermanos, el cuarto; su hermano inmediato le llevaba seis años. Fue el más parecido a su padre, de espeso y negro cabello crespo y ojos verdes; solitario y desadaptado, contemplaba con tristeza la realidad de su familia: su madre no amaba a su alcohólico y adorado padre, Adolfo –en adelante el abuelo Adolfo– quien murió cuando apenas tenía 11 años y lo dejó más solo que nunca (su padre era su único amigo y compañero)–. Javier, su hermano mayor, tenía 17 años, estudiaba y trabajaba, y andaba de novio de Felicia, su futura esposa; su hermana Azucena –mejor conocida como Mina–, de 15, se casó poco antes de la muerte del abuelo y se fue a vivir a Estados Unidos con su marido; y su hermano Adolfo, de 13, él más cercano en edad, resultó una bala perdida: no quería estudiar y nunca logró mantenerse estable en un trabajo. La madre de Rogelio, Margarita –la abuela Margarita o la Nona, en adelante– tomaba un avión rumbo a Los Ángeles, California, para estar al lado de su hija cuando daba a luz y se quedaba al menos seis meses en cada ocasión; fueron cuatro los hijos de Mina. Bajo estas circunstancias, la casa de Bolívar, en la colonia Álamos, le quedó muy grande al adolescente. Era un buen estudiante, tenía cabeza para las matemáticas y su hermano mayor lo impulsó a dedicarse a la ingeniería como él.

Un día, mientras regresaba de la secundaria, Rogelio se topó con una adolescente un año menor que él, de grandes ojos color avellana y sonrisa de estrella de cine –entre Farrah Fawcett y Sally Field, actrices de Hollywood–. Se enamoró a primera vista. Ambos vivían circunstancias particulares en sus familias y encontraron en su relación refugio para la soledad. Ella vivía con su madre y su hermano Sergio. El padre de ambos era ingeniero civil y pasaba largas temporadas fuera de casa, atendiendo los crecientes proyectos carreteros del país. La madre padecía alguna enfermedad mental que la mantenía en otra realidad la mayor parte del tiempo.

Un largo noviazgo le reveló a Rogelio el carácter ambivalente de su novia, quien lo mismo podía estar eufórica que sumida en sí misma. Ella era muy bonita, de amplia cadera y busto prominente, y llamaba la atención allá donde fuera. Conforme pasaron los años, a él le resultó cada vez más difícil mantener su atención, ya que, de manera persistente, ella deseaba ser otra, llamarse diferente –Yazmín– y vivir de otra manera. Las constantes ausencias de su padre y la enfermedad de su madre mantenían un clima de inestabilidad en Margarita y su hermano; les costaba trabajo sacar adelante sus estudios y antes de salir de la

secundaria Sergio andaba ya metido en problemas por frecuentar “malas” compañías. Con mucha más cabeza y espíritu de crecimiento, Rogelio se esforzó por encauzar el camino de ambos y consiguió que terminaran el bachillerato y que su novia después ingresará a estudiar Ciencias Biológicas, mientras que el hermano ingresó después a la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Por su parte, Rogelio estudió Ingeniería en Comunicaciones en el Poli y antes de terminar sus estudios tenía ya un trabajo en la SCOP –lo mismo que su suegro–, y una vez titulado comenzó a dar clases en el Colegio Militar. Debido a su relación con Margarita y su participación en el Movimiento estudiantil de 1968, terminar sus estudios y tener un buen trabajo fueron los objetivos que su madre le puso como condición para recibir su permiso para casarse, lo que al final de cuentas hizo, pensando que podría construir el hogar que tanto anhelaba desde pequeño, a pesar de que, unos meses antes, durante uno de los muchos conflictos que experimentó su relación, la joven lo amenazó con suicidarse si él no cumplía su palabra, cosa que, a pesar de los continuos desaires de su novia, tomó muy en serio, y su madre con recelo.

En contra de la opinión de su familia, Rogelio finalmente desposó a su prometida, pero la madre de él no les permitió vivir en el dúplex del piso superior de su propia casa. Rentaron así un departamento a unas calles de ahí, en la misma cuadra donde se ubicaba la casa paterna de Margarita, quien comenzó a desbalagarse, distrayendo nuevamente sus estudios. Cuando la cuestionaban al respecto, decía sentir que no hallaba su camino y no saber qué quería. A principios de 1974 decidieron tener un hijo. Mientras gestaba, continuó siendo evidente el desapego que la joven sentía tanto por su marido como por su embarazo, pero todos solían decirle a Rogelio que eso pasaría en cuanto tuviera al bebé en brazos.

Antes de que Margarita quedara embarazada y durante los primeros meses de gravidez, Rogelio solía llegar a casa y no encontrarla; a ella apenas se le notaba una pequeña pancita. Él deseaba que la madre de su hijo tuviera la mejor atención médica y para ello contactó a un médico militar conocido, quien en el último trimestre del embarazo les indicó que la futura madre debía guardar reposo y que el nacimiento de su bebé debía ser por cesárea, ya que su canal vaginal era muy estrecho y el producto “venía de nalgas”. De esa manera, Margarita pasó los últimos meses de gestación en su casa, con el beneplácito de todos menos el suyo. La fecha establecida llegó y, para sorpresa de todos, una niña de más de 3 kilos asomó unos grandes ojos castaños al mundo el 19 de diciembre de 1974, en el Sanatorio Durango.

Una vez nacida su hija, además de atender sus dos trabajos, Rogelio debía hacerse cargo de la bebé porque la madre de la pequeña no salía de la cama para atenderla y después sus escapadas recomenzaron. Él encontró a la pequeña varias veces sola, llorando dentro de su corralito, sucia y sin haber comido durante

horas. Una noche simplemente encontró vacío su apartamento; Margarita se había ido. Estaba en casa de sus padres, sin embargo, no quiso regresar, a pesar de que Pipo trató de obligarla. Un año más tarde se concretó el divorcio.

### ***Empezar de nuevo***

Angelina –una compañera de la SCOP– apareció en la vida de Rogelio mientras el matrimonio de él se acababa, y se ofreció a ser un apoyo en aquellas circunstancias. Menor que él por casi 11 años, ella era una jovencita delgada, muy bajita y sin los atributos de Margarita, pero dispuesta a seguirlo, a pesar de que él era un hombre “con historia”. Se casaron en diciembre de 1979, estando ella embarazada. Otra niña nació en mayo de 1980, la llamaron Verónica Alejandra. En 1983 nació su segundo hijo, Iván Rodrigo.

La llegada de los hijos de Rogelio y Angelina operó una transformación en la actitud que ella tenía frente a la primogénita de su esposo. Aunque veía poco a su hijastra, cuando Rogelio llegaba con la niña siempre había algo de lo cual hacer mención: si estaba sucia; si tenía piojos; si no sabía comportarse en la mesa; si no llevaba ropa adecuada; si no sabía ayudar en la casa... También la pensión alimenticia que él entregaba para la pequeña se convirtió en un tema de jaloneo constante tanto con la madre de ésta como con Angelina; una quería más dinero y la otra deseaba que él no diera nada. Rogelio se percató de que su esposa apostaba a los errores y defectos de su hija y la madre de ésta, los cuales acrecentaba y recalca en cada oportunidad, a pesar de que la niña hacía todo lo que se le decía sin repelar. Al principio, él las defendía de los malos humores que le subían a Angelina, pero después, poco a poco, prefirió darle la razón, y se convirtió en uno cuando estaba a solas con su hija y otro cuando aquélla estaba presente.

Margarita finalmente presentó los síntomas de la enfermedad que ya aquejaba a su madre y hermano. Rogelio ayudó al padre de su exesposa a controlarla durante el primer episodio de manía del que tuvieron conocimiento y se llevó a su primogénita de ocho años a su casa, pensando que se quedaría a vivir con él. En cuanto llegó con la niña y le planteó las circunstancias, además de su decisión de hacerse cargo de la menor, Angelina lo enfrentó furiosa e inconforme, y le advirtió que si se iba a quedar, la menor debía acatar sus órdenes, pues ella era la señora de la casa. Rogelio consideró justo lo que su esposa le había planteado y así se lo dijo a su hija, pero ésta le hizo saber que no deseaba quedarse ahí. Decepcionado y molesto, la vio partir unos días después con su excuñado y la esposa de éste.

Fue así como Rogelio comenzó a tomar mayor control de los gastos de su hija y a condicionar lo que ella le llegaba a pedir. Las visitas a su casa se espaciaron en la medida que la niña y los conflictos con Angelina crecían. Con el tiempo, él optó por visitarla, ya adolescente, y llevarla a desayunar un domingo de



cada 15 días. Durante sus pláticas, trataba de encauzarla: le planteaba cómo usar el raciocinio para no entrar en conflicto con sus familiares maternos; le obsequiaba lecturas interesantes que despertaran en ella el gusto por el análisis crítico; le hablaba de cómo él mismo había salido adelante a pesar de que su madre –la abuela Margarita– no estaba cerca de él, pero solía decepcionarse de ella cada vez que sonaba el teléfono y le daban alguna nueva queja sobre su rebeldía y mal comportamiento.

En una ocasión, cuando ella tenía 11 años, lo llamaron para decirle que había ingerido unas pastillas y estaba intoxicada; en otro episodio, la ya adolescente había levantado la voz a su abuelo y le había devuelto unos chanclazos; cuando iba a ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) – uno de los sistemas educativos a nivel bachillerato de la UNAM, el otro es la Escuela Nacional Preparatoria – contactó con los hijos de su hermano Javier, de quien él estaba distanciado, lo cual le generó un gran disgusto; cuando tenía 16 años, la joven no llegó a casa de sus abuelos una noche porque se había quedado en casa de un muchacho; el colmo fue cuando la adolescente le comunicó la noticia de que tendría que quedarse un año más en el CCH porque había reprobado algunas materias. Esto último no lo podía creer, considerando todo lo que se hacía por ella, razón por la cual le retiró la pensión alimenticia, que en los últimos años le había dado directamente después de que su madre comenzó a incursionar con regularidad en el hospital psiquiátrico.

### ***Límites***

La lista de las decisiones erróneas de su hija crecía en la misma medida que decrecía su voluntad de ayudarla –a pesar de que aseguraba que la amaba con todo su corazón cada vez que la veía–; todo tenía un límite y ella ya lo había sobrepasado. Por eso cuando, después de la muerte de su exsuegro, la joven le llamó diciéndole que su tío la había golpeado y luego que la habían corrido, no la tomó en serio. Le dijo que ella era responsable de lo que le pasaba y debía hacerse cargo. Sin embargo, la joven lo sorprendió yéndose a vivir a casa de su novio de la Facultad y él no podía estar más enojado; pensó que estaba embarazada. No vio ni supo de ella en varios meses y cuando la volvió a ver se sorprendió de que nada de lo que había previsto era realidad: no era madre ni vivía más en casa del tal Gustavo; trabajaba como correctora de textos y, aunque había abandonado sus estudios, estaba saliendo adelante.

Durante los años que siguieron Rogelio contempló la manera en que sus hijos se hicieron adultos y comenzó a cuestionarse, primero velada y después más abiertamente, qué hizo mal. Su primogénita empezó a vivir con un hombre recién separado y con un hijo; Verónica, su segunda hija, se relacionó con un hombre 14 años mayor que ella; Iván, su hijo menor, además de tener problemas de sobrepeso, comenzó a fumar de manera exagerada. A Rogelio no le satisfacían

las decisiones de sus vástagos y, paradójicamente, usó a su primogénita de ejemplo en varias ocasiones, lo que al resto no le hacía ninguna gracia.

El renovado esfuerzo de acercamiento que él y su hija mayor se plantearon fracasó de nuevo, cuando ella, tras una separación de su marido, se negó a pagar los adeudos que Angelina y él tenían de un pequeño departamento en Tultitlán, y que le habían ofrecido para “ayudarla”. Ella regresó con el marido, quien además de infiel le parecía un idiota. Cuando volvieron a hablar, la joven le reclamó la falta de apoyo real y congruencia respecto de su relación, le dijo que no deseaba saber nada más de su familia y que si quería seguir en contacto con ella serían sólo ellos dos. Rogelio se negó, aduciendo que él era un hombre completo y no podía segmentarse para complacerla; consideraba que ella debía comprenderlo y esforzarse por conciliar los problemas con Angelina. Eso no sucedió y lo atribuyó a que la joven estaba siendo mal aconsejada por el marido.

Volvió a verla dos años después, cuando la abuela Margarita salió del hospital con un pronóstico de salud reservado. Él le hizo saber a su primogénita que su abuela estaba muy enferma y que sería bueno que la visitara, lo que ella hizo de inmediato. Aquella tarde, Rogelio, Angelina e Iván esperaban impacientes en la sala, pendientes de cada movimiento que la muchacha hacía; tenían varios días buscando y preguntándose qué había hecho la anciana con el dinero de su pensión de los últimos meses y supusieron que lo tenía escondido y se lo daría a la “persona equivocada”. Era septiembre de 2010.

Una subsecuente y acalorada discusión por el tema reventó los ánimos de padre e hija. La abuela Margarita falleció en enero del año siguiente y la joven no acudió al funeral a pesar de que él tuvo la delicadeza de avisarle. En julio, Rogelio recibió una llamada de Alejandro, el marido de su hija, quien le notificó que ella estaba internada debido a un intento de suicidio y se encontraba grave. Adujo no tener interés en el asunto y conminó al interlocutor a hacerse cargo de su responsabilidad.

## **El hombre de los números**

Lo más difícil de aprender en la vida es qué puente hay que cruzar y qué puente hay que quemar.  
**Bertrand Russell**

### ***La chancla***

La nieta de Felipe tenía 11 años; Margarita, la madre de la adolescente, estaba internada en el “hospital para la gente triste” y él empezaba a pasar más tiempo en casa, objetando todo lo que la joven hacía: “Apaga la luz, ¿qué no ves que se paga mucho?”; “Báñate rápido, ¡gastas mucha agua!”; “¿No quieres comer plátanos?, pues ve y dile a tu padre que te lleve a comer”...

*“Chingada escuincla”, me gritaba, la verdad es que ya no recuerdo por qué. Le exasperaba particularmente mi sarcasmo y aquel día salió de su habitación con una chancla en la mano y comenzó a perseguirme al tiempo que asestaba varios golpes en mi cabeza y espalda. Di dos pasos más y viré hacia él, roja de furia. Le espeté mi hartazgo y le arrebaté la chancla: dos golpes iguales le devolví. “No quiero que vuelvas a golpearme; recuerda que cada día soy más grande y más fuerte que tú. De ahora en adelante no dudaré en devolverte cada golpe que me des”. A largo plazo, mi amenaza surtió efecto, sin embargo, ese día mi abuelo llamó por teléfono a mi padre para hacerle saber cuan rebelde era su hija. Como solía pasar, él me lanzaba su consabida perorata: “No choques; no pelees. Sé más inteligente”, la cual al principio me hacía sentir culpable –quizá ésa era su intención–, pero con el tiempo se me resbalaba, ya que me resultaba imposible quedarme callada.*

Antes de morir, Felipe expresó a más de uno lo orgulloso que estaba de su nieta. Dijo que ella era muy inteligente y que sabía que tenía la capacidad de salir adelante por su propia cuenta. Sin embargo, a ella no se lo dijo nunca.

### ***La pareja dispareja***

Felipe provenía de una familia de clase media –originaria de Santander, en la costa de Cantabria, España–, instalada en la capital del país. Para ellos, contar una carrera era una cosa de vital importancia; todos los hijos de la Yeya y el Yeyo –como llamaban a sus padres– acudieron a la Universidad. Felipe –Pipo o el abuelo Pipo– estudió en la Escuela Nacional de Ingenieros – fundada en 1867, por Benito Juárez, antes Colegio de Minería–, en una época en la que el país estaba en pleno auge de desarrollo y las instituciones surgían rápidamente habida cuenta de las necesidades que dicho crecimiento exigía. Apenas salido de la Escuela ya tenía un puesto en la SCOP, antecedente de la actual SCT.

Fue en una de sus incursiones de trabajo a Querétaro que conoció a María Cristina, una joven viuda con un hijo de su primer matrimonio. Ella se convirtió en su esposa y madre de sus dos hijos reconocidos: Margarita y Sergio. De los hermanos varones de Pipo, él fue el único que contrajo matrimonio y tuvo descendencia, en tanto que a Chenchó y Apo –Cresencio y Serapio, quienes estudiaron Actuaría y Astronomía, respectivamente– no se les adjudicó ninguna. No así a sus hermanas, quienes fueron muy prolíficas en herederos y bienes materiales –una de ellas fue la arquitecta, bailarina, coreógrafa y escenógrafa Rosa María R.–. La elección nupcial de Pipo fue una manera de rebelarse contra las ponderaciones de clase social de su familia.

Manuel Aguilera fue el primer esposo de María Cristina, era minero o eso se decía cuando escuetamente se mencionaba su existencia. Era de origen humilde y sin grados académicos, pero se le consideraba un hombre trabajador y decente.

En aquel tiempo se estilaba –tal vez aún es así– que las esposas y madres de los mineros acercaran el almuerzo a las zonas de extracción. Fue así como un día, María Cristina –Mari o la abuela Mari– “presenció” la muerte de su marido, resultado de un derrumbe en la mina en la que trabajaba. Este suceso la dejó viuda, con un hijo pequeño y, de acuerdo con el relato, fue el detonante de la “maldición” que acompaña a su estirpe.

Pipo tenía un cerebro excepcional para las matemáticas. Además de su participación en el trazo de varias carreteras en todo el país, fue uno de los calculistas principales de la Montaña Rusa de Chapultepec –inaugurada en 1964 por Adolfo López Mateos–, la cual no ha tenido nunca una falla estructural.

### ***Indolencia***

Tras su matrimonio, Pipo y Mari se fueron a vivir a la colonia Álamos, cerca de la SCOP, y él comenzó a viajar para concretar el desarrollo de nuevas vías de comunicación que el país –en manos de Miguel Alemán Valdés y luego de Adolfo López Mateos–, en pleno crecimiento, requería. Mari y sus hijos se quedaban solos –después de que Pipo corriera a Manuel, el hijo mayor de su esposa, porque no quería estudiar– y esperaban ansiosos la llegada del cabeza de familia para solventar los gastos.

Los muchachos fueron testigos mudos del deterioro mental de su madre: ella perdía el hilo de las conversaciones y comenzaba a gritar a su alrededor, como si hubiese otras personas más ahí con quienes ella discutía e insultaba constantemente; andaba descalza todo el tiempo, incluso en la calle, y mostraba actitudes sexualmente inadecuadas. En más de una ocasión salió desnuda al balcón del departamento donde vivían, gritándole a los seres invisibles. Pipo poco hacía ante estas circunstancias y prefería volver a marcharse y dejar en manos de su cuñada Carolina el destino de su familia.

La primogénita de Felipe se transformó en una guapa muchacha con bastantes pretendientes, mientras que su hermano era un adolescente sin rumbo con problemas escolares. Rogelio, el novio de Margarita, llegó a ser muy apreciado por Pipo ya que encauzó el camino de sus hijos y lo hizo sentirse muy aliviado cuando solicitó casarse con su hija. Lo contrario le ocurrió apenas unos años después cuando la encontró, con su nieta, viviendo en su casa lejos del buen Rogelio. Gritó y golpeó a Margarita pero ésta no cedió ante la orden de su padre de regresar con su marido. Los hijos de Felipe dejaron su casa y se fueron a vivir a Tacubaya con su cuñada Carolina, mientras que él seguía ausentándose durante semanas dejando a Mari completamente sola.

En un afán de conciliación, por todos los años de abandono y falta de atención, él compró un departamento en Villa Coapa –zona residencial relativamente nueva y muy moderna, cuyas casas y departamentos habían sido

construidos para albergar a los deportistas y periodistas que acudieron a los Juegos Olímpicos en nuestro país en 1968– e invitó a sus hijos a vivir de nuevo en familia. Poco duró el reencuentro: Margarita y Sergio volvieron a marcharse con todo y su única nieta. Estuvieron otra vez distanciados hasta que ellos lo buscaron para plantearle la adquisición de una casa dúplex en un nuevo complejo habitacional ubicado cerca de Villa Coapa, llamado Jardines de Coapa –ubicado sobre Prolongación del Norte, entre calzada Acoxta y calzada Del Hueso, a unos pasos de la Prepa 5 (UNAM) y del Hospital General de Zona 32 (IMSS)–. Pipo accedió y dio el enganche para la casa mientras vendía el departamento; sus hijos se cambiaron primero y vivieron ahí hasta que Sergio se casó y los abuelos llegaron a vivir con Margarita y su hija.

Mari no se hacía la idea de estar lejos de Villa Coapa y se salía con su nieta durante horas rumbo al mercado y a veces se perdían. Presionado por conservar la buena relación con sus hijos, Pipo aceptó brindar atención médica a su esposa; el resultado fue que ella estuvo internada por unas semanas con el fin de tratar su enfermedad –le aplicaron electrochoques, la enfundaron en una camisa de fuerza y la medicaron hasta que se convirtió en un bulto que no hablaba ni respondía a los estímulos externos–. Les dijeron entonces que el mal que la aquejaba se llamaba *esquizofrenia* y no tenía curación, sólo podía ser controlado por medio de medicamentos muy costosos y que tenía que tomar de por vida. Pipo sacó del hospital a su esposa y le recetó una dieta alta en potasio –compraba enormes pencas de plátano– para atacar su mal y se rehusó a comprar aquellos remedios de precios exorbitantes que la noqueaban, así como a someterla nuevamente a las medidas del hospital.

### ***A la tormenta antecede la calma***

La hija de Pipo parecía haberse estabilizado y Sergio se había casado; su nieta crecía al cuidado de Mari y él consideraba que estaba siendo correctamente educada. El primer hijo de Mari, Manuel, y él se habían congraciado y eso había proporcionado alguna alegría a su esposa. Le faltaban todavía algunos años para jubilarse, sabía que su ausencia y sus errores habían desgastado a la familia.

Los síntomas de la enfermedad aparecieron en Sergio en 1982, mientras trabajaba como encargado de mantenimiento en el Corporativo Serfín. Imaginaba que lo perseguían y vigilaban. En menos de seis meses perdió su empleo y debió someterse a un agresivo tratamiento que desdibujó su carácter y lo transformó en un autómata, hasta que abandonó los medicamentos. Fue entonces la primera vez que recurrió a una demanda, valiéndose de su condición psiquiátrica. Unos meses después, Margarita sucumbió también.

Pipo comenzó a sentir que la vida le pasaba factura; pidió nuevamente la ayuda de Rogelio y lo dejó llevarse a su nieta, mientras su hija era recluida en un hospital psiquiátrico. Decidió jubilarse para estar más tiempo en casa y ocuparse

de todos los asuntos que requerían su atención. Una vez que Margarita dejó el hospital psiquiátrico, se convirtió en su mecenas, consintiéndole casi todo lo que ella le pedía. Sin embargo, a él la jubilación no le sentó bien, acostumbrado como estaba a salir todos los días de madrugada rumbo a algún soleado destino del país y no enfrentarse a la vida doméstica, aderezada de todos los problemas sin solución a los que antes les dio la vuelta.

Se refugió, paradójicamente, en telenovelas y en sus sofisticados aparatos de cálculo Texas Instruments –pequeñas computadoras personales para los matemáticos y calculistas más avezados, creadas en Dallas, Texas, EU–. Cuando su nieta cursaba la secundaria y el bachillerato, él la ayudaba por las tardes a hacer su tarea y también le enseñaba cómo hacer dibujos a escala. Sin embargo, la joven lo exasperaba, ya que él no estaba acostumbrado a tratar con adolescentes; no lo había hecho con sus propios hijos y ahora le tocaba lidiar con esta muchacha rebelde que todo cuestionaba.

La próstata fue el primero de sus achaques: le hacía dar vueltas al baño y le provocaba un dolor intenso en el bajo vientre; luego, manos y brazos dejaron de obedecerle y comenzaron a moverse sin que él fuese consultado al respecto – enfermedad de Parkinson–; la memoria fue fallando paulatinamente: lo que fueran pequeños olvidos, se transformaron en grandes lagunas, hasta que un día no reconoció a su nieta ni recordó dónde estaba y cayó aparatosamente por la escalera de su casa, mientras él creía que abordaba un camión rumbo a Cuernavaca –Alzheimer–. Despertó en la sala de urgencias del hospital López Mateos, sujeto de brazos y piernas, tras resbalar de la camilla donde lo tenían bajo observación, con una enorme pero superficial herida en la cabeza ya sin cabello.

“Tengo la cabeza dura”, se reiría después con su nieta respecto de aquel incidente, por el cual terminó en casa de una de sus hermanas y lejos de su familia. Les hablaba a las enfermeras que lo atendían acerca de su nieta, la joven que llamaba constantemente para averiguar sobre su condición: “... es una buena muchacha, muy estudiosa y dedicada; hace las cosas de tal manera que le salgan siempre bien. Me siento orgulloso de ella...”.

A su regreso, fue su nieta la única que celebró con él. Había ganado algo de peso y estaba completamente lúcido, pero había perdido el control sobre sus finanzas y las decisiones en su casa. Sergio había aprovechado aquella coyuntura y estaba al frente de todo. Para entonces, Mari y Margarita eran dos almas que deambulaban lejos de la realidad. Sólo le quedaba su nieta, a quien, mientras le restaban fuerzas y memoria, esperaba para saludar y escuchar lo que ella tuviera que contarle acerca de su vida como estudiante de Arquitectura en la UNAM.

La indolencia regresó a él a manos de su esposa, hija y nieta, sin maldad, sólo como consecuencia de sus propios actos. La última noche de su vida, Felipe deliraba, estaba sufriendo. Nadie acudió a su llamado y su nieta, que sólo deseaba poder dormir, le gritó que se callara. Murió de hipoglucemia.

## Madre de sándalo

Las ruinas son a menudo las que abren las ventanas para ver el cielo.  
*El hombre en busca de sentido, Viktor Frankl*

### ***La mal querida***

Margarita N. murió sintiéndose rechazada y sola, de la misma manera que llegó al mundo y caminó por él. Fue la hija más pequeña de un matrimonio bien avenido de La Piedad de Cabadas, Michoacán. Sin embargo, su madre no deseaba más hijos, había tenido 12 de los cuales le sobrevivían 6. Cuando supo que estaba embarazada nuevamente, tomó y se aplicó toda clase de menjurjes para deshacerse del producto, sin embargo la incipiente vida se aferró a sus entrañas y meses después, el 22 de septiembre de 1927, nació una pequeña niña con todo el cuerpo lleno de manchas –además de que no era bonita y de ojos claros como sus otras hijas–, a la que rechazó otra vez. Le decían que había llegado al mundo así por todas las cosas que había hecho para evitar su nacimiento y la invitaban a cuidarla y quererla, cosa que hacía a regañadientes.

Mientras las hermanas de Margarita crecían, asomaba en ellas una belleza inusitada; una tenía ojos verdes, otra color miel y, la más hermosa de todas ellas, los tenía azules –razón por la que le decían la Bicha–; iban a fiestas y tenían bonitas ropas, Margarita era una niña a la que siempre su madre le hacía saber lo fea que era y la relegaba de las demás. Cuando cumplió 12 años, la envió a la capital del país a vivir con su hermano Carlos –un hombre alto, de piel apiñonada, ojos claros y cabello crespo– para atenderlo, ya que él vivía solo y trabajaba todo el día. Él recibió a su pequeña hermana con mucho agrado y la trataba con cariño y respeto. Con su hermano, Margarita recuperó un poco de la autoestima que su madre le arrebató; él le regalaba vestidos bonitos y zapatos a juego. Por algún tiempo, dejó de sentirse fea e indeseable.

### ***Simulación***

Tenía 15 años cuando regresó a su pueblo natal llevando dentro de sí el fruto de la entrega a su gran amor. Un hombre algunos años mayor, que conoció en la Ciudad de México, se interesó en ella y la familia de Margarita concretó de manera inmediata la unión. Adolfo era originario de Puruándiro, también en Michoacán, y fue un tanto curioso que se hubiesen conocido en la gran ciudad, donde Adolfo había estudiado Contaduría y Administración en el Poli. En 1942 nació Javier, el primer hijo de Margarita, un niño moreno y de ojos oscuros, quien se convirtió desde entonces en el consentido de su madre, a pesar de haber dado a luz a otros tres hijos más: Azucena –o Mina– nació en 1945; Adolfo en 1947 y Rogelio en 1950, todos ellos de tez blanca y ojos verdes, como su padre.

Los primeros años de su matrimonio la pareja se asentó en Michoacán y fue la madre de Adolfo –doña Sabinita Garay–, la que enseñó a Margarita a llevar un hogar, a cocinar y criar a sus hijos –le tenía gran cariño a esa mujer que la ayudaba y era paciente con ella, a pesar de que su propia madre aseguraba que era muy torpe, además de poco agraciada para un hombre tan guapo como Adolfo–. Después regresaron a la capital y su esposo consiguió un buen empleo en la Lotería Nacional para la Asistencia Pública (Lotenal), gracias a lo cual lograron fincar una casa en la colonia Álamos, en terrenos de la delegación Benito Juárez, destinados para tal fin por aquella dependencia.

Aunque no eran adinerados, no faltaba alimento en casa, sin embargo, la relación entre marido y mujer era complicada porque ella tendía a comportarse de manera distante –tanto con su esposo como con sus hijos, excepto Javier– mientras que Adolfo era un hombre muy cariñoso que buscaba la calidez de su pareja en vano. Mayor que Margarita y afecto a la bebida, murió en 1961, el mismo año que su hija Azucena contrajo matrimonio con un joven de origen mexicano radicado en Estados Unidos, quien se la llevó para el “otro lado”. Mientras tanto, el hijo mayor de Margarita estudiaba Ingeniería Industrial en el Poli y trabajaba para ayudar con los gastos familiares; Adolfo chico no resultó un buen estudiante y dejó la escuela secundaria antes de terminarla –desde entonces brincaba de trabajo en trabajo sin conseguir nada fijo; por muchos años fue taxista y fumador empedernido– y Rogelio, un niño tímido y estudioso que adoraba a su padre –que estaba por empezar la secundaria–.

La muerte de Adolfo desmembró aún más a la familia. Azucena comenzó a dar a luz a sus hijos y su madre se iba por largas temporadas a Los Ángeles, California, para ayudar a su inexperta hija en la crianza de niños. El que más reclamaba a Margarita su ausencia era Rogelio, un niño aún necesitado de su madre a falta de su padre. Ella era poco tolerante a las demandas de su hijo menor y no mostraba sentirse culpable por el abandono que él sentía, en la medida que ella misma trataba de paliar su propia soledad estando lejos. Quizá por eso, años después, cuando él le anunció que se casaría con la hija de la “loca de la colonia”, la opinión de Margarita no resultó importante y tampoco después, cuando al divorciarse, le ofreció a Rogelio quedarse con su hija y hacerse cargo de ella.

En realidad, Margarita no veía con buenos ojos a ninguna de sus nueras, en particular a Felicia, la esposa de su querido Javier. Con el paso de los años, disfrutó poco a sus nietos por las constantes diferencias con ellas y porque la hija mayor de Rogelio visitaba poco la casa de su padre y menos la de ella; se convirtió en una mujer solitaria que dedicaba la mayor parte de su tiempo a tener su casa impecable y sólo salía a casa de su hermana la Bolla, cuando ésta la invitaba a comer y tomar la cubita.



## **Abuela y nieta**

*Fue en mi primer viaje a Cancún, ya siendo adulta y viviendo por mi cuenta, que le compré a mi abuela paterna la figurilla de suave y aromático sándalo: una madre acunando a su pequeño. Para entonces, ella se había convertido en la representación de mis anheladas raíces: mi Nona.*

Margarita se enteró de los problemas por los que atravesaba la hija mayor de Rogelio. La llamó y la invitó a quedarse unos días con ella.

–Mira hija, ve a la zotehuela y trae el banco de plástico gris... Sube con cuidado y baja esas cajas de ahí... –le decía mientras la joven veía los ojos de la anciana vibrar. “Toma el llavero abuelita y enséñame tu ropero, con cosas maravillosas y tan hermosas que guardas tú...”, sonaba la canción de Cri Cri (Francisco Gabilondo Soler) en la mente de la joven.

La anciana le mostró fotos en blanco y negro de sus padres durante la Navidad que la joven nació. En una de ellas su padre la cargaba junto a un árbol lleno de esferas. Con vergüenza, le acercó otra imagen recortada en la que ella, muy joven, la cargaba junto al mismo arbolito: “La corté..., le dije. Ahí estaba tu mamá”.



Margarita acogió durante 15 días a su nieta, hasta que la presión de Rogelio llevó a la adolescente de regreso a casa de su madre, la cual abandonaría apenas unos meses después, tras la muerte de su abuelo materno.

*Tenía 18 años cuando mi Nona y yo comenzamos una relación tardía de casi 18 más, de altibajos, claroscuros, distancias y cercanías, exilios elegidos y obligados, cartas y llamadas. Para mí, lo más parecido a una relación maternal, hasta su muerte.*

La joven continuó visitando a su abuela asiduamente, a escondidas de Rogelio y su familia, porque a ellos no deseaba verlos. La anciana le preguntaba si quería bajar a saludarlos o avisarles que estaba ahí, pero su nieta le contestaba que pasaría más tarde.

El vacío que Margarita sentía era cada vez mayor: su hijo Rogelio y su familia se habían alejado de ella y se mudaron de su casa; su hijo Adolfo se había ido a vivir a Pachuca y su hijo consentido, Javier, estaba separado de Felicia y

andaba con una mujer que no era de su agrado. Así, unos años después de reencontrarse, la anciana le anunció a su nieta la decisión de irse a vivir a Los Ángeles. Le dijo que se sentía muy sola y que estando allá podría compartir sus últimos años con su única hija, quien recién acababa de jubilarse, y podría ver a sus nietos y bisnietos.

*La encontré en una tienda de estilo oriental en una de las plazas de Paseo Kukulkán. Ahí estaba esa pequeña madre con su hijo en brazos, esperando por mí, para mi Nona.*

Semanas más tarde, Margarita se fue. Los días anteriores al viaje estuvo con su nieta todas las tardes que el trabajo de ésta lo permitía. Durante ese tiempo se dedicó a surtir el incipiente hogar de la joven –quien vivía sola– con jarras, cucharas, palas, coladeras, moldes para pastel, una tetera, manteles y carpetas que hasta la fecha conserva y usa de manera cotidiana. Le decía que nadie mejor que ella para tenerlas; eran parte de su vida y no quería echarlas a la basura.

El tiempo de Margarita en Estados Unidos a su nieta le pareció infinito – cinco años–, tomando en cuenta que la idea original era que se quedara allá por siempre. La joven le escribía cada semana y esperaba con ansia las respuestas de su abuela. Aquellas letras estampadas en papel fueron el único soporte de ambas por muchos meses, cuando la depresión comenzó a ser una compañera cotidiana en sus vidas. De pronto la anciana dejó de escribir. La joven acudió entonces al teléfono, aunque su economía apenas le permitía pagar el servicio medido, le llamaba los fines de semana, cuando era más barato hacerlo. La tía Mina solía contestar el teléfono e intercambiaba saludos apresurados con su sobrina, para que al final nieta y abuela pudieran escucharse mutuamente. Margarita se escuchaba cansada y triste, pero la joven no se atrevía a preguntarle por qué.

Margarita decidió regresar a México y el anuncio de su regreso llegó a oídos de su nieta por medio de Rogelio, su padre, quien también le dijo que la relación de su abuela con su tía Mina se había deteriorado. Él culpaba a su madre, decía que siempre había sido una mujer muy difícil y que acababa cansando a sus hijos o a quien quisiera ayudarle.

Apenas tocó suelo mexicano, su nieta fue a verla. Estaba distante y deprimida; su regreso no fue lo que esperaba. Encontró su casa invadida por la nueva mujer de su hijo Javier, así como su lugar en la vida de éste. Ya no era ella a quien él llevaba a comer todos los días o de compras cada vez que lo necesitaba. Además, durante su estancia en Estados Unidos, fue diagnosticada con herpes zoster, razón por la cual no podía cocinar o estar cerca de fuentes de calor.

Los primeros meses, a regañadientes, su hijo mayor la llevaba a comer o le acercaba comida preparada. Cuando él no podía o no quería hacerlo, lo hacía la joven. Para entonces, Rogelio ya no vivía más en la casa debajo del dúplex de la colonia Álamos, y esa parte de la propiedad se había convertido en un laberinto de despachos que Javier puso en renta en su ausencia. Al regresar, más vieja y cansada, Margarita tuvo que comenzar a lidiar con los inquilinos, quienes muchas veces caían en morosidad y no resultaba sencillo sacarlos. Cuando le comentaba esto a su primogénito, él se limitaba a decirle que era muy impaciente y que no sabía cómo tratar a la gente.

En el transcurso de su exilio, la vida de su joven nieta se tornó más compleja y con mayores responsabilidades laborales, cosa que no le permitía estar tanto tiempo con ella.

*Mi Nona colocó la pequeña figura de madera al centro de su tocador, ahí donde ponía las cosas importantes para ella: las fotos de mis tíos Javier y Mina, sus hijos consentidos, y sus alhajeros. En mi memoria, ése fue el lugar de la madre de sándalo, hasta que su querida casa de la colonia Álamos cambió de dueños.*

El vacío de una y otra crecía sin que ellas se dieran cuenta, cada quien en su casa. La relación de Margarita con su hijo mayor finalmente hizo aguas –parecía que los presagios de Rogelio se hacían realidad, y fue precisamente él quien aprovechó de mejor manera la situación–.

Para entonces, su nieta ya no trabajaba en una oficina y tenía más tiempo para estar con ella y ayudarla en todo lo que por su situación necesitaba: la llevaba de compras; a comer; le hacía *pedicure* y acompañaba su soledad. Alejandro, el novio de la joven, y ella la llevaban a pasear los fines de semana junto con la madre de él y a veces también con su hijo Fernando; Margarita se encariñó con Alejandro y con el pequeño, al cual solía tenerle obsequios cada vez que lo veía.

Así como un día le anunció a su nieta su partida a Los Ángeles, un domingo por la tarde, mientras comían pollo Kentucky –o KFC, franquicia de restaurantes de comida rápida especializada en pollo frito, de origen estadounidense–, la anciana le comunicó que había decidido cederle su casa en vida al padre de ésta. Adujo que Javier no quería o no tenía para comprarla, como tampoco Adolfo o Rogelio, pero este último la convenció con el ofrecimiento de cuidar de ella los últimos años. El miedo a la soledad la atrapó y la presionó para decidir.

Después de eso, todo ocurrió en *fast track*. Su hijo menor consiguió un préstamo bancario para entregar a sus hermanos una cantidad simbólica y apropiarse de lo que era la única herencia de todos ellos; contrató albañiles y comenzó la remodelación “de Bolívar”. A lo largo de los meses que duró este episodio, él y su familia se llevaron a la abuela a vivir con ellos a su departamento

en Iztapalapa, donde la cama de la anciana quedó *mal puesta* en medio de la sala y su vida perdida en cajas empolvadas en algún rincón de la casa en obra.

### ***El extravío de la madre de sándalo***

*Entre la mudanza de ida y regreso a la que fuera la casa de mi Nona, la madre de sándalo dejó de habitar la superficie del tocador.*

Una vez que Rogelio, su familia y su madre se mudaron a la “nueva casa”, visitar a la anciana o pasar tiempo con ella se volvió casi imposible; hasta para verla o llamarla era necesario consultar con los nuevos dueños. Margarita se convirtió en una prisionera del que otrora fuera su hogar; y el resto de sus familiares, en exiliados. Su salud comenzó a deteriorarse rápidamente y sus ganas de vivir menguaron. Fue hospitalizada por un crecimiento anormal del corazón y el pronóstico fue terminante; la dejaron salir para morir “en casa”.

Ese mismo día por la tarde, la primogénita de Rogelio fue a verla y la encontró envuelta en una bata de un rosa muy claro, casi blanco –imagen fantasmagórica que la acompaña hasta hoy–. El rostro de Margarita estaba hinchado, quizá por los medicamentos y la falta de movimiento; sus ojos acuosos miraron a la joven desde un lugar muy remoto y se encendieron levemente al reconocerla. Su nieta se quedó un par de horas a su lado, hasta que los dueños de la casa le pidieron que se retirara. Le dijo que la amaba, la abrazó en silencio y le aseguró que se verían pronto –antes de marcharse, buscó infructuosamente la madre de sándalo para dejarla en el buró al lado de su cama, pero no la encontró y en cambio fue acusada de andar queriendo llevarse “algo”–. Margarita no volvió a ver a su nieta y cuatro meses después, el 3 de enero de 2011, falleció.

*En mi imaginación, los brazos de la figurilla se abrieron y soltaron su pequeño bulto. La oscuridad se extendió durante meses hasta convertirse en un túnel azul y tenue que me llevó de nuevo hasta ella...*

### **El hombre-disfraz**

There was a man of double deed,  
Who sowed his garden full of seed;  
When the seed began to grow,  
’Twas like a garden full of snow;  
When the snow began to melt,  
’Twas like a ship without a belt;  
When the ship began to sail,  
’Twas like a bird without a tail;  
When the bird began to fly,

'Twas like an eagle in the sky;  
 When the sky began to roar,  
 'Twas like a lion at my door;  
 When my door began to crack,  
 'Twas like a stick across my back;  
 When my back began to smart,  
 'Twas like a penknife in my heart  
 And when my heart began to bleed,  
 'Twas death, and death, and death indeed.  
**“The Man of Double Deed”, Anónimo. En *The Wall*. Allan Cubitt**

## **Paralelismos**

*Paralelismos acentuados con dirección inequívoca: colisionar...  
 En miradas subrepticias, en encuentros sosegados, en deseos reprimidos,  
 en actos cuestionables, convivencia ambivalente, infidelidad manifiesta, quiebre.  
 Segmentos repletos de significación, construcción y destrucción simultáneos.*

Alejandro nació en la Ciudad de México en marzo de 1968, unos meses antes del estallido del Movimiento estudiantil y los Juegos Olímpicos (octubre). Su madre, contaba que la tarde de aquel 2 de octubre atravesó a paso veloz la Plaza de las Tres Culturas, justo antes de que estallara la masacre, para recoger al casi recién nacido de donde se lo cuidaban, mientras ella iba a trabajar. Fue el segundo hijo de María Elena y Eduardo, una pareja cuya relación trastocaba los lindes de la moralidad mexicana. Él, casado y ya con una familia, tenía en la madre de Alejandro su “casa chica”. Ella, una católica férrea, tenía en el padre de Alejandro la única opción de ser madre.

A pesar de que Eduardo tuvo la intención de dejar a su esposa e irse a vivir con María Elena, ella no lo permitió y cuando su hijo menor tenía 10 años cortó relación con el padre de sus hijos. Felipe, el mayor, y Alejandro crecieron entonces sin una figura paterna sólida y luego ausente, mientras que su madre era más bien una mujer distante, incapaz de expresar sus sentimientos. En tanto se ausentaba para trabajar, sus hijos se las arreglaban solos en el pequeño departamento de vecindad que ella rentaba cerca de Tlatelolco. Tenían como vecino a un titiritero con quien Alejandro pasaba muchas tardes y quien en más de una ocasión tocó al niño de manera inapropiada cuando el pequeño apenas entendía lo que pasaba, pero que cuando lo entendió no dijo nada al respecto.

De los dos muchachos, Alejandro demostró tener mayor capacidad para adaptarse al entorno; ya siendo adolescente se unió a un grupo de *scouts* —el escultismo es un movimiento ideológico que busca educar a niños y jóvenes, principal o exclusivamente, con base en valores ideológicos y juego al aire libre, existente en México desde inicios del siglo XX— y comenzó por primera vez a tener amigos con los cuales convivir más allá de la escuela y su colonia, donde además su madre no los dejaba socializar mucho. Gustavo S., un muchacho del grupo, de

clase media alta, se convirtió en su más cercano amigo. Felipe, por su parte, a pesar de su capacidad para aprender y aplicar sus conocimientos, tuvo siempre problemas para hacer amistades y ser constante en la escuela. Muy joven se involucró con una chica, quien terminó embarazada pero nunca recibió apoyo de él para la crianza y educación del hijo.

Alejandro terminó la vocacional y se inscribió a la carrera de Ingeniería Bioquímica en el Poli (IPN). Por entonces salía con su segunda novia emanada del grupo de jóvenes exploradores, Gina –la primera había sido Lucila, a quien dejó tras comenzar a salir con Gina–, quien estudiaba Medicina. El padre de ésta tenía un Ford Galaxie –tipo de automóvil conocido por su tamaño como “lancha”– en el cual enseñó a su hija a conducir y en el cual Alejandro hizo lo propio, gracias a que ella se lo facilitaba. Él dejaba a la muchacha en su escuela y se iba a la suya en el auto prestado.

De manera paralela, comenzó a salir con otra mujer, mayor que él, maestra de la Escuela de Ciencias Químicas y Biológicas, llamada Guadalupe, a quien él llevaba en el auto de su novia a hoteles cercanos a la escuela mientras que la mujer pagaba las habitaciones. Encontraba el hombre-disfraz placer en aquellas escapadas subrepticias y en el hecho de que una mujer mayor pagara para acostarse con él. La larga relación con Gina no duró mucho más; terminó con ella teniendo ya a otra novia, que conoció en la escuela, y a quien ya engañaba con Guadalupe.

Se casó con Mariana en 1999, dos años después de conocerla y habiendo acabado la carrera y trabajando en el Poli como programador. Continuó viendo de manera esporádica a su amante. En las invitaciones a la boda se leía paradójicamente la frase: “Los amores cobardes no llegan a amores ni a historias, se quedan ahí”. En 2000, entró a trabajar a la Universidad Tecnológica de México (Unitec) como programador de material educativo para el área que desarrollaba los programas y recursos para dicha entidad educativa.

Una mañana de febrero de 2001, mientras viajaba hacia el trabajo, una chica chaparrita y de cabello muy corto, varios años más joven que él –siete para ser precisos– que le pareció muy atractiva, se subió en el microbús que salía del metro Ermita y lo dejaba frente a Unitec Campus Sur –ubicado sobre Eje 8, Ermita Iztapalapa–. La miró todo el camino, pensando en sus prominentes senos y bonitos ojos. Ella bajó antes que él. Una vez en el trabajo y habiéndose sacudido la imagen femenina, Alejandro paseaba por los pasillos del edificio que albergaba las instalaciones del Instituto de Investigación de Tecnología Educativa (Inite), y enorme fue su sorpresa al ver a la chica del micro, sentada frente al encargado de recursos humanos, teniendo una entrevista de trabajo.

### **“La cabaña”**

Las instalaciones del Inite cambiaron de sede ese mismo año, del Campus Sur a la calle Arenal, en Chimalistac –detrás de la original librería Gandhi: avenida Miguel Ángel de Quevedo casi esquina con avenida Universidad–. También ese año, Mariana resultó embarazada, a pesar de que tomaba anticonceptivos. La pareja rentaba un departamento en la colonia Nueva Santa María, que devoraba la mitad del sueldo de él, mientras que ella había adquirido un automóvil, que pagaba a su vez. Alejandro se sentía atrapado económica y emocionalmente; no estaba en sus planes ser padre tan pronto y el ritmo de vida que su esposa le imponía le resultaba difícil de solventar. Su vida siempre había flotado alrededor de la frugalidad y a pesar de desear vivir mejor, una parte de sí mismo le recriminaba tener que ser él quien solventara la mayor parte de los gastos que su situación matrimonial le imponía.

En el trabajo, una tarde encontró a la chica de cabello corto conversando con una compañera de su área acerca de meditación y yoga, temas en los que se consideraba “ducho”. Se acercó y comenzó a dar su opinión, a pesar de no haber sido requerida. Le presentaron a la joven como coordinadora editorial. A partir de entonces, cada vez que la encontraba en los pasillos la saludaba y comenzó también a contactarla por medio de la intranet. No le gustaba mucho ir al área de Edición, porque sabía que no le era simpático a la bola de fulanos que ahí trabajaban.

Poco después comenzaron a salir a comer y luego él también la acompañaba a tomar un microbús sobre avenida Universidad que la acercaba a su casa; él tomaba el metro rumbo a Unitec Campus Cuitláhuac –ubicado a unos pasos de la colonia Nueva Santa María–, donde daba clases. Luego incrementó su presencia, acompañándola en el micro los días que no tenía otras actividades; mientras más estaba con ella, más tiempo deseaba tener para dedicárselo. Su hijo nació en mayo de 2002. Después de eso, el tiempo que tenía para estar con la joven de cabello corto era menos; siempre estaba cansado y malhumorado, pero ella siempre lograba sacarle una sonrisa.

La atracción entre ambos era evidente, pero hasta entonces habían mantenido tan sólo su amistad. Fue una nalgada, que él le dio al bajar las escaleras del edificio donde trabajaban, el detonante de la carga sexual que entre ambos estaba contenida durante meses. Mientras tanto, Mariana y Alejandro comenzaron a dejar al pequeño hijo de ambos, Fernando, bajo el cuidado de la madre de ella. Fue así que una tarde de diciembre él tuvo oportunidad de ir al cine a ver el estreno de la película *Harry Potter y la Cámara Secreta* –primer largometraje de ocho con base en la saga de novelas juveniles de J.K. Rowling, escritora de origen británico– con la joven. Después del cine, se fueron a la casa de ella e hicieron torpemente y por primera vez el amor. A él le encantó esa pequeña casita donde ella vivía, tan limpia y bien arreglada, donde podía estar tan

a gusto, tan lejos de sus preocupaciones y la desdicha de su relación matrimonial. Esa casa, a la que comenzaron a llamar “La cabaña”, y ella, se volvieron su refugio.

La paternidad de Alejandro se volvió más demandante en la medida que Mariana se rehusaba a atender de tiempo completo al pequeño Fernando. El niño seguía quedándose con su abuela materna por las mañanas, pero era su padre quien debía recogerlo por las noches. Esto reducía el tiempo que podía estar con su joven amante e incrementaba su carga de responsabilidad. Los fines de semana, Mariana optaba por quedarse en cama hasta tarde y dejar que su marido tomara las riendas de la existencia de los tres. Él se sentía cada vez más agotado y malhumorado ante esta postura por parte de su esposa.

Al tiempo que esto ocurría, la expareja de la chica de cabello corto regresó –un tal Gustavo– y amenazaba con quedarse; Alejandro se dio cuenta de que no quería dejarla ir y empezó a considerar la opción de separarse. El fin de año de 2003 resultó particularmente doloroso para los amantes ante la imposibilidad de verse, ya que estaban de vacaciones y él a cargo de su hijo mientras que Mariana tuvo que trabajar. Durante la Semana Santa de 2004 Alejandro dejó su casa y rentó un cuartito en una pensión cerca del metro Normal –Línea 2, que corre de Taxqueña a Cuatro Caminos–; se acercó hasta “La cabaña” –ubicada en la Colonia Niños Héroe de Chapultepec, a unos pasos del metro Villa de Cortés, Línea 2– para darle la noticia a la joven de cabello corto, sin embargo tres días después él volvió con su esposa e hijo.

Al regresar al trabajo, tras los días de asueto, Alejandro no tenía cara con la que mirar a la joven y por varios días rehuyó la posibilidad de buscarla. Sabía que estaba causando daño por todos lados y no sabía cómo empatar sus sentimientos con los de los demás. Le dolía en particular dejar a su hijo y eso lo llevaba a desear que Mariana simplemente desapareciera para que él pudiera tener todo lo que quería: a su hijo y a su amante, con quien compartía tantas afinidades.

Eran pensamientos oscuros y lo sabía, pero aún así los albergaba. Mariana le había ofrecido ser más solidaria y una parte de él sabía que debía darle la oportunidad, a pesar de que sus motivos para no estar con ella iban más allá de sus desavenencias cotidianas. La nueva actitud de su pareja duró apenas un par de semanas y luego volvió a ser la de siempre, pero él también era el de siempre: continuó viendo a su joven amante y fincando esperanzas en ella sobre su vida juntos.

Alejandro solicitó vacaciones para finales de agosto, lo mismo que la chica de cabello corto, y dejó por segunda vez su casa para irse a Cancún –destino turístico ubicado en la costa norte de Quintana Roo– con ella. Los recibió su amigo Gustavo, quien vivía ahí desde hace algunos años con su segunda esposa Alejandra y sus hijos Bernardo y Alejandro –a su primera esposa la abandonó tras un intento de suicidio sin concretar, motivo por el cual él tenía una opinión muy



pobre de algunas mujeres y les llamaba “las loquitas”, mientras que a la esposa de su amigo le llamaba “cara de pato Lucas”, por su boca grande y el color de su piel—.

Alejandra y Gustavo vivían en un elegante fraccionamiento con alberca y dedicaron esos días a pasear con sus invitados, tratando que el amigo de éste dispersara su mente de los problemas que había dejado en la ciudad. Sin embargo, la carga de Alejandro era grande y, apenas bajaron del avión, él regresó una vez más con Mariana.

Pasaron otra vez varias semanas antes de que él y su joven amante se volvieran a ver; una vez más la vergüenza lo consumía y le impedía ver claramente nada de lo que hacía. Una noche de octubre, luego de días de amargas discusiones con Mariana, en las cuales ella lo acusaba de ser un desobligado, un mal padre, esposo y persona, finalmente él rehízo sus maletas y se fue a casa de su madre. A la mañana siguiente, se afeitó bigote, barba y cabellera, como signo de cambio de vida, ya que eran elementos simbólicos de su tiempo al lado de Mariana.

Cuando intentó ver a su amante, se enteró de que ella debió dejar “La cabaña” debido a que un vecino la había estado acosando, asunto al que él prestó poca atención cuando ella se lo planteó. Le llamó y le pidió verla; la encontró viviendo en un bonito departamento de la colonia Doctores.

### ***Vivir el sueño***

El reencuentro fue memorable a pesar de que él temía no ser bien recibido. A partir de entonces, Alejandro volvió a pasar la mayor parte de su tiempo con la joven de cabello corto, sólo se ausentaba para ir a casa de su madre en busca de cambios de ropa y las pocas veces que visitaba a su hijo, porque la madre de éste se lo negaba constantemente. En diciembre le permitió llevárselo por algunos días, pero cuando él lo llevó a la casa de la joven no le permitió a ella tratarlo con demasiada cercanía; no la dejó cambiarlo, abrazarlo ni apapacharlo, aunque el pequeño estaba enfermo del estómago y tenía diarrea.

Así fueron los siguientes meses. Los fines de semana de cada 15 días Alejandro iba a recoger a Fernando y la madre del niño lo retenía todo el tiempo que le fuera posible, mientras la joven se desesperaba; cuando por fin Alejandro llegaba con el niño, ella no tenía oportunidad de tocarlo pero sí lo atendía, cosa que al padre le parecía lo mínimo que podía hacer.

En mayo del año siguiente, Alejandro se mudó de manera definitiva al departamento de la colonia Doctores —en el centro de la Ciudad de México—, y se llevó una gran sorpresa cuando la joven le solicitó apoyo con los gastos de la casa. Él estaba apenas logrando acuerdos con la madre de su hijo, a quien le daba ya casi la mitad de su salario y no tenía para pagar nada más. A regañadientes y después de muchas pláticas y discusiones al respecto, comenzó

a pagar las compras del súper. Pero eso no le parecía suficiente a la joven y tampoco Mariana estaba conforme con lo que recibía, además de que en septiembre la primera se quedó sin trabajo.

La familia de ella –la abuela, el padre, la madrastra y los hermanastros– lo trataba bien y había recibido con buenos ojos a su hijo. Esa Navidad todos obsequiaron algo al niño y al año siguiente le festejaron su cuarto cumpleaños. Sin embargo Alejandro no estaba a gusto. Después de su salida del Inite, la joven decidió comprar su primer auto y pagó el enganche con su finiquito. En diciembre comenzó a trabajar de manera independiente en la edición de un par de libros de Matemáticas y al terminar dicho proyecto decidió montar el pequeño negocio de repostería con el que había soñado tiempo atrás.

Alejandro debió comenzar a hacerse cargo de la renta del departamento, además de lo que ya pagaba, mientras que ella pagaba las mensualidades del crédito del auto. Una vez más, él se sintió acorralado económica y emocionalmente. Muy poco le había durado el sueño y en su interior se preguntaba si no habría cometido un error al tiempo que no se imaginaba viviendo nuevamente con Mariana, quien en cada oportunidad le mostraba su odio utilizando a Fernando como acicate.

Los trámites de divorcio avanzaban a paso muy lento, y su hijo comenzó a presentar señales de descuido, cosa que no siempre era evidente para él pero sí para su pareja, ya que ella conocía por experiencia propia la situación. La joven no dejaba pasar ninguna ocasión para hacerle ver lo que estaba ocurriendo, pero él, a pesar de sentirse molesto, no creía tener el derecho de reclamar nada a Mariana; la culpa le ataba la conciencia. Aquellos comentarios se transformaron en recriminaciones ante su inacción y él estaba cada vez más apabullado entre los reclamos de uno y otro lado.

Así se lo comenzó a expresar a Consuelo, una excompañera de la vocacional a quien encontró por casualidad una tarde al salir del trabajo. El acercamiento posterior se convirtió en un oasis para ambos en la medida que compartían sus respectivas desventuras matrimoniales. En el ínterin descubrieron que seguía existiendo atracción entre ellos y sus mensajes se multiplicaron en comentarios de índole sexual. La pareja de Alejandro no tardó mucho en percatarse de que algo sucedía y una mañana, a finales de septiembre de 2007, mientras él se bañaba para irse a trabajar, ella revisó su teléfono celular y encontró sustento a sus sospechas.

Esa tarde, al volver, él encontró una maleta con su ropa en la entrada del departamento y a la joven furiosa pidiéndole que se fuera. Trató de dialogar, de convencerla de que aquellos mensajes sólo eran un desahogo y que no había nada más que eso; no lo logró. Se fue en primera instancia a casa de su madre y al año siguiente rentó un departamento en Portales, donde sólo tenía un colchón inflable para él y otro para Fernando.

Ella regresó con él en marzo y trasladaron todas sus cosas desde Tultitlán, donde estaba quedándose desde principios de año, en un departamento de su madrastra. La relación con la familia de la joven se fracturó otra vez –le explicó que ya había habido otras ocasiones similares–, pero ella le decía que lo importante es que ellos dos estuvieran juntos y se apoyaran mutuamente. Alejandro se convenció de este argumento no gracias a la joven sino porque Consuelo lo secundó. Con ese inusitado impulso, Alejandro renovó votos en su imaginario con la joven y se mostró cada vez más comprometido con su relación. Mantenía comunicación constante con Consuelo, quien lo invitaba a “echarle ganas” y en más de una ocasión le dio la razón a la pareja de Alejandro cuando él le contaba algún incidente, sobre todo relacionado con Fernando.

Durante varios meses estuvieron en buenos términos. La joven adquirió una base para la cama de Fernando, quien ahora tenía una recámara para él solo, y se encargaba no sólo de la ropa de ella y de Alejandro sino de todas las cosas del niño; siempre quiso que el niño tuviera un espacio propio y adecuado. Por su parte, Alejandro aportaba cada vez más al hogar. Parecían haber llegado a un buen acuerdo.

El divorcio de Alejandro y Mariana continuaba sin concretarse porque ella eludía las citas y contestaba en contra de los acuerdos que se le planteaban; su actitud no sólo no había cambiado sino que se había recrudecido. Sumado a esto, un fin de semana no entregó a Fernando y Alejandro decidió demandarla; el resultado fue que le ordenaron empezar a acudir a un centro de convivencia para llevar y traer al niño. Ahí tenían orden de verificar la presentación del niño, pero resultaba un proceso difícil de llevar a cabo y él prefirió no ahondar y recibirlo como se lo entregaran.

Después se enteró de que Mariana había estado embarazada y de que el fin de semana que no la encontró había dado a luz a un niño producto de la relación con el hombre con quien comenzó a salir apenas unos meses después de separarse de él. Pudiendo usar esta información para obligarla a firmar el acuerdo de divorcio, no lo hizo y el asunto continuó varado. Su hijo seguía llegando con la ropa sucia de días y sin bañar, además de que su actitud no era ya la de un niño dócil y obediente; se negaba a hacer lo que se le pedía y cuando lo hacía era de mala gana.

En una ocasión, Fernando llegó con un pantalón mal cortado y sucio, en un día bastante frío. Después de mandar a bañar al niño y darle ropa adecuada, decidieron tirar el pantalón a la basura porque además de mal cortado ya le quedaba chico. Cuando Alejandro entregó al niño, con ropa limpia y nueva, y Fernando dijo a su madre que habían tirado su pantalón a la basura, Mariana, en lugar de agradecer, montó en cólera y le dijo que él no tenía derecho a tirar nada ni a decidir nada. Como castigo, no entregó al niño en un mes y Alejandro culpó a su pareja por ello.

Cuando el niño volvió a ir, llevaba ropa exterior más limpia y apropiada, pero no sucedía lo mismo con la ropa interior, y, como ya era más grande, la joven consideró que era buena idea enseñarle a lavar sus calcetines y calzones para que se le volviera una costumbre, de tal suerte que empezara a hacerse cargo de algunas cosas que su madre no estaba haciendo por él. Sin embargo, esto le pareció a Alejandro un castigo para su hijo que ya de por sí la pasaba mal, así que discutía con la joven al respecto y le decía que ella no debía forzar al niño a nada.

Estos desencuentros le fustigaban el ánimo y le hacían desear que ella desapareciera; imaginaba que como por arte de magia Consuelo y él estarían juntos, criando a sus respectivos hijos –ella tenía una hija dos años menor que Fernando–, corriendo libres por la playa –así se lo escribía en los furtivos mensajes que habían vuelto a intercambiar–.

Alejandro escuchaba impaciente las peroratas de la joven, aunque sabía en el fondo que ella tenía razón, pero no estaba dispuesto ni a discutir con Mariana ni a forzar a Fernando, a quien veía como una víctima de sus malas decisiones. Lo único que deseaba era poder estar con su hijo como fuera, aunque eso implicara desatender su bienestar y educación de alguna manera; consideraba que su cariño de padre compensaría todo lo demás. No concebía por qué era tan difícil darle gusto ni la razón por la que ella siempre les pedía que cooperaran en la casa; si estaba siempre limpia y ordenada, ¿por qué demonios había que hacer más? ¡Siempre más, todo el tiempo más!

Para evitar discutir, le decía que ya iba a actuar de otra manera y hacía de mala gana lo que le pedía y lo que le tocaba a Fernando; así se salía medianamente con la suya. Nunca se imaginó que la joven, a la que había estado sobrellevando los últimos meses, le exigiría cambiar la situación o dejar de llevar a su hijo a su casa. ¿A su casa?, se preguntó consternado, ¡pero si él pagaba la renta! Fue entonces cuando pensó que era tiempo de marcharse, ya no estaba a gusto; el sueño se había terminado.

### ***Recuento***

La joven de cabello corto lo supo antes que él; lo supo siempre. En medio de sus sueños, el abandono del que sería víctima años más tarde la atenazaba cada noche desde que comenzaron a vivir juntos. En aquellos primeros días, él la abrazaba antes de dormir, muchas veces después de haber hecho el amor. Ella solía emitir unos tenues gemidos, de animal herido, para hacerle saber que tenía miedo, que el dolor de su ausencia se dejaba sentir desde entonces.

Sueños de abandono y gemidos se alongaron con los años, nueve en total, incluyendo los que compartieron a expensas de la primera esposa de él. Justo entonces fue que comenzó su pesadilla, el placer mórbido que representaban las tardes después del trabajo, cuando salían aprisa hacia la casa de ella para despojarse de ropas y vergüenza, y amarse hasta la hora en que él debía

disimular su conducta y regresar como si nada a su casa, donde mujer e hijo lo esperaban. Más tarde, aquella joven era la pareja que esperaba en casa la llegada del hombre-disfraz, cuyo dedo lo señalaba por mostrar dudas ante las inconsistencias.

### ***Furia***

Mientras su concubina yacía en la Unidad de Cuidados Intensivos del Centro Médico Siglo XXI, Alejandro recorría su existencia con un dejo de coraje, enojo, algo que casi podía ser odio. ¿Cómo podía haber llegado a esta situación? ¿Cómo era posible que ella hubiese arruinado su vida? En la historia que se contaba a sí mismo y a los demás, ella llegó a su vida de manera ajena a su voluntad: él era un hombre casado y a punto de ser padre, que no hizo nada para que eso ocurriera y, para peor, ahora estaba ahí forzado a realizar agotadoras escalas en el hospital, viviendo en una casa que no consideraba suya y sin lograr entender cómo llegó hasta ahí.

Aun cuando él buscaba e inventaba miles de explicaciones, su participación en esta historia era innegable, ineludible, irremediable. Aun cuando reconstruía los hechos de las vidas de ambos y pretendía ser un espectador indolente, aun cuando existían oídos dispuestos a comprar su increíble argumentación desprovista de sí mismo, él sabía cuan participativo había sido en la no construcción de un vínculo, en el usufructo de lo que se le brindó y en la destrucción del único lazo que los mantuvo unidos: ella.

El amor nunca muere de muerte natural.  
Muere porque no sabemos cómo volver a colmar su fuente,  
muere de ceguera y errores y traiciones.  
Muere de enfermedades y heridas, muere de cansancio, de envejecimiento,  
de rutina, pero nunca de muerte natural.  
**Anaïs Nin**

### **Rebelde con causa**

Una de las trampas de la infancia es que no hace falta comprender algo para sentirlo.  
Para cuando la razón es capaz de entender lo sucedido,  
las heridas en el corazón ya son demasiado profundas.  
***La sombra del viento, Carlos Ruiz Zafón***

### ***Moby Eniajmo***

Este extraño nombre es el que la protagonista de esta historia se ha dado a sí misma, tratando de ser una persona diferente a la que sus padres nombraron y asignaron una existencia con base en sus decisiones y circunstancias.

Contaba el abuelo Pipo que cuando Margarita llevaba a su hija en las entrañas, sólo asomaba de su existencia una barriguilla irrisoria de la que se creía emergería una ratita. Tal vez esta insignificante anécdota no tendría importancia alguna, si no fuera para explicar los hechos acaecidos en julio de 2011, cuya naturaleza condujo a aquella niña –ya una mujer, entonces– a un viaje de ida y vuelta a las amplias y azuladas parcelas de la muerte.

Ella se pregunta constantemente si acaso su pálido e inicial asomo a la vida vislumbraba de antemano el futuro, una especie de *es muss sein* –tiene que ser o debe de ser– nietzscheano o un imperativo categórico kantiano, donde ella no acabó de encontrar espacio o lugar en ninguna parte: tan pronto nació, se convirtió en una pelota de *ping-pong* que pasaba de un lado a otro de la indiferencia de sus padres. Sin contar un año de edad, ellos dejaron de contar su tiempo juntos. Un largo divorcio y luego cada uno se ocupó de todo menos de ella; rodó por una infancia desprovista de atención, salvo cuando lograba sacar a algún adulto de quicio, entonces sí que existía aquella mocosa insoportable a la cual había que poner en su lugar.

Durante los primeros meses de su vida vivió con sus padres en un pequeño departamento de la colonia Álamos, hasta que su madre dejó a su padre y la llevó consigo, primero con sus abuelos maternos y luego a otros destinos. Madre e hija recorrieron distintos puertos alejándose del padre de la niña y de aquellos que cuestionaban la decisión de Margarita de separarse de manera definitiva. Vivieron en casa de la tía Carolina, hermana de la abuela Mari, y en casa de Manuel, su medio hermano, en Tacubaya.

*Los recuerdos de mi infancia son difusos, salvo por aquellos momentos en los que el miedo, la soledad y la impertinencia fueron tan intensos como llamas que quemaron y dejaron una huella imborrable en mi alma...*

*Yo no hallaba parecido entre mi tía Carolina y mi abuela Mari, lo mismo que tampoco lo encontraba entre mi madre y mi tío Sergio con su medio hermano Manuel. La hermana de mi abuela usaba elegantes vestidos y el cabello corto, ensortijado en una apretada base que desprendía rizos pelirrojos –más tarde descubrí que aquellos voluminosos y apretados rulos eran pelucas que ella guardaba celosamente en su habitación siempre cerrada con llave, pues no tenía ni un pelo en la cabeza–, en tanto que mi abuela solía parecer una mujer andrajosa, calzada con huaraches de plástico y ataviada con colgijes y anillos varios de mala calidad; usaba, además, el cabello oscuro y lacio.*

*Mi tío Manuel era un hombre moreno, alto y ancho de espaldas; yo lo veía como un luchador, pues tenía fuertes brazos y callos en las manos. Usaba un poblado bigote sobre una cara redonda, siempre perlada de sudor, producto de sus faenas bajo los motores de los autos que arreglaba. Mi tío Sergio usaba trajes*

y corbatas a juego con un cabello lacio echado hacia atrás y perfectamente engominado; mientras que mi madre era una mujer menuda, de finas facciones y maquillaje perfecto.

Cuando mi madre y yo vivimos en casa de la tía Caro, dormíamos en un saloncito de la enorme casa, decorado al estilo clásico: tres sillones monárquicos, dos individuales y un love seat; una falsa chimenea y una mesa de mármol beige con patas de ribetes dorados, bajo la cual habitaba un par de caimanes disecados –provenientes de Tabasco, la tierra del general, esposo de mi tía–, cuyos ojos sin vida me observaban todas las noches mientras yo intentaba dormir sobre la alfombra tibia y mullida color jengibre.

Mi tío Sergio habitaba una especie de cuarto de servicio, muy frío, ubicado escaleras arriba del garaje, donde tenía su restirador y sus implementos de dibujo, además de un colchón en el piso. Yo huía del asqueroso aroma de la limpieza, que horadaba mi fosas nasales y taladraba mi cerebro, yendo a visitar a mi tío en su buhardilla de estudiante –desde entonces el olor del “Pino” con que limpiaban el amplio estacionamiento de la casa de mi tía Carolina me ha resultado insoportable–; él me prestaba lápices y hojas para dibujar, mientras mi madre se ausentaba. El resto de la casa de mi tía era una hilera de puertas blancas cerradas y secretos velados. Yo tenía expresamente prohibido entrar en otras habitaciones, pero mi curiosidad y soledad siempre me traicionaban y no era raro verme en busca de las llaves que abrieran todas aquellas puertas; fue así como descubrí los bustos blancos de plástico sobre los cuales reposaban las pelucas de mi tía.

### **La aparición de las voces**

La primavera que pasé en el kinder Gonkie, mi madre me compró un payasito, mallas y unas alas de gasa rosada de mariposa, y decoró mi triciclo con una maravillosa variedad de coloridas flores de papel maché, en el que me llevó al desfile organizado por la escuela. Los preparativos de ese evento implicaron tiempo con ella y la risa y alegría de ambas; nunca había sido tan feliz. Sin embargo, más de una vez, después de aquella ocasión, me quedé esperando que ella llegara por mí; a partir de entonces, si nadie pasaba a recogerme, yo comía en la escuela y contemplaba las enormes gotas de lluvia resbalar por las ventanas victorianas, mientras hacía ejercicios extra de lectura y escritura para paliar las horas.

Ya no usaba pañal y podía ir al baño sin problema alguno, pero una mañana de fin de semana mi esfínter dejó escapar el contenido de mi vejiga sobre la cama que mi madre y yo compartíamos en casa de mis abuelos en Villa Coapa, sin alguna razón que lo explicara. Tal fue la furia que se apoderó de ella, que renegó de mí y su mano sobre mi rostro es un dolor ardoroso que aún recuerdo. Desde luego, eso no me volvió a ocurrir. Me fue menester aprender de sus

*ausencias y el silencio que para mí representaban, así como de su presencia inconforme consigo misma y con mi existencia, para tratar de llevar al mínimo mis equivocaciones y no provocar su enojo. Intenté hacer de la reserva y el disimulo mi tarea cotidiana.*

*Pronto debí despedirme del Gonkie. La siguiente primavera no hubo triciclo decorado, aunque yo me puse mi atuendo de mariposa para dar la bienvenida a la estación, esperando de alguna manera que mi madre volviera a reír y compartir tiempo conmigo. Ese mismo año –con apenas cinco años– comencé a asistir a la primaria, una escuela oficial llamada República de Nicaragua, a la que me llevaba por las mañanas y de la que yo debía regresar caminando sola –ella había comenzado a trabajar y llegaba después de las cinco de la tarde–, atravesando el pequeño parque de la colonia, de donde arrancaba uno a uno los carnosos y amarillos pistilos de los alcatraces.*

*Hacía de todo para entretener el tiempo durante aquellas tardes: recortaba imágenes de revistas que llamaran mi atención y las pegaba en un cuaderno; esculcaba el clóset de mi mamá y me trepaba en unos tacones morados que eran mis favoritos; colocaba tierra en trastecitos y confeccionaba “asquerosos” pasteles de lodo, pegamento blanco y pistilos molidos de alcatraz, que terminaban en la basura sin remedio. Una tarde encontré en el botiquín del baño la brillantina de mi tío, con la que lustré cada una de las hojas de la única planta que teníamos. Cuando mi tío y mi mamá volvieron les mostré con orgullo mi gran trabajo y apenas unos minutos más tarde me encontré encerrada en el baño temblando de miedo y orinada sobre mí misma, escuchando los golpes que Sergio y mi mamá daban a la puerta exigiéndome que saliera, sin poder entender qué había hecho mal.*

*Mi padre me visitaba de vez en cuando y sólo en las vacaciones de verano o de fin de año pasaba más tiempo con él en la casa de mi abuela Margarita. Mi mamá me anunciaba sus visitas y yo las encajaba con cierto desagrado porque me quitaban tiempo para compartir con la invisible presencia que solía acompañarme. Así ocurrió una tarde que mi madre estaba ya en casa y me había preparado una deliciosa mamila de leche caliente con la que, contrario a lo que me dictaba mi sentido común, salí a la puerta de la casa a esperar a mi papá, con una renovada ilusión de mirar sus ojos claros y restregármelo en un abrazo sobre su poblada barba negra. Mi papá llegó y montó en cólera apenas verme:*

*–¿Cómo es posible que una niña de tu edad beba todavía en mamila?*

*¿Esto es común? ¿Siempre lo haces?*

*–Sí, me gusta tomar leche y gelatina calientes, además de Coca-Cola en mi mamila.*

*La visita de mi padre se convirtió –como era costumbre– en un estruendo*



*de gritos y reclamos entre él y mi mamá, del cual quedé al margen pese a ser el centro de la pelea –no obstante la discusión y las amenazas posteriores respecto del uso de mi mamila, yo seguí bebiendo en ella hasta que llegué a casa de mi tío Sergio y su esposa, tres años más tarde, cuando mi madre fue llevada por vez primera al “hospital de las personas tristes”–. Tras aquella disputa entre mis padres cobré conciencia de que cada uno de ellos se refería a mí y me llamaban por mis distintos nombres: por el primero mi padre, por el segundo mi madre. Así, tenía que tratar de ser dos personas diferentes dependiendo del entorno en el que estuviera.*

*Mi papá se casó con otra mujer –evento al cual no fui requerida– en diciembre de 1979, y en mayo del año siguiente nació mi hermana Verónica Alejandra, cuya llegada esperé con enormes deseos, pero a la que nunca logré alcanzar, en parte por la diferencia de edad –le llevo casi 6 años– y en parte por la distancia que su madre estableció entre nosotros y, tres años después, nació mi segundo hermano, Iván Rodrigo. Mi tío Sergio se casó con su novia Laura en diciembre de 1980.*

*No recuerdo claramente cuándo y cómo conocí a Angelina, antes de que se casara con mi papá. Recuerdo que él iba por mí y me llevaba a casa de mi abuela, donde vivía entonces, y supongo que visitábamos a su novia en casa de sus padres porque tengo algunas fotos de mí ahí. La neblina en torno a ella se aclara después de que se casaron y comenzaron a vivir juntos en la casa de la planta baja de la colonia Álamos.*

*Una de las primeras imágenes que vienen a mi mente es la de una mujer muy joven, embarazada de mi hermana; por entonces ella aún era amable conmigo y a veces hasta cariñosa. Después de que nació su hija, comenzó a cambiar. Podía notar cierto enfado cuando yo llegaba con mi padre a su casa, y no me dejaba acercarme mucho a la bebé porque decía que yo estaba sucia; sin embargo, ni después de lavar mis manos o bañarme cambiaba mucho la situación. Mi pequeña hermana usaba suaves pañales de tela que Angelina iba amontonando en el lavadero; alguna vez me sometió a la desagradable tarea de desenvolver aquellas bombas de caca y enjuagar los pañales antes de meterlos en la lavadora. Yo lo hacía con tal de granjearme su permiso para acercarme a la bebé.*

*A falta de compañía para jugar, yo lo hacía sola, lo mismo que en mi casa, aunque con juguetes “más padres” que había recibido por mi cumpleaños o Navidad: tenía una pantalla de luz cuya superficie estaba horadada con muchos agujeritos en donde se insertaban pivotes de colores con base en un patrón estampado en papel; después tuve una peluquería de plastimasa, con muñequitos huecos que al sentarse en la silla del peluquero y girar una palanca, sufrían una colorida transformación en sus cabelleras, las cuales yo podía modelar usando tijeras y peines.*

*Por mi sexto cumpleaños recibí un Tente –precursor de Lego– con piezas que embonaban entre sí para construir casas; me gustó tanto que ni siquiera deseaba ir a partir mi pastel, sólo deseaba seguir montando ventanas y puertas en mis novedosos diseños inmobiliarios –esos maravillosos juguetes se quedaban en casa de mi papá y conforme mis hermanos fueron creciendo se apropiaron de ellos; cuando yo regresaba, ya estaban incompletos o maltratados–. Supongo que al no estar habituada a compartir, el golpe de ver mis cosas en ese estado me llevó a no querer saber nada más de juegos; así comencé a refugiarme en los libros, en los que nadie más que yo estaba interesado.*

*Después de que naciera mi hermana, las visitas a casa de mi padre me producían efectos ambivalentes: por una parte deseaba estar cerca de él, lejos de las cucarachas y el rechazo de mi madre, y también comer mejor; sin embargo, sabía que en cuanto llegara mi madrastra me vería con ojos de asco –en particular cuando, en una de aquellas visitas, llegué con la cabeza llena de piojos–, además de que me pondría a sacudir y encerar muebles, alejándome todo lo posible de mi padre. Al paso del tiempo, en parte por rebeldía, en parte por desgano, dejé de jugar con mis hermanos, a quienes les llevaba casi 6 y 9 años, respectivamente. Cuando estaba libre de las diferentes tareas que me asignaban, optaba por aislarme en la biblioteca de mi padre y vagar entre las imágenes de la colección submarina de Jacques Cousteau, cosa por la cual también fui merecedora de la amenaza, por parte de Angelina, de no poder regresar si no me dignaba a jugar y atender a sus hijos.*

*En la nueva escuela primaria, el Instituto Alfher, topé con pared. Ante el hecho de haber entrado a medio ciclo y a la falta del uniforme completo y los útiles escolares requeridos, comencé a ser señalada por algunos compañeros que tal vez veían a en mí a una especie de intrusa. Me decían que yo era desagradable por ser hija de una mujer divorciada; por no tener padre –aunque sí lo tenía y se los decía–; por ser nieta de la “loca”; por parecer niño, por mi corte de cabello y la ausencia de aretes en mis orejas. Además de los crueles comentarios, varias veces terminé dentro del bote de basura de la escuela o siendo arrastrada por el patio por el poco cabello que tenía –mi mamá siempre me traía de cabello corto, pues decía que sólo las sirvientas usaban el cabello largo–.*

*Pasaba mis solitarias tardes sentada en una banca de la unidad habitacional donde vivíamos y soñaba despierta: imaginaba una vida diferente, a reflejo de lo que veía: padres cercanos, la existencia de un hermano mayor, una casa ordenada y limpia... Pero siempre terminaba preguntándome por qué: ¿Por qué yo no tenía eso que otros sí? ¿Por qué mis padres no estaban juntos? ¿Por qué mi madre no se hacía cargo de mí? ¿Por qué mi padre se había vuelto a casar con una mujer a la que yo no agradaba? ¿Por qué en mi casa vivían junto con nosotros las cucarachas y mi abuela hablaba sola? Cuando decidí trasladar dichos cuestionamientos hacia los adultos, mi madre frenó inmediatamente mi*

atrevimiento al decirme que ella en realidad no tenía ninguna obligación conmigo, más bien me hacía el favor de darme un espacio en su casa, pues me había recogido de un basurero.

Fue entonces cuando comencé a escuchar la voz que dentro de mí gritaba “¡INSUFICIENTE!”; insuficientemente todo: agradable, bonita, querida, amable, normal... Nada bueno que yo hiciera parecía ser adecuado o digno de mención, no así mis incontables defectos, que eran coleccionados por mis familiares como trofeos con los cuales me hacían saber cuan desagradable era. De esa manera aprendí a mantenerme al margen de la gente, a no estrechar vínculos con mis compañeros, porque me daba vergüenza que supieran cómo vivía y también aprendí a sentir envidia de ellos.

Una de tantas veces en que creí que mi vida viraría hacia la normalidad, fue cuando mi mamá me planteó la posibilidad de hacer un viaje a la playa. Tenía siete años y sería la primera vez que viajaríamos juntas y ¡en avión! rumbo al mar. El destino fue Ixtapa, ahí estábamos nosotras, en un hotel de cinco estrellas en la codiciada costa guerrerense, destino ultramoderno de la industria turística del país, apenas por debajo del cotizado Acapulco, con un presupuesto reducido y con un equipaje inadecuado para la ocasión.

Nada más llegar, comprendimos que estábamos fuera de lugar al ver la vestimenta y las formas en que otros visitantes se conducían. Después de que mi madre rechazara, a mi pesar, ofrecimientos varios para subir en una lancha y adentrarnos en mar abierto, visitar bahías vecinas y volar en parachute, nos instalamos en un par de camastros frente a la alberca, donde yo pasaba la mayor parte del tiempo, pese a no saber nadar, mientras mi madre se asoleaba y platicaba con un señor, con el cual desapareció un par de horas mientras yo me quedé sola comiendo un plátano cubierto de chocolate y chochitos de colores que el interfecto hizo favor de comprarme.

De regreso en casa todo era como siempre, mi madre me repetía a cada momento que se había gastado mucho en el paseo y no había ni siquiera para comprar comida, aunque ella seguía gastando en cosméticos de Estée Lauder cuando íbamos de compras a El Palacio de Hierro, en una enorme plaza comercial llamada Perisur. Mi abuelo Pipo solía salir al rescate de mi hambre con una enorme penca de plátanos y un cartón de huevo, que era lo que comúnmente él compraba para su propio consumo.

### **El “hospital de las personas tristes”**

Apenas unos meses más tarde, sin que yo tenga recuerdo de algo que lo provocara, mi madre se desnudó y, agazapada en un rincón de la zotehuela de la casa, comenzó a lanzar vituperios contra unos seres que sólo ella podía ver, a semejanza de lo que mi abuela hacía. Mi abuelo Pipo llamó a mi tío Sergio y a mi padre, mientras yo era ignorada sin que nadie me explicara lo que sucedía. Los

*adultos me alejaron cuando traté de abrazarla y consolar su llanto; me mandaron a mi recámara desde donde oía mezcladas las voces de todos, entre ellas la de mi abuela Mari, que parecía enojada como nunca antes con los seres invisibles, tal vez por haberse apoderado también de la mente de su única hija, o tal vez porque, incrédula, había pensado que sólo a ella le pertenecían aquellos entes con los que hablaba lo que no con su familia.*

*Esa noche fui llevada por mi padre a su casa, con una pequeña maleta y mis libros de Los Muppets. Se me dijo que de ese momento en adelante yo viviría ahí y que debía obedecer a Angelina en todo. Encajé la noticia con duda creciente: sabía que eso que me pedían no lo querría o no lo podría hacer. Una llamada telefónica de mi tía Laura terminó de definir mi rumbo: le conté lo que me habían dicho y le expresé mis dudas al respecto. Ella y mi tío Sergio fueron por mí y me llevaron a vivir con ellos unos días después.*

*Laura se había convertido en un apoyo: me escuchaba y brindaba consejo; en aquel momento, a mí me parecía la única persona cuerda y preocupada realmente por mí, mientras que mi papá y Angelina se afanaban por cambiarme, mostrando desprecio constante por lo que yo decía y pensaba. Aunque mi padre siempre afirmaba quererme “mucho” y me aseguraba que yo contaba con todo su “apoyo moral”, nunca me perdonó no haberme quedado a vivir con él y cada vez que tenía oportunidad me lo reprochaba: “No te quejes de lo que te pasa, tú decidiste; otra sería tu vida si te hubieras quedado con nosotros...”.*

*Los meses en casa de mis tíos representaron lo más cercano a una vida en familia y a ser atendida y tratada como la hija de “alguien”. Continué en la misma escuela, pero iba y venía en la combi escolar a su casa, ubicada en un lugar llamado Tepepan, cerca de Xochimilco. Al llegar, a veces mi tía ya me esperaba con la comida en proceso de ser preparada, y yo la ayudaba a poner la mesa y picar alguna cosa. Después de comer, yo recogía la mesa y la acompañaba mientras ella lavaba los trastes. Las actividades posteriores incluían lavar mi uniforme o mis tenis, si ya estaban muy sucios –me encantaban mis tenis multicolor Panam, grises, blancos y azules–.*

*Más tarde hacía la tarea, sentada a la mesa del comedor. Una ocasión, cuando aprendía las tablas de multiplicar, mi tío me mandó a memorizar durante 20 minutos para después preguntarme. Como eso de memorizar no era lo mío, escribí algunos resultados con lápiz sobre la mesa de madera del comedor, tan sólo para guiarme a la hora de responder... Después de recibir la consabida zorra de parte de mi tío y ser vista con decepción por mi tía, tuve que limpiar la mesa sola sin que nadie me dirigiera la palabra durante toda la tarde –parecía que algunas de mis acciones eran vistas como un afán malévolo de importunar a los adultos, en lugar de como travesuras u ocurrencias de una niña–.*

*Mi madre comenzó a ir y venir del hospital psiquiátrico en los años que siguieron. Los primeros meses de aquella inicial estancia la extrañé mucho;*

deseaba más que nada en el mundo que regresara y estuviera conmigo, aunque fuera como solía ser: una madre ausente. La visité un par de ocasiones, con mucho anhelo al principio y con renuencia después. Los medicamentos la convirtieron en una cariñosa automática, pero yo la conocía bien y sabía que aquellos arrumacos acompañados de las palabras “mi vida” y “mi amor” no eran propios de ella.

Una vez que se anunció su regreso, seis meses después, yo estaba tan acostumbrada a estar “en familia”, comer bien y vivir sin cucarachas, que me aterró la idea. Regresé “a gorro” a casa de mis abuelos, recibí a mi madre con recelo y terminé por considerar insufrible a aquella otra mujer que había vuelto. Sin embargo, yo tenía a alguien esperando por mí: mi compañera inseparable, la Soledad, quien me recibió con los brazos abiertos, me arropó y no me dejó ir nunca más.

La Navidad que pasé con mis tíos me regalaron una muñeca Barbie Gala, que contaba con un elegante vestuario en color rosa, a la cual no presté tanta atención como a una osita de peluche que también me fue obsequiada, hasta que mi madre me regaló, al año siguiente, un paquete de mobiliario y una boutique de productos de belleza, gracias a los cuales mi Barbie se transformó en una mujer independiente que vivía sola, no tenía hijos y contaba con su propio negocio. Mientras jugaba y confeccionaba complementos para la casa de mi sofisticada muñeca, imaginaba emulándola al madurar.

Las posteriores ausencias de mi madre se convirtieron en un remanso de paz, en una oportunidad de ser yo misma sin necesidad de fingir ni de complacer a los adultos. A pesar de lo difícil que me resultaba mi situación familiar, fui una muy buena estudiante que figuraba entre los primeros cinco lugares de la escuela y en sexto año fui parte de la escolta. Solía estudiar poco, pero me encantaba leer todo lo que cayera en mis manos.

Mi abuelo Pipo recibía mensualmente la revista Reader’s Digest, que ya estaba leída y releída por mí cuando por fin él la tenía en sus manos, lo cual no parecía hacerle mucha gracia, pero lo toleraba, quizá teniendo en cuenta lo sola que yo estaba y las pocas posibilidades que tenía de distraerme –sólo cuando iba a casa de mi papá iba al cine y en la casa de mis abuelos no había videocasetera o consola de juegos, como en casa de mi papá; únicamente mi abuelo tenía una tele y un radio–. Con el tiempo, mi abuelo me facilitó sus libros de ingeniería y matemáticas, y mi papá comenzó a llevarme libros también. Fue Julio Verne el autor que desató mi gusto por la literatura de ficción y aventura, con cuyas historias me transportaba muy lejos de mi realidad.

### **El primer intento**

Tenía 11 años y acababa de entrar en la secundaria cuando, adoctrinada por aquella voz interior que constantemente criticaba mis acciones, entendí por vez

*primera que no era digna de existir: nadie me quería y nadie tampoco resentiría mi ausencia. Unas dieciséis pastillas de Haloperidol de mi madre fueron la vía de acceso a la Clínica 32 del IMSS, con síntomas de intoxicación, sin que pudieran hacerme un lavado de estómago, debido al tiempo que había pasado entre la ingesta y la revisión en la clínica.*

*Mareos, ansiedad y sensación de estar perdida fue lo único que conseguí de aquella decisión, además del desprecio de mi madre y el médico que me atendió, quien aseveró que sólo había querido llamar la atención –después de haber manoseado mis senos, demasiado grandes para una niña de mi edad–. Tras salir de la Clínica, me llevaron a casa y estuve tumbada en mi cama hasta que apareció mi padre, quien, para paliar lo que hice, tuvo la ocurrencia de llevarme a comer pizza y decirme, con un dejo de enfado y tristeza en la voz, que no lo volviera a hacer.*

*Unos días antes, mi madre había hecho la cruel sugerencia de un posible embarazo cuando le dije que mi menstruación no había llegado –tenía apenas un par de meses que había menstruado por vez primera y fue la encargada de una farmacia quien me ayudó en aquella contingencia, facilitándome un paquete de toallas sanitarias y la explicación de su uso, el cual mi madre pagó días después–. Parecía que, para los adultos, todas mis acciones estaban mal encaminadas y por ello había que actuar con mano dura. Quizá su apreciación fue resultado de mi primer noviazgo con un muchacho llamado José Luis –dos años más grande que yo, delgado, moreno, cuyos primeros besos apasionados comenzaron a despertar a la mujer en mí, sin llegar nunca a las relaciones sexuales–.*

*Probablemente, sintiéndose culpable por los acontecimientos pasados, un día que mi madre y yo salíamos de Pericoapa –un megatianguis, ubicado sobre Miramontes y Calzada del Hueso– me compró una perrita cruzada de Cocker y alguna otra cosa –era blanca con motas color miel, al igual que sus largas orejas–, a la que inmediatamente nombramos Terry; ella fue mi compañera inseparable durante los primeros años de mi adolescencia.*

*La vida en la secundaria se me complicó aún más –si eso era posible–, dado que me convertí en objeto de atención por parte de los chicos y de crítica de las chicas, debido a mi creciente busto y a mi gran bocota, ya que me resultaba casi imposible quedarme callada cuando alguien decía algo frente a mí o a mis espaldas.*

### **La gestación del odio**

*Tenía 13 años cuando llamó mi atención aprender a conducir. Las primeras lecciones las recibí de un poco paciente tío Sergio, a bordo de su Renault Sedán azul, en alguna visita a su casa. La lección completa se fue en prender una y otra vez el vehículo cuando éste se apagaba tras mis intentos infructuosos de sacar el*

*clutch y presionar el acelerador. A pesar de aquel inicial fracaso, mi mamá decidió brindarme una oportunidad una tarde que pretendía ir de compras a Suburbia. Me dio las llaves de su flamante Dodge Dart K Sedán dorado y se ubicó en el asiento del copiloto.*

*Más asustada que contenta, batallé para sacar el auto de su cajón de estacionamiento; mi madre me decía paso a paso qué debía hacer, mientras yo trataba de escucharla y controlar mi miedo. Cuando por fin logré enfilear el coche hacia el frente, mi pie derecho se sumió en el acelerador y perdí el control del volante. Chocamos contra otros dos coches estacionados. El rostro de mi madre estaba rojo de ira y me lanzó una mirada avasallante, al tiempo que yo trataba de ofrecer disculpas y contener el llanto; ella se limitó a decirme que me largara.*

*Dejó de hablarme por varias semanas y todos los adultos me veían con recelo, sin embargo, nadie se ocupó de preguntarme cómo estaba, si algo me dolía o si estaba asustada. El Dart estuvo en el taller por dos semanas y fue necesario pagar los gastos de la reparación de los autos de los vecinos. Después del incidente, mi mamá y mi abuelo vendieron el coche y compraron otro Dodge Dart K Sedán ahora plateado, pues mi madre no soportaba la idea de tener un auto “chocado” –cuando me lo decía, usaba un especial énfasis en la palabra “chocadooo”–.*

*A partir de aquel percance yo rehusaba salir con ella, a pesar de que se comportara como si ya hubiese olvidado y perdonado mi torpeza –se me caían cosas o tropezaba con los muebles y era motivo de constante observación y crítica–, por lo que prefería encerrarme en mi recámara y salir hasta que no hubiese nadie que mirara lo que hacía. Comencé a acumular todas las llaves que abrían las puertas del interior de la casa con el fin de encerrarme y mantenerme alejada de los demás, y de que nadie hurgara entre mis cosas en mi ausencia. Esas acciones me proveían cierta seguridad, pero a la vez se convirtieron en motivo de preocupación. Hasta el día de hoy sigo soñando que “alguien” –mi madre o mi tío Sergio– abre la puerta de mi recámara y transgrede mi espacio de protección.*

Mis nervios me juegan malas pasadas: estoy de un humor espantoso.

La atmósfera de la casa es deprimente, soñolienta, aplastante, sobre todo el domingo...

Una voz interior me grita: “¡Quiero salir, quiero aire, quiero reír!”... Me duermo para acortar el tiempo.

Necesito hacer un gran esfuerzo de readaptación antes de ir a encontrarme de nuevo con los humanos de nuestra casa. De no ser así, ellos me juzgarían una especie de “fenómeno”.

*Diario de Ana Frank, Ana Frank*

*Lo que más tarde se convertiría en los cuadernos de escribir la vida –tras haber leído La casa de los espíritus, de Isabel Allende–, comenzó siendo un cúmulo de hojas sueltas donde escribía con pocas o muchas palabras aquello que sentía. Ana Frank era mi amiga imaginaria, con quien podía quejarme a gusto de los*

adultos y en particular de nuestras madres, pues ella padecía una circunstancia similar. Ya por entonces leía también algo de poesía que mi padre me regaló: Antonio Machado y Gustavo Adolfo Bécquer, bajo cuya influencia comencé a transformar en “poemas” mis inquietudes.

Circunspección y enfados explosivos caracterizaron mi infancia y juventud; tras callar durante días, estallaba a la menor provocación y aprendí a vivir enojada para no hacerlo compungida. A los adultos les caían de sorpresa aquellos arrebatos cargados de sarcasmo, originados –desde su perspectiva– en alguna clase de afectación mental –yo no encontraba otra manera de expresar la inconformidad y la creciente repulsión provocada por la columna de incongruencia de nuestra existencia–; cuando aquellos episodios tenían lugar, mi madre solía cercenar mis reclamos con un escueto y afilado “te das a odiar”; luego, herida bajo su bífida lengua, me encerraba a lamer lágrimas y mocos.

La tristeza me viene de adentro, pues muy temprano en mi vida descubrí que no encajaba. Constantemente me siento ajena al entorno y las personas, al mismo tiempo que una partícula reluciente en medio de la normalidad. He soñado innumerables veces con ser otra, querida por mis padres o por alguien. La impertinente impertinencia –como yo la llamo–, cuyo origen reside quizá en mi concepción, ha crecido como un vacío dentro de mí mientras acumulo edad. ¿Acaso mi madre no disfrutó ese coito?, me pregunto. Tal vez sólo deseaba estar en otro sitio con otra persona. Tal vez se encontraba perdida en su propia impertinencia y me la heredó al nacer. No hay canje, no es posible cambiar la ruta; como una marca genética, llevo tatuada la soledad.

Habían pasado varios meses desde el incidente del auto y mi madre trataba de acercarse a mí; me decía que me veía bonita o alababa mi manera de comer: “Me gusta cómo comes, lo haces despacio, saboreando cada bocado... se antoja comer al verte... Vente, vamos, te invito a tomar un helado”. Esa vez accedí, tenía ganas de salir del encierro y pasar un rato agradable. Ella me habló de unos helados en San Fernando, cerca del hospital psiquiátrico.

Aquel día era domingo y quizá por eso encontramos el lugar cerrado, ambas nos sentimos frustradas, sin embargo ella lo estaba más de lo “normal”; conducía demasiado rápido sobre el carril donde aún hoy yacen olvidados los durmientes de la vía del tren que iba a Cuernavaca. Yo estaba asustada y le pedí que fuera más despacio o que se cambiara de carril, pero respondió enfadada que no debía callarme o de lo contrario estrellaría el auto. Guardé silencio hasta llegar a casa y una vez ahí me encerré como solía hacerlo. Horas más tarde, ella llamaba a la puerta, ofreciendo unas disculpas que no acepté; me culpaba a mí misma por haber creído una vez más que el resultado sería diferente... Aprendí a odiar a mi madre y comencé a desear que alguna de las dos desapareciera.

Hay momentos en que la copa desborda... Pese a mis teorías y a lo que me atormento,



la verdadera madre que yo imagino y que me comprendería me falta a cada instante...  
Sufro y he sufrido siempre de una especie de mal moral; es algo así como si  
habiendo mantenido mi cabeza bajo el agua, viera yo las cosas, no tal como son,  
sino deformadas por una óptica subjetiva; cuando me hallo en ese estado, soy incapaz de reflexionar  
sobre las palabras de mi adversario, lo que me permitiría obrar en armonía  
con aquel a quien he ofendido o apenado por mi carácter demasiado vivo.

*Diario de Ana Frank, Ana Frank*

### **El inicio de la búsqueda**

*Terminé la secundaria con los mismos síntomas que presenté al finalizar la primaria: terriblemente sola y sin deseo alguno de volver a ver a nadie conocido. Me sentía siempre observada, criticada e ignorada a la vez. Por eso, cuando hice mi examen de ingreso al bachillerato, mis opciones de planteles giraron alrededor del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, en todos sus posibles horarios, y la Prepa 6; sólo hasta el final puse, por no dejar, la Prepa 5, donde sabía que encontraría a medio Alfher y a media Secundaria #230.*

*Fue un alivio recibir de manos del sonriente cartero –prevenido hacía varios días de mi espera– un sobre pequeño con el aviso de tener un lugar en el tercer turno del CCH Sur –se decía que si no habías sido admitido en la UNAM, llegaría un sobre grande con todos tus documentos de regreso–, a lo que mi abuelo pegó el grito en el cielo, por la distancia que eso representaba. Mientras tanto, mi madre sólo atinó a decir: “qué bueno” y mi padre me felicitó por el logro, dijo no esperar menos de “su hija”.*

*Él usaba los libros que me obsequiaba para apoyar algunas de sus reflexiones; me decía que había que ser muy inteligente para tratar con las personas, que no debía chocar sino tratar de entender; que él me quería mucho y que siempre me apoyaría. Sin embargo, la que vivía los conflictos era yo y él no estaba allí. Con el tiempo, aquel hombre al que yo tanto quería comenzó a ser también objeto de mis cuestionamientos y crecientes dudas en relación con la sinceridad de sus palabras, ya que yo consideraba que éstas no empataban con su comportamiento.*

*Mi prima Urania –hija de mi tío Javier, hermano mayor de mi papá–, con quien había entablado un acercamiento unos meses atrás, fue quien me acompañó a inscribirme y me enseñó cómo moverme en microbuses de ida y vuelta a mi casa. En aquel momento comenzó en verdad el desprendimiento de mi conflictiva familia, la búsqueda formal de mí misma y del sentido de mi existencia en la que hasta hoy estoy inmersa.*

*Según los adultos, la recién adquirida libertad no fue bien administrada por mí, ya que yo aprovechaba cada oportunidad para estar fuera de la casa. Durante mi primer año en el CCH –inscrita en el turno vespertino de 15 a 22 horas– conocí a un grupo de muchachos mayores que yo –entre 20 y 25 años– que tenían un puesto de banderillas y papas fritas a la entrada del Colegio, con quienes me iba de fiesta los fines de semana. Pero a pesar de mis nuevas experiencias*

*conociendo el mundo –mi amistad con los chicos de las banderillas, un breve noviazgo con un chico llamado Carlos, con quien pasaba horas al teléfono por las noches, y una locuaz amistad con Daniel, tres años mayor que yo y quien cursaba el cuarto año en el CCH–, no descuidé mis estudios: acostumbraba llegar temprano a la escuela a mi clase de teatro en el grupo avanzado o me internaba en la biblioteca, razón por la que me gané el apodo de “ratita de biblioteca”, puesto por mi prima Urania y mi tía Felicia, con quienes solía ir a comer cuando no tenía clase; sin embargo, cuando mi padre se enteró, se mostró ostensiblemente ofendido y defraudado por mi falta de solidaridad ante un conflicto que yo apenas conocía –mi padre se había peleado y distanciado de mi tío Javier y su familia algunos años atrás–.*

*A petición de mi abuelo Pipo, a quien le preocupaba mi seguridad, solicité cambio de horario para el segundo año: quedé inscrita en el horario de 9 de la mañana a 3 de la tarde. Por entonces, mi madre estaba de nuevo en el psiquiátrico y cada nuevo suceso representaba una distracción en mi intachable trayectoria escolar: perdí el interés por entrar a clases y pasaba el tiempo leyendo, escribiendo o dibujando en algún lugar del CCH o el Espacio Escultórico del Centro Cultural Universitario de la UNAM.*

**22 de febrero de 1990**

En esta soledad, ahora comprendo su ausencia.

Es una mezcla de infinita felicidad y gran inquietud.

La tranquilidad de cada rincón hace soñar a mi mente y la despierta ante una realidad que no es posible cambiar: ¿a mi mundo tu regreso, qué le traerá?

Nuevamente escucharte y tenerte tan cerca; la sola idea me aterra.

Soy un pequeño hombre con tantos miedos; miedo a ti, a tu regreso.

Señora, le confieso:

Tengo miedo, temo.

Temo tanto a su persona y a lo que usted me significa.

Yo quisiera poder enfrentarla sin dolor, pero sé que el corazón podría fallarme;

sé que mis lágrimas podrían aparecer y las palabras errar.

No diría nada y bien me entregaría a llorar; llorar su presencia, llorarla a usted.

Señora, no puedo agradecerle que exalte en mí profundos sentimientos, pero sí en cambio puedo agradecerle que no se encuentre aquí, en este momento.

*Esta conducta se incrementó cuando conocí a Erik Yanco, un atractivo y fornido muchacho, un año mayor, tan solo y confundido como yo misma, con quien inicié un noviazgo, caracterizado por el gusto de ambos por estar en la casa de él, en San Jerónimo, viendo películas y probando las primeras inmersiones en el terreno sexual de ambos. Cierta ocasión no tuve ganas de regresar a mi casa y consideré que nada ocurriría si me quedaba una noche en su casa, con la anuencia de su padre y sus hermanas –los padres de Erik estaban separados y su madre vivía aparte, además de padecer también de sus facultades mentales–. El resultado fue desastroso.*

*A pesar de que nadie parecía ocuparse de lo que hacía, el hecho de que no*

hubiese llegado a dormir alarmó a todos los adultos quizá por verse ante la posibilidad de haber perdido el control sobre mí. Acusaron a Erik de haberme “secuestrado” y mi papá lo amenazó como a un delincuente de altos vuelos. Tuvimos que dejar de vernos durante algunos días y fingir que habíamos terminado, a partir de lo cual en realidad nuestra relación comenzó a romperse lentamente.

Poco a poco regresé a clases y, aunque parecía que no perdería el año, al final de cuentas no pude rescatar algunas materias, entre ellas el Taller de Lectura de tercer semestre, Matemáticas III y Física I. El tercer año en el CCH me sentí más sola que nunca; fue especialmente doloroso escuchar sobre los planes universitarios de mis amigas, mientras yo debía quedarme otro año, porque aunque aprobara mis exámenes en un semestre, no podía entrar a la Universidad a medio ciclo escolar. Oculté esta información a todos hasta que supe que era imposible ocultar que no terminaría el CCH en tres años.

Cuando mi madre se enteró, comenzó a hacer mofa de mí en cada oportunidad que tenía: decía que yo era un fracaso y una vergüenza, que nada podía hacer bien. Por entonces, ella salía con un señor divorciado llamado Luis Téllez, quien tenía tres hijos, todos muy atractivos y de ojos verdes. Comiendo en una ocasión todos juntos, mi madre comentó que cuando yo nací ella esperaba ver una niña bonita de ojos verdes, como los de mi padre y los de ellos, en cambio lo que tenía era una hija fea, que hablaba mucho y muy alto, y había reprobado materias en la escuela. Todos guardaron silencio y me miraron con cara de lástima.

Mi padre, por su parte, dejó de hablarme y de darme la pensión que hasta entonces mantenía mis estudios. Comencé a buscar la manera de alejarme de mi familia, solicitando asilo en las casas de algunas amistades, sin embargo nadie quiso ayudarme. Supongo que no comprendían o no creían lo que yo les contaba.

**23 de octubre de 1990**

¿Quiero gritar!

Pero sin ser escuchada

Quiero que mi grito se pierda

Se ahogue

¡Quiero gritar!

¡Quiero escapar!

Pero no quiero que me vean cuando me vaya

Quiero que nadie se percate de mi ausencia

¡Quiero escapar!

---El sonido hueco de un muro es el silencio de los lamentos de un mundo---

Decidí presentar extraordinarios para Mate y Física, y recurrir Taller de Lectura, cosa que disfruté mucho a pesar de las circunstancias. Con el maestro Arnulfo Sánchez retomé mi gusto por la lectura y me adentré en la obra de autores que cuestionaban el orden establecido y planteaban diversas posibilidades a los

problemas humanos: Milan Kundera, Banana Yoshimoto, Albert Camus, Patrick Suskind, y comencé a entender que mis problemas y cuestionamientos no eran únicos. A mediados de 1992, entré a trabajar por primera vez en mi vida en un taller tipográfico, como correctora; fue mi amigo Daniel quien me recomendó y, tras hacer un examen de ortografía, me quedé. Ahí conocí y aprendí el proceso detrás de la publicación de los libros y, sin saberlo, encontré mi profesión.

### **Rebelde con causa**

La salud de mi abuelo Pipo se deterioró súbitamente –fue diagnosticado con Alzheimer, mal de Parkinson, problemas de próstata y desnutrición–, mientras yo pasaba cada vez menos tiempo en la casa entre mis nuevas actividades: cursaba mi cuarto año en el CCH y trabajaba de tiempo completo. Cuando regresaba a la casa, casi siempre mis abuelos y mi madre se habían acostado ya. Ella pasaba todo el día acostada en “su sillón” y sólo se levantaba para comer un poco –había sido despedida de su trabajo en el IMSS después de haber sobrepasado la incapacidad por una cirugía de columna y sus diversas incursiones en el hospital psiquiátrico–, razón por la cual yo desaparecía todo el tiempo que me fuera posible, lo que me impidió detectar, hasta que fue más que evidente, que mi abuelo estaba perdiendo la memoria y la cordura. Él comenzó a hablar incongruentemente acerca de abordar un camión e ir a trabajar a Cuernavaca y se cayó varias veces en sus intentos por alcanzar las visiones sólo existentes para él.

En julio de 1993 lo llevé al hospital Adolfo López Mateos, un día que se abrió la cabeza. Mientras él estaba en el hospital –descalabrado y con un cuadro de deshidratación aguda e infección urinaria–, yo trataba de organizar la vida doméstica, pero Sergio y Laura habían tomado ya por asalto el control de las finanzas. Yo ya no recibía la pensión de mi padre y estaba a expensas de mis ahorros –había dejado de trabajar– y el poco dinero que mis tíos se dignaban darme no me alcanzaba para comprar comida para mi madre, mi abuela, mi perrita Terry y yo.

La mayor parte del tiempo era yo quien estaba pendiente de la evolución de mi abuelo y por tanto fue a mí a quien la trabajadora social del hospital hizo saber que en un par de días lo darían de alta; me solicitó que llevara ropa interior, pantuflas y un pijama, cosas que mi abuelo no tenía, porque no solía usar y porque su ropa interior estaba en muy malas condiciones. La tarde de ese día, Sergio apareció en la sala de espera del nosocomio y le comenté acerca de los requerimientos para el alta; él me respondió que no había dinero para eso, a lo que yo, para variar, reclamé, diciéndole que el dinero que él estaba “administrando” era de mi abuelo y era justo él quien lo necesitaba. Enfrente de las personas que estaban ahí –familiares de otros enfermos y personal médico– me zarandeó y estuvo a punto de pegarme, de no ser porque algunas personas intervinieron y le echaron en cara meterse con una adolescente. Se fue furioso.

Mi abuelo no regresó a la casa de inmediato. Una decisión tomada entre

*adultos lo llevó primero a casa de su sobrina Alicia, hija de su hermana Anita, en Las Águilas –con su esposo Peter y sus hijos Alfred, Lucy y Erik–, a donde yo lo acompañé para ayudar en su atención –le cambiaba los pañales, le ayudaba a comer y cortaba sus uñas–, pero él se sentía muy apenado de que yo tuviera que hacerlo. Una tarde, mientras yo no estaba y sin avisarme, lo trasladaron a casa de su hermana Anita, en la colonia Guadalupe Inn –ella también padecía Alzheimer y era atendida en su casa por enfermeras geriatras–. Dejé la casa de la tía Alicia muy enojada y no les volví a hablar nunca más. Mi abuelo estuvo un mes en casa de su hermana y yo le llamaba por teléfono para saber cómo evolucionaba; las primeras veces él no podía contestar, pero las enfermeras me daban el parte médico y los saludos que él me enviaba. Después, él me hizo saber con sus propias palabras que estaba bien, que lo alimentaban adecuadamente y que pronto regresaría a casa. Fue así que le di la noticia de que había sido aceptada en la Facultad de Arquitectura y que ingresaría en septiembre.*

*Una tarde que yo había terminado de sacudir, barrer y trapear mi recámara, y acomodaba las cosas que había sacado, un altisonante timbrazo me arrancó del bullicio de mis pensamientos –las enfermedades de mi abuelo y su estancia en el hospital; el ingreso a la Universidad; la necesidad de un trabajo remunerado–: ahí estaba Sergio, entrando en la casa –con una llave que supongo que mi madre le había proporcionado–, con su estúpida cara de suficiencia. Enfurecí y le espeté mis reclamos estériles de privacidad.*

*El primer golpe cayó sobre el lado derecho de mi cabeza; oreja y mejilla ardieron en segundos. Entre gritos y golpes, me vi de pronto sujeta por mi madre y abuela, una de cada brazo, al tiempo que les decía que a quien debían sujetar era a él. Logré soltar mi brazo derecho y asestar un golpe en la cara de Sergio, por encima de sus lentes, lo que le produjo una escoriación en la nariz. Una patada sobre mi muslo derecho me hizo caer al piso y le dio oportunidad de marcharse, al tiempo que una oleada de calor húmedo invadía mi entrepierna: me oriné.*

*Entre sollozos y mocos contesté la llamada que mi madre hizo a mi padre para acusarme de agredir a mi tío; le hablé de mi enojo por la situación de mi abuelo –información que ya tenía–, le dije cómo había entrado Sergio a la casa y que había sido él quien había lanzado el primer golpe; traté de explicarle que aquello no representaba ni de lejos un enfrentamiento justo, dada la diferencia de edad y constitución física, pero nada sacó a mi padre del convencimiento de que yo era una rebelde provocadora –con el tiempo he llegado a la conclusión de que sí lo era; era y he sido una rebelde con causa–.*

*Acudí al centro de atención médica de la UNAM, donde me preguntaron si quería levantar cargos y les dije que no. Sólo deseaba estar a salvo y lo más lejos posible de mi familia. Estuve un par de días en casa del maestro Arnulfo, quien me ofreció quedarme por un tiempo, pero sabía que debía regresar a mi casa porque nadie iba a hacerse cargo de mí indefinidamente. Apenas volví, recibí por teléfono*

*la notificación verbal, de parte de un supuesto abogado, de estar siendo demandada por mi tío, cosa que me produjo una hilaridad casi incontrolable, ante la cual el tipo se ofendió y preguntó por qué yo no me tomaba en serio las cosas. Le dije que me daba risa que un hombre de treinta y tantos años, más de 1.90 metros de estatura y más de 85 kilogramos de peso demandara a una joven de 18 años, 1.50 metros de altura y menos de 50 kilogramos, y se atreviera a aseverar que había sido golpeado y lastimado. Le hice saber que aquello era efectivamente una burla, pero no de parte mía. No volvió a llamar.*

*El ambiente en mi casa se tornó aún más insoportable: mi madre me miraba con más odio del que acostumbraba y mi abuela no me hablaba. Mi padre estaba furioso conmigo y yo con él. Mi abuela Margarita me llamó y me invitó a quedarme unos días con ella; así lo hice, a pesar de saber que apenas a unos metros estaba mi padre y su familia, a quienes no tenía el menor ánimo de ver.*

*Como todo en mi infancia, el recuerdo de la abuela Margarita, la mamá de mi papá, era distante y nebuloso, sin embargo, apenas entré en su casa nuevamente, mis sentidos encendieron el interruptor de la memoria, cuyos archivos revelaron un pasado en común. Resultaba extraño que siendo quien era, tuvieran que pasar tantos años para que estableciéramos una relación; yo tenía entonces 18 años y aquella era la primera incursión de huida de la relación tóxica con mi madre. Nunca como antes me sentí parte de nada o nadie, y de pronto estaba mi abuela mostrándome aquellas fotos en blanco y negro de mis padres durante la Navidad que nací. En una de ellas, mi padre me cargaba junto a un árbol lleno de esferas, que imaginé rojas. De pronto, mi abuela me mostró con vergüenza otra imagen recortada en la que ella, muy joven, me cargaba junto al mismo arbolito.*

*Aquella noche dormí en la casa de Bolívar, después de muchos años de no hacerlo, debajo de la escalera, al fondo de la estancia en la planta baja. Mientras me acomodaba en el estrecho sillón, con su hermoso tapiz de flores cafés y anaranjadas, ahora recubierto de plástico, pude sentir la presencia de mi padre arropándome, como lo hacía cuando era pequeña, con las mismas cobijas, con el mismo aroma de entonces. Fue como recuperar un segmento de vida extraviado. Continué visitando a mi abuela asiduamente, a escondidas de mi padre.*

*Me gustaba llamarla y preguntarle si me invitaba a comer, al mismo tiempo que me resultaba ambivalente que me respondiera que iba a su casa de “gorrita café”. No sabía si lo decía en serio o en broma, aunque a veces pensaba que, como dice el dicho, “entre y broma y broma, la verdad se asoma”. Nunca llegué a explicarle lo que para mí significaba pasar tiempo a su lado y aún hoy me lamento por ello. Tal vez ella adivinaba parte de mis sentimientos y se arropaba tanto como yo en aquellas tardes de interminable conversación, juegos de mesa y siestas.*

*Ahora sé que mi abuela me confió más de su vida y sus secretos de lo que a nadie antes. Quise decirle que yo también estaba muy sola, que el único eslabón*

*con mi origen era ella; quise pedirle que no se fuera cuando me anunció su partida a Estados Unidos, pero no me atreví, como tampoco me atreví nunca a pedirle que me permitiera vivir con ella. Me sentía ajena, encapsulada en mi propia soledad. Fue ella quien me dio dinero para inscribirme en la Universidad, después de que mi padre me lo negara aduciendo problemas económicos.*

*Mi madre se consumía en su soledad e indiferencia ante la vida, casi no comía y decía que sentía que se iban a caer los dientes. Yo seguía encerrándome en mi recámara y en ocasiones me ponía algodones en los oídos para no escuchar lo que ocurría mientras estaba ahí. En lo que llegaba el tiempo de entrar en la escuela, ayudaba a Daniel con algunas correcciones y él me daba algo de dinero a cambio. Una noche llegué a casa y encontré a mi madre y a mi abuela aparentemente dormidas, cada una en su recámara; yo me dispuse a leer, porque además padecía insomnio desde varios meses atrás. Mi madre se despertó y comenzó a hablar sola, después a gritarles a los seres invisibles. Salí para preguntarle si había tomado su medicina y ella me respondió iracunda que no la molestará. “Si quieres que te deje en paz, déjame en paz tú a mí”, le dije también furiosa. “Tómame tu medicina y cállate de una buena vez”.*

*Luego de una hora tratando de concentrar mi atención en otra cosa, salí de nuevo de mi habitación a pedirle otra vez que se callara. Ella me empujó y me dijo que me largara, que ésa no era mi casa y que la dejara en paz. Yo llevaba en la mano mi cepillo del cabello –de plástico–, con el cual le pegué en la cara y la hice bajar las escaleras a empujones, abrí la puerta de la casa y la saqué, cerré y subí –mis mejillas ardían de rabia al tiempo que las lágrimas escocían mi piel; me sentía poderosa y malvada. Las náuseas treparon por mi esófago hasta que vomité bilis y no pude dejar de llorar–. Salí a buscarla, temblando de rabia y anhelo de abrazarla y ofrecerle disculpas, pero no la encontré.*

*El teléfono sonó algunas horas más tarde, era Sergio para decirme que mi madre estaba con él. Al día siguiente me fui a trabajar con Daniel y cuando regresé ella ya estaba en la casa, callada y sumisa. Ambas fingimos que nada había pasado, pero siguió sin tomar su medicina. Hasta la fecha no entiendo cómo fue que, en medio de la crisis maniaca de aquella noche, debido a la falta de su medicamento, logró ir con algún vecino, pedir el teléfono, marcar el número de mi tío de memoria y quizá pedirle que fuera por ella; no lo sé... hizo todo eso de manera consciente, sin embargo, antes no quiso tomar su medicina ni hacerme caso, lo que me ha llevado a creer que, aunado a su enfermedad, ella de verdad me odiaba.*

La locura humana es de una naturaleza astuta y felina: cuando uno cree que se ha esfumado, en realidad no ha hecho más que transfigurarse de una manera sutil. En realidad la locura de Ahab no había desaparecido, sino que se había contraído hacia lo profundo como el indómito Hudson que avanza por caudales estrechos de una profundidad insondable...

al igual que en aquella estrecha monomanía no había desaparecido ni una pequeña brizna de la locura de Ahab, en aquella copiosa locura no había desaparecido tampoco ni una brizna de su inteligencia natural.  
*Moby Dick, Herman Melville*

*La sorpresa por el retorno de mi abuelo a casa no fue tanta como por el hecho de que sus amables familiares hicieron llegar una cuenta por más de 30 mil pesos por su estancia en casa de la tía Anita. En tanto los adultos debatían los asuntos económicos –en teoría, el abuelo Pipo poseía algunas acciones de una empresa familiar de aluminio que era económicamente exitosa, y sus familiares no sólo no entregaban cuentas por dichas acciones, sino que además querían cobrar por llevárselo, sin haberle preguntado a nadie–, yo ingresé a la Facultad de Arquitectura, cosa que de momento era mi único eslabón con algo que no fueran problemas. De igual manera que hice al entrar al CCH, comencé a desaparecer desde temprano, pero, a diferencia de la vez anterior, ahora me dolía dejar a mi abuelo porque sabía que mi madre y mi abuela no lo atendían bien; él sabía de mi inquietud, pero me decía que me fuera sin pesar, que era lo que yo debía hacer.*

*El primer día en la Facultad conocí a un fornido muchacho de cabello oscuro, ojos color avellana y hermosa sonrisa: Gustavo; a la semana ya éramos novios. Mi carrera era muy laboriosa y exigía toda mi atención; con jornadas extenuantes coseché mis primeros resultados ambivalentes, a veces calificaciones de 10 y otras de 2 o 3, a pesar de lo cual sentía que estaba en la ruta correcta. La casa donde vivía –ya no la consideraba mi casa– parecía cada vez más una tumba, de la que yo era la única que emergía trabajosamente cada día para ir a la escuela, donde alcanzaba a sentir algún alivio después de ver a Gustavo e ingerir algo de los varios recipientes de comida que su mamá enviaba –en su casa yo era conocida como “la Flaquilla”, porque a comparación de todos ellos, que eran de constitución robusta, yo parecía un pollo enfermizo–.*

*Mi abuelo había previsto que su muerte traería conflictos familiares del orden económico, por ello decidió realizar una cesión de derechos de la casa y los bienes que poseía a su hija. Sin embargo, también eso generó el enojo de Sergio y Laura, quienes consideraban injusto quedar fuera de la jugada. Durante varios meses, antes de que mi abuelo enfermara, álgidas discusiones se suscitaban cuando iban a la casa –Rocío, mi prima, ya no iba–. Dentro de mí creció un coraje profundo hacia ellos por apartar a Rocío de su “familia imperfecta” y su actitud ante la decisión del abuelo; yo consideraba que él estaba haciendo lo correcto.*

*El lunes 31 de enero de 1994 mi madre tocó mi puerta y me dijo que parecía que mi abuelo había muerto. La noche anterior él había estado delirando y yo, en lugar de tratar de calmarlo o ayudarlo, le grité desde mi habitación que se callara, cosa que lamento y me recrimino hasta el día de hoy. No recuerdo qué pensé o hice una vez que escuché que se “había ido”, únicamente recuerdo que no deseaba corroborar la información. Me vestí y salí lo más rápido que me fue*



posible; enfilé mis pasos hacia casa de Gustavo, en Iztacalco. A bordo de un micro Villa Coapa-San Lázaro, mi cabeza recargada sobre la ventana y escuchando de fondo: “¡Uh baby, baby, it’s wild world/It’s hard to get by just upon a smile/Uh baby, baby it’s a wild world/I’ll always remember you like a child, girl...!”<sup>49</sup> mis lágrimas fluyeron y no se detuvieron hasta una semana después. Mi abuelo era el eje bajo cuya equívoca pero constante dirección se movía nuestra existencia.

Unas semanas más tarde, el dinero que mis tíos me daban dejó de llegar y yo me vi en la necesidad de llamarles por teléfono para preguntar cuándo les sería posible llevármelo. Laura respondió la llamada y me hizo saber que yo ya no tenía derecho a recibir nada, que lo mejor sería que me fuera de la casa con mi papá o mi novio, de lo contrario tomarían medidas para sacarme. Sin comprender del todo lo que acababa de escuchar, hablé con mi padre, quien me dijo que pasara lo que pasara yo debía quedarme en casa de mi madre; que él ya había hablado con Sergio y que todo era un malentendido y que yo debía ser paciente y no chocar con mis tíos.

Durante aquella conversación, él me echó en cara, una vez más, la decisión de no vivir con él y dijo que yo tenía la culpa de lo que estaba pasando; le colgué el teléfono. Cuando pude decirle a Gustavo lo que había pasado, él se puso furioso, apenas podía creer lo que ocurría. Me dijo que en tanto se resolvían las cosas, me fuera con él a su casa. Empaqué a regañadientes alguna ropa –no quería ir, porque no deseaba que mis problemas se convirtieran en los suyos; pensaba que aquello era demasiada molestia y tenía mucho miedo de ser un estorbo, al tiempo que deseaba dejar todo atrás y mandarlos a todos a la porra, desaparecer y no tener que pedirle ayuda a nadie–, cargué mi mochila y mi oso de peluche, y juntos abordamos un microbús rumbo a su casa. Era 24 de febrero de 1994, Día de la Bandera.

Tenía 19 años. Los últimos meses atestiguaron los inexorables cambios que terminaron de trastocar la realidad. De un día a otro, mis endeble raíces comenzaron a andar un camino desconocido, cuya única certeza era sobrevivir. Aunque nací persiguiendo el sentido de la vida, he invertido largos años en comprender que los cambios que me hacen temblar las piernas son las puertas cósmicas de la existencia. Puedes negarte, rehusarte y patalear cuando aparecen ante ti; puedes tratar de frenarlos o postergarlos, o puedes salir corriendo... Al final, ellos terminan alcanzándote y te llevan consigo con la fuerza de una marejada.

Una vez en casa de los papás de Gustavo, a pesar de mi reticencia y de sentirme una intrusa, me resultaba extremadamente difícil salir de la cama donde dormía. Comía poco y hablaba menos; trataba de pasar desapercibida y dar las menos molestias posibles, pero era imposible, el orden de aquella familia ya se

---

<sup>49</sup> Stevens, C. (1970). *Wild World*. Álbum: Tea for the Tillerman.

había trastocado debido a mi presencia y los conflictos internos que ya existían.

Al principio, Gustavo y yo continuamos yendo a la Facultad por las tardes, y él trabajaba en la ferretería de su papá por las mañanas. Una noche, tras regresar de la escuela, la mamá de Gustavo nos dijo que quería hablar con nosotros; pensé que nos diría que yo debía irme, pero lo que dijo fue que había recibido una llamada de mi papá, quien le había reclamado que me hubieran recibido y le cuestionó en qué circunstancias estaba yo ahí, dando a entender que yo estaba “juntada” con su hijo. Mamá Ángeles –como yo comencé a llamarla– estaba muy enojada, me dijo que al principio ella no entendía e incluso dudaba de mi versión de los acontecimientos, pero que después de hablar con mi padre no le cabía duda de que todo lo que yo le había dicho era verdad y que mis familiares eran unos “desgraciados”, con quienes yo no debía volver jamás. Nos contó que puso a mi papá en su lugar, diciéndole que yo estaba ahí como hija de familia y que ellos me habían recibido porque él no se había dignado ayudarme. Le dijo que si no me iba a ayudar más allá de su apoyo moral, mejor no volviera a llamar.

### **Una nueva vida**

En marzo de ese año, una noticia saturó los medios de comunicación. El chofer del microbús donde Gustavo y yo volvíamos de la escuela subió el volumen de la radio para que todos escucháramos que el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Luis Donald Colosio, había sido asesinado en su visita a Tijuana, Baja California. Ese año sería el primero que ambos podríamos votar y nuestras preferencias favorecían a Colosio.

Aprendí a querer a la familia de Gustavo y traté de ser merecedora de su valioso apoyo. Viví ahí por seis meses y sólo volví a casa de mi madre una vez en abril para recoger algunas cosas para la escuela; no imaginé que ese día ella me acusaría de estarla robando –cuando Gustavo y yo nos percatamos de que debía llevarme todo lo que fuera posible, porque no habría retorno–. Tuve que dejar a mi perrita Terry y casi todas mis pertenencias: ropa, los libros de mi abuelo, mi Barbie y su mobiliario; sólo me pude llevar mi restirador –regalo de cumpleaños de Gustavo el año anterior–, un estéreo que mi papá me había dado, algunos de mis libros y utensilios de dibujo.

El 9 de septiembre de 1994 dejé la casa de los papás de Gustavo para irme a vivir a la colonia Del Valle, en un departamento que renté con mi amigo Daniel. Había dejado la escuela y comenzado a trabajar para editorial Harla, recomendada por mi amiga Mari, a quien conocí en Grupo Impresa, mi primer trabajo. La familia de Gustavo no veía con muy buenos ojos esta decisión, pero yo sabía que debía continuar el camino por mi propia cuenta; ellos ya me habían ayudado mucho.

En enero del año siguiente, me fui a vivir con la novia de uno de mis maestros de la Facultad y más tarde renté un cuarto de una pensión para

señoritas. Yo tenía trabajo, sin embargo, la editorial comenzó a retrasar los pagos y muchas veces no tenía para pagar la renta o comer; me apenaba pedirle ayuda a Gustavo, pues él siempre me apoyaba y en ocasiones trataba de controlarme por ello, y aunque mamá Ángeles y mi Nona me ofrecían que fuera a comer a sus casas, yo no tenía ni para los pasajes. Debí buscar otro lugar más económico y cercano a la Universidad, y encontré otra pensión similar cerca de Ciudad Universitaria.

Habían pasado dos años de haber dejado la casa de mi madre y ahora vivía en un cuarto de poco más de siete metros cuadrados, donde sólo cabía mi restirador y un colchón matrimonial, montado sobre cajas llenas de libros y material escolar. De un palo de escoba atravesado en el ángulo de dos paredes, colgaba la poca ropa que tenía, y debía usar un baño comunitario hechizo y maloliente. La escuela tuvo que esperar y mi relación con Gustavo daba tropicones, sin embargo fue entonces cuando las cosas comenzaron a mejorar.

Conseguí trabajo en varias editoriales: Interamericana, McGraw-Hill y Prentice Hall; iba y venía con material para corrección ortográfica y me fueron encargadas mis primeras correcciones de estilo. Era minuciosa, y en más de una ocasión detecté yerros técnicos en libros de física y matemáticas, lo que me valió aún más trabajo. En menos de un año pude comprarme una cama y un librero de estilo rústico, después un pequeño refrigerador y algo de ropa nueva. Retomé mi relación con mi abuela, pues ya podía granjearme los pasajes hasta su casa.

Una venturosa casualidad me condujo a rentar un departamento cerca del metro Villa de Cortés, a unos pasos de la casa de mi Nona. Fue fácil transportar mis pocas cosas, que se vislumbraban casi inexistentes dentro del nuevo hogar de una recámara, baño, cocina y estancia. Qué feliz y orgullosa me sentía de aquel logro; de haber dejado atrás las pensiones oprimentes y sus baños comunes. Mucho había mejorado en mi vida, pero me sentía terriblemente sola; deseaba llegar a casa y que alguien me esperara. Esos pensamientos rondaban mi mente cuando me topé con un gatito repleto de pulgas y ojitos aún cerrados por una infección, mientras caminaba por las calles de la colonia Clavería. Lo llamé Enice. De ojos azules y pelo color trigo, me obsequiaba con su calor y presencia mientras yo trabajaba durante horas sentada frente al restirador.

### **El retorno de las voces**

Un año más tarde me mudé nuevamente a otro departamento a unas cuantas calles, para el cual compré una estufa y un pequeño antecomedor. Ya colaboraba también para editorial Diana. A finales de ese año entré a trabajar al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y a estudiar Antropología Social a la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Una sala, un comedor y un centro de entretenimiento con uno de los primeros televisores de pantalla plana, un equipo para reproducir discos compactos y una lavadora pudieron ser

adquiridos poco a poco.

*Mientras todo esto ocurría en mi vida, Gustavo estaba cada vez más ausente; él no comprendía por qué quería estudiar otra cosa, ni mi “repentino” interés en temas políticos, económicos y sociales; tampoco comprendía por qué aún me dolía la ausencia de una familia, tema que para él era cosa del pasado y del cual opinaba que había que seguir adelante.*

*En la ENAH conocí a un hombre varios años mayor –yo tenía 23 y él 36–, casado y con hijos; José Luis –moreno y barbado– era mi compañero de clases y trabajaba en la UNAM. Nos atrajo nuestro pensamiento abierto y la forma en que ambos expresábamos nuestras ideas; pronto comenzamos a distraer el tiempo de clase en escapadas vespertinas. Una de esas tardes, Gustavo se presentó sin ser invitado y no pudo contener la sorpresa de verme con ese hombre tan “inapropiado”; José Luis se marchó y Gustavo se quedó para hablar seriamente conmigo y tratar de enderezar mi torcido camino. Le dije que estaba cansada de sentirme controlada, aunque era mucho lo que tenía que agradecerle, no encontraba ahora en él eco para mis decisiones e ideas.*

*Antes de que la ENAH fuera cerrada en apoyo al paro en la UNAM, José Luis dejó de buscarme debido a que su esposa se había enterado de nuestra relación. Yo lo buscaba y él se negaba. Acudía todos los días a mi trabajo, pero al salir no hallaba qué hacer. Extrañaba la escuela, a José Luis y comencé a culparme por haber entablado esa “mala” relación y haber dejado ir a Gustavo, a quien me aferré a partir de entonces.*

*El final del sexenio de Ernesto Zedillo anunciaba la transformación de una sociedad sumida bajo el yugo de una revolución inacabada. Un carismático hombre de rancho encabezaba las listas de popularidad para la presidencia: Vicente Fox encarnaba una promesa de cambio bajo la política de derecha, y frente a él estaba el popular candidato de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador. Dentro de la estructura de Estado, la llegada de un candidato de otro partido significó la salida de muchos trabajadores adscritos al sistema estatal. Yo me quedé sin trabajo en diciembre de 2000.*

*En marzo de 2001, con un nuevo empleo y convencida de que podía cambiar el rumbo de mi solitaria vida, contacté a mi padre con la intención de que atestiguara lo mucho que había avanzado. Sentados en la sala de mi casa, él me dijo que le daba gusto ver que había logrado salir adelante, pero que la idea de tener gatos le parecía inadecuada porque, aunque poco, se alcanzaba a percibir el tufillo de su peculiar aroma; sugirió que lo mejor sería que me deshiciera de ellos cuanto antes –yo trabajaba ya en Unitec y dos gatos eran mi familia: Enice y Aj´mis (gato, en chontal)–.*

*Un yerro más, una rayita más al tigre. Ahí estaba yo, furiosa conmigo misma por haber tenido la ridícula idea de que mi padre se sentiría orgulloso y*

satisfecho de mí. La voz que me reclamaba insuficiencia regresó con renovados bríos a gritarme: “¡FEA, GORDA, MALA MUJER, MALA PERSONA, ESTÚPIDA!”. Y en escalofrantes susurros me decía: “No deberías estar aquí; nadie te quiere y a nadie le importas...”. Bajo esa influencia, adquirí la costumbre de golpear con furia mi cabeza cada vez que cometía algún error –a la fecha, la furia no me ha abandonado del todo; en ocasiones me descubro azotando puertas, regañando a mis gatos, apretando el acelerador del auto o levantando el brazo para atizar nuevamente sobre mi cabeza (ningún otro lugar) unos buenos golpes: estúpida o imbécil me llego a decir en silencio. Me castigo corporal y emocionalmente, lo mismo que harían mi abuelo, padre, madre, tío o madrastra, o todos a la vez–.

Mi abuela Margarita se sentía muy sola, mi padre se había alejado de ella y se había mudado de su casa; el tío Adolfo se había ido a vivir a Pachuca y su hijo consentido, mi tío Javier, estaba separado de la tía Felicia y andaba con una mujer que no era del agrado de la Nona. Ella comenzó a regalar sus cosas e hizo sus maletas para irse a vivir a Los Ángeles con mi tía Mina, quien, ya jubilada, le aseguró que nunca estaría sola. La noticia me agarró desprevenida, me quebró; yo hallaba en mis visitas a la abuela el espacio familiar del que carecía regularmente. Los primeros meses nos carteamos constantemente, después las cartas escasearon hasta desaparecer. Esporádicas llamadas que yo me permitía hacer, a pesar del alto costo, suplieron por algún tiempo la correspondencia, pero al final las dejé por la paz; mi relación con la abuela no era tan fuerte como para engañar a la distancia.

Acostada en mi cama, descubrí por primera vez el vacío, escondido dentro de un halo de luz que chocaba en la ventana y se reflejaba en un vórtice del techo. Ahí estaba, claro y elocuente; en él se acumulaba toda mi soledad y miedo. A pesar de que deseaba ignorarlo y dejar de mirarlo, su hipnótico resplandor capturaba toda mi atención.

### **El hombre-disfraz**

Las oficinas del Instituto de Tecnología Educativa (Inite) adscrito a Unitec, donde tenía un puesto como coordinadora editorial de las áreas de Matemáticas y Humanidades, estaba en el campus de Ermita Iztapalapa. Poco después, nos cambiamos a un piso rentado sobre la calle de Arenal en Chimalistac, a unos pasos de las oficinas de Conaculta.

Ahí, un joven alto, delgado, de ojos verdes, cabello largo y espesa barba negros, cruzaba los pasillos inmerso en el sonido que salía de los audífonos pegados a sus orejas; yo solía saludarlo, lo mismo que a todo mundo, pero él nunca me contestaba, ni a mí ni a nadie, por lo que en el área de Edición era conocido como “Forrest Gump” –él trabajaba en el área de Medios educativos, donde elaboraban material interactivo–. Sin imaginarlo siquiera, un día me invitó a comer. Pronto comprendí que era tan solitario y vulnerable como yo; a partir de

entonces, acompañábamos nuestras horas de comida y después también los trayectos a nuestras casas, e hicimos oídos sordos de los escandalizados comentarios ajenos respecto de la naturaleza de nuestra relación —él estaba casado y su esposa embarazada de su primer hijo, y yo continuaba yendo y viniendo en mi relación con Gustavo—.

Con un mejor sueldo, me pude dar el gusto de pensar en vacacionar y gasté todo mi primer fondo de ahorro en tres boletos de un paquete VTP para mis hermanos —con quienes creía tener una buena relación— y para mí a Huatulco; Angelina y mi padre tenían planeado un viaje a Ixtapa, pero al final lo cambiaron y se nos unieron. Verónica, mi hermana, era muy delgada en aquel entonces, en tanto que yo estaba un poco “rellenita”, cosa de lo que Angelina se valió para emprender sus chocantes comparaciones y arruinar la primera y única oportunidad de pasar tiempo con mis hermanos.

Después de que en mayo de 2002 nació el hijo de Alejandro, él pasó de ser retraído a estar cansado y malhumorado todo el tiempo; los paseos vespertinos desaparecieron ya que él debía salir corriendo para recoger al bebé a casa de sus suegros. Una tarde que él tuvo libre, fuimos al cine y después me acompañó hasta mi casa, donde por primera vez desnudamos nuestros mutuos sentimientos —un profundo y largo beso dio comienzo a una dolorosa relación para ambos, debido a la imposibilidad de estar juntos—.

Mientras tanto, Gustavo trabajaba largas horas en un despacho de arquitectos, lo mismo hacía presupuestos que cálculos y supervisión de obra; siempre estaba ocupado y a veces aparecía en mi casa a altas horas de la noche. Unos años atrás había adquirido el molesto vicio del cigarro, con lo que yo y mis tripas nos retorcíamos cuando él se metía en la cama. Dejó de ser el chico siempre presentable y educado; se transformó en un ser distante y apático que una noche me dijo, más molesto que cariñoso: “Ya estamos bastante grandecitos para estar haciéndonos pendejos; vamos a casarnos”. Yo esperaba que algún día llegase esa propuesta, pero no de esa manera fría y calculada, y mucho menos acompañada de la petición de excluir a mis gatos de sus planes.

Sin embargo, pensaba que finalmente me casaría con él, aunque no me sentía feliz por ello. Unas semanas después de que le hablé a Alejandro de esa decisión y antes de que yo saliera de vacaciones por dos semanas, él me susurró al oído: “Espérame...”, y se subió a un microbús dejándome con mil preguntas en la mente. Durante esas vacaciones tomé la decisión de alejarme del hombre con el que había pasado tantos años y compartido tantas cosas. Sabía que Alejandro no tenía nada que ofrecerme, pero prefería eso a estar con alguien que me tratara como lo había hecho Gustavo en los últimos meses.

Alejandro me hacía sentir querida y tranquila de ser yo misma. Así, alargamos por dos años nuestra relación. Aunque pasábamos juntos la mayor cantidad de tiempo que podíamos, su presencia intermitente causó estragos en mi

ánimo. Yo ya no hallaba en otras cosas sentido, ni deseo o curiosidad. Él hablaba poco de su situación familiar, pero se dejaba ver que la llegada de su hijo lo había rebasado. En Semana Santa de 2004 me anunció que había dejado a su familia, pero unos días después regresó. Esto se repitió dos veces más, una de las cuales viajamos a Cancún, pero al volver le perdí nuevamente el rastro, hasta que supe que había vuelto nuevamente con su esposa.

Los fantasmas reaparecieron, lo mismo que la voz que gritaba insuficiencia y el brillante vacío, los cuales se conjugaron para reiniciar el debate acerca de mi presencia en el mundo. El papel volvió a ser vertedero de mi dolor, comía poco y ese poco se diluía en espantosas diarreas; regresó el insomnio que no me atacaba desde antes de la muerte de mi abuelo y perdí las ganas de ir al trabajo. Al mismo tiempo, un conflicto con un vecino alcohólico y acosador me obligó a cambiarme de casa: de la colonia Niños Héroe —donde estaba “La Cabaña”, como Alejandro y yo llamábamos a mi hogar, que era también nuestro refugio—, me fui a la colonia Doctores, a donde después llegó él a verme, se había cortado el abundante cabello negro a rape y quitado la barba; ya no lucía el semblante de tormento de los últimos meses. Dijo haber entendido ya que no debía estar con su esposa pese a que con ello tuviera que dejar a su hijo. Era octubre.

En mayo del año siguiente se mudó de casa de su madre a la mía. El ansiado momento no trajo la dicha que yo esperaba: me costó mucho trabajo hacerme a la idea de que mi espacio ya no era sólo mío y de que mi relación con la soledad se vería trastocada. “—¿Acaso estoy loca?” —me preguntaba—. “—Esto es lo que querías, ¿no?”. “—Sí, pero...”. “—La verdad es que no te entiendo”. Así pasé largas horas discutiendo conmigo misma y tratando de no mostrar mis crecientes dudas. Por su parte, él también tenía las suyas que a su vez me ocultaba. Los gastos de la casa siguieron corriendo por mi cuenta y eso enardecía mis ánimos; él siempre tenía algún pretexto relacionado con su hijo y la madre de éste para no contribuir. Sin embargo, a regañadientes tuvo que asumir una buena parte de dichos gastos, después de que yo me quedara sin trabajo tras ser despedida del Inite. Una vez que me entregaron mi finiquito, decidí invertirlo en la compra de un automóvil y después inicié el negocio de postres que por muchos años había tenido en mente —desde que trabajaba en el INAH hacía pasteles para vender entre mis compañeros—.

Viví aquella época en medio de la ambivalencia de la culpa y el goce del triunfo que me significaba que Alejandro estuviera conmigo. Una parte de mí sabía que en algún momento la vida me pasaría la factura por ser cómplice del abandono de otra mujer y su hijo. Constantemente, me sentía insegura debido a que Alejandro parecía hacer las cosas a fuerza, se le sentía presionado y de mal humor; no contribuía económica ni emocionalmente de manera natural o por su propia iniciativa, yo tenía que estar pidiéndole, recordándole, exigiéndole. Además de que no me permitía opinar respecto de su hijo o su acuerdo de divorcio; nada

más mencionar el tema le crispaba los nervios y a mí su actitud.

Algunos meses más tarde, mis dudas me llevaron a revisar su teléfono, donde encontraba intercambio de mensajes con la mamá de su hijo, casi siempre en tono de reproche de parte de ella. Pero, una mañana de finales de septiembre de 2007, mientras él se bañaba, encontré un intercambio de mensajes con otra persona, una mujer llamada Consuelo, a la que le él le decía que le provocaba una gran ternura y que moría de ganas de abrazarla y besarla. Me quedé helada, pero no dije nada. Todo el día le di vueltas y cuando él regresó una maleta lo recibió en la puerta. Cuando preguntó de qué se trataba, le contesté que quería que se fuera; él adujo que aquella relación no era lo que yo pensaba, que sólo era un juego.

Estuvimos separados casi seis meses, tiempo durante el cual yo recibí la concesión de la cafetería del Supremo Consejo de México (casa de los Masones) y continuaba vendiendo mis productos en varias oficinas además de atender la cafetería por las tardes. Me tuve que cambiar de casa porque no me alcanzaba para pagar renta, auto y demás; mi papá me ofreció el departamento que su esposa tenía en Tultitlán y aunque la idea no me encantaba, me fui para allá. Lo que en un inicio parecía ayuda, se transformó en carga, ya que tenía que ir y venir todos los días a la ciudad, además de que Angelina me pidió que le pagara renta y solventara algunos viejos y cuantiosos adeudos de agua y luz –cuando le planteé esta situación a mi papá, él me dijo que no podía hacer nada, porque el departamento era de su esposa y ella decidía–. Estas circunstancias diluyeron poco a poco el conflicto entre Alejandro y yo; varias veces me quedé con él en un departamento que había rentado en Portales, con tal de no tener que ir hasta Tultitlán, hasta que decidimos estar juntos nuevamente.

Mi padre se molestó mucho conmigo y yo con él; una vez más dejamos de hablarnos. A pesar de todo lo ocurrido, yo me sentía bien con Alejandro, él parecía estar más “conectado” conmigo y dispuesto a seguir adelante, y así lo hicimos. Yo no dejaba de pensar que él era mi familia y que podríamos lograrlo. Los años que siguieron fueron los mejores: salimos de campamento, viajamos, arreglamos una habitación para Fernando, nos pusimos de acuerdo en los gastos de la casa y recuperamos el romance. Recuerdo con claridad una noche que, después de hacer el amor, él me dijo: “Te quiero mucho”, cosa que hacía muy raras veces.

En marzo de 2010 regresé a trabajar al INAH, nuestra economía mejoró bastante y yo pude comenzar a ahorrar; sin embargo, casi nunca podíamos ir al cine o salir de paseo porque Alejandro tenía que ver a Fernando y los fines de semana que al niño le tocaba estar con nosotros, venía sin bañarse y sin hacer la tarea, de modo que había que atender esas necesidades y el tiempo se iba –llegaba el sábado a medio día y había que llevarlo el domingo antes de las 6 de la tarde–. Yo le pedía a Alejandro que tratara de llegar a acuerdos con la mamá del niño, pero las cosas no cambiaban, muchas veces empeoraban. Dejé de pedir y comencé a exigir; sólo conseguí rechazo, enojo y distancia.



*No sé cuándo Alejandro retomó el contacto con Consuelo o si nunca lo abandonó, pero desde que en diciembre de 2010 no pudo ver a Fernando porque la mamá del niño no lo dejó, volvió a estar irritable y distante. En enero de 2011 mi abuela murió y no encontré apoyo en él; mientras yo me la pasaba llorando, él se distraía en la computadora, supuestamente trabajando en un curso en línea. Cuando yo me acercaba, tomaba rápidamente el ratón y cerraba alguna ventana. Aunque trataba de “cacharlo”, no lo conseguía. Un domingo, que yo estaba especialmente desganada y no había querido salir al mercado en la mañana ni a comprar el Melate en la tarde, él me dejó jugando Angry Birds en su teléfono. De pronto, un mensaje llegó: el aviso decía que era de Consuelo y no pude evitar abrirlo; le decía que lo extrañaba mucho, que esperaba verlo pronto para hacer el amor.*

## Capítulo II. El día D

Ya estamos todos.

A veces la muerte es como una ecuación algebraica, una larga serie de factores  $X$  y  $Y$ , multiplicados y divididos, sumados y restados hasta que se obtiene una solución simple pero espantosa: cero.

Y en aquel momento la fórmula estaba escrita.

*La historia del loco, John Katzenbach*

### Quiebre

*Como misiles o bombas atómicas llegaron las palabras de Alejandro a mi mente: "Me voy...", destruyendo lo que de mí quedaba tras haber extraviado mis sueños y deseos. "Me voy...", y no importaba tanto que lo dijera como lo que no dijo: "Lo siento. Me equivoqué. He hecho mal". La herida por las palabras que no expresó a lo largo de nuestra relación era la más profunda. La ausencia de "te amo", de su presencia real, su interés y voluntad, me quebraron mucho antes de que siquiera pensara decir "me voy", aunque al final de cuentas estas palabras fueron las que al salir de su boca tornaron de azul toda mi realidad.*

*Escuché "Me voy..." y quise partir en pedazos aquellas dos palabras y amordazar su significado. No hablen, les supliqué: ¡No me griten, no quiero escucharlas! El túnel se mostró por vez primera: un agujero que destellaba una azul oscuridad. La noche me desveló en llanto, ahí sentada yo era presa de un futuro incierto, yaciendo en aquella cama que nos reconocía a ambos como dos perfectos extraños. Al arrullo de mis sollozos dormité aquella noche, mientras el túnel se fincaba silenciosamente en el ángulo entre la vida y la muerte. El amanecer no se resistió y mis ojos se abrieron para contemplar el penetrante azul de aquel camino:*

*Creo que algunas personas no deberíamos nacer, porque somos producto de las malas decisiones de dos que no sabían lo que querían, y menos lo que hacían. Definitivamente es mi caso.*

*A lo largo de mi vida he experimentado el rechazo y el dolor consecuente, de muchas maneras posibles, comenzando por mi madre... en varias ocasiones he sentido que me hundo, que el dolor es tan profundo que me agota el alma. Los últimos años han sido particularmente desgastantes.*

*Quizá la etapa que hoy termina comenzó en el momento en que Alex y yo nos conocimos. La situación era difícil, pero no supe alejarme. Hace unos años tuve, tal vez, otra oportunidad, al comprobar que él mantenía otra relación. No lo hice..*

*Después de todos los episodios posteriores: la soledad de la Cafetería; Tultitlán; el nuevo distanciamiento, o nuevos distanciamientos con mi padre; mi profunda decepción de él; la*

muerte de mi Nona, y saber que Alex no quiere estar más conmigo, estoy aquí, nuevamente quebrada; quebrada como nunca antes.

No deseo seguir adelante. En los últimos meses me he encerrado dentro de casa y de mí misma, no deseo ver a nadie ni hacer nada. Mi alma está exhausta. Quiero dejar claro que ésta es mi decisión, tomada como consecuencia de mi propia incapacidad de salir del sitio en el que me he resguardado: Yo misma.

No deseo que esta noticia llegue a oídos de mi padre; no deseo su presencia en vida y tampoco en mi muerte.

Gracias y perdón

Cómo han pasado las horas y no me puedo ir... Déjame ir, no me puedo quedar.

Camino mareada y como borracha, no me he ido; sólo quería cerrar los ojos e irme, pero no puedo...! Déjame ir, por favor, no me puedo quedar, no me quiero quedar.

No veo bien... Sólo me quiero ir...

## **Azul**

*Entrar no fue fácil, requirió de varias horas y una náusea atormentante. Conduje mis pasos, fui paciente, ni las arcadas ni el mareo me detuvieron. Cerré mis ojos. Llegué a sus azules preámbulos y mis ojos se acostumbraron rápido a esa tenue luminosidad. Tenía frío. Al otro lado del túnel sólo estaba yo. Dormí un largo y profundo sueño. Dejé de sentir. ¡Lo había logrado! "He muerto", pensé. "Ya nada podrá dolerme, nada podrá dañarme. He muerto".*

Don't I know it  
Nobody has to say  
I've been lucky  
Guess I was born that way  
I thank my father  
His absence has made me strong  
And I love my mother  
But she had troubles with God

For the life that you lead  
You had angels in your head  
Did you hear them singing in the air?  
All the things that do seem  
All the things that could have been  
Well I've been everything I wanna be

So no tears, no tears for me

Yeah I've bathed in sunshine

But cherished the fading light  
And I heard my heartbeat falter  
On a winters night  
I loved a woman  
But she didn't hear my prayers  
So lord, oh lord, I'm yours

So no tears, no tears

So no tears  
No tears  
No tears for me  
*No tears, James Blunt*



## Capítulo III. El Hospital<sup>50</sup>

### En términos médicos/Cuentos alucinantes

Y una vez que la tormenta termine, no recordarás cómo lo lograste, cómo sobreviviste.  
Ni siquiera estarás seguro si la tormenta ha terminado realmente.  
Pero una cosa sí es segura, cuando salgas de esa tormenta,  
no serás la misma persona que entró en ella. De eso se trata esta tormenta.  
*Tokio Blues: Norwegian Wood, Haruki Murakami*

**25 de julio de 2011**

#### ***Unidad de Medicina Familiar #10. Urgencias***

Paciente femenina de 36 años. Traída por el esposo al encontrarla en su domicilio en el piso con respiración y pulso débiles e hipotérmica. Refiere la pareja que ayer tuvieron discusión fuerte. No aparente ideación suicida.

Se recibe paciente sin respuesta a estímulos verbales no dolorosos. Glasgow 3; piel fría. Miosis reflectiva; pupilas isocóricas. Desviación de la mirada conjugada y opacidad corneal. Hiperventilación. Diuresis abundante. Hematomas en manos. Rudeza respiratoria. Taquicardia sinusal y pulsos débiles. Muy grave.

#### ***Hospital General de Zona-Venados. Urgencias***

Dx. intoxicación por ANTICONGELANTE con fines suicidas de más de 12 h de evolución. Evolución grave, con deterioro progresivo. Neurológicamente con Glasgow 4. El esposo solicita NO MANIOBRAS DE RCP en caso de presentar PCR.

**26 de julio**

#### ***Centro Médico Siglo XXI. Unidad de Cuidados Intensivos***

Paciente procede de Venados. Motivo consulta: Intento suicida. Ingesta de anticongelante a dosis no especificada. Dx. Acidosis metabólica grave refractaria por intoxicación con etilenglicol (anticongelante). Insuficiencia renal aguda. Insuficiencia cardíaca. Hipernatremia. Hipoglucemia. Inestabilidad hemodinámica. Estado de coma y choque severos. Descartar daño neurológico.

Asistencia ventilatoria mecánica; automatismo ventilatorio. Glasgow 3. Hipotonía generalizada. Hiporreflexia osteotendinosa. Hipotermia distal. Cianosis distal. Ruidos cardíacos rítmicos de baja intensidad. Campos pulmonares con disminuido murmullo vesicular. Estertores bronqueoalveolares de predominio bibasal. Abdomen blando. Dolor no valorable.

Amerita apoyo en terapia intensiva y hemodiálisis. Evaluada por neurología, sin determinar daño de SNC. Estado: muy grave. Pronóstico fatal a corto plazo.

---

<sup>50</sup> Ver definición de términos médicos en Anexo 2.

**Nota de primer contacto.** Paciente femenina de 36 años de edad, acude por primera ocasión a este hospital, derivada del Hospital de Zona Venados con Dx. De probable intento suicida. La especialidad que la interconsulta es Nefrología, UCI (Unidad de Cuidados Intensivos). Envío oficial en ambulancia. Paciente esposa beneficiaria, por lo que no requiere incapacidad médica. Estado de salud: muy grave.

Femenina de 36 años de edad, originaria de México, D.F. Escolaridad: Licenciatura en Arquitectura. Ocupación: correctora de estilo. Estado civil: Unión libre. Religión: Católica. Acredita su seguro social por convivencia de más de 5 años con el señor Alejandro Ortiz. Sin procrear hijos hasta el momento.

Refiere el entrevistado que la paciente mostraba periodos de tristeza desde comienzo de año por fallecimiento de su abuela paterna, con quien llevaba buena relación. Presentaba conflicto con el sistema y miembros del subsistema nuclear, con distanciamiento de 3 o 4 años y falta de comunicación de ocho meses, aproximadamente.

Refiere el señor Ortiz que el día domingo tuvo una discusión con su esposa por problemas conyugales, ya que ésta se percata de comunicación con una fémina y su esposo con un tono de insinuación sobre una posible relación amorosa. En la discusión se plantea la separación.

El lunes 25 de julio el señor Ortiz llama por teléfono a su casa en el transcurso del día, sin obtener respuesta. Aproximadamente a las 19:30 h, llega a su domicilio y encuentra a su pareja inconsciente y con problemas de respiración, acudiendo inmediatamente a su UMF (Unidad de Medicina Familiar). Como le solicitan documentos, regresa a su domicilio y se percata de que la paciente consumió anticongelante. Refiere que dejó un mensaje escrito sobre la decisión tomada (suicidio). Ignora la cantidad consumida y el tiempo transcurrido.

**Primer impresión diagnóstica.** Femenina que cursa la cuarta década de la vida, con problemas emocionales y familiares. Comunicación nula con el subsistema familiar nuclear. Problemas conyugales. Dx. Intento de suicidio. Estado de salud muy grave.

Se recibe hoja de aviso al MP (Ministerio Público). Se orienta sobre trámites funerarios a familiar. Se brinda apoyo emocional a familiar.

Entrevistado sr. Alejandro Ortiz. Se presenta el esposo (concubino), refiere cansancio. Menciona que la relación se encuentra muy deteriorada por la imposición de la paciente y que se acordó sin determinar fecha, la separación definitiva. Sin procreación de hijos en 8 años de vivir juntos y sin bienes en común.

Una de las razones que la paciente reclama es que su pareja no cuenta con un inmueble propio y que la atención que presta al cuidado temporal del hijo del primer matrimonio es “deficiente”, aunado a que por vía celular él establece comunicación con una amiga del bachillerato (él afirma que no existen lazos

sentimentales con esta supuesta amiga).

Por lo que se sabe, la paciente fue abandonada por su madre a la edad de 15 años. Los padres se divorcian cuando ella era muy pequeña y el padre contrae nuevamente matrimonio, procreando dos hijos. La paciente se refugia con familiares, principalmente con su abuela paterna, la cual viaja constantemente a Estados Unidos, dejando sola a la paciente.

La paciente no acepta por completo la existencia de un hijo del concubino, deseando implementar normas que para ella serían de beneficio para el niño, lo que da como resultado conflicto con la madre de éste.

La paciente no cuenta actualmente con redes de apoyo ya que su abuela murió y no existe relación con la familia del padre. En la carta que dejó antes de la ingesta del anticongelante, solicitó que no se le diera aviso a éste.

Éste es sólo el relato del concubino, el cual se muestra cansado y refiere que solicitará una semana a cuenta de vacaciones y permanecerá pendiente. No se muestra preocupado, salvo por el hecho de que no cuenta con el apoyo de la familia para el cuidado de la paciente dentro y fuera del hospital.

Esperamos que no exista abandono del paciente, ya que el único familiar no desea perder su trabajo y no desea continuar con esta relación sentimental.

Se presenta amiga de la paciente, de profesión psicóloga, la cual al parecer permanecerá en turno nocturno.

### **27 de julio**

Dx. Acidosis metabólica de AGAP elevado secundaria a intoxicación por etilenglicol. Lesión renal aguda I de RIFLE. Encefalopatía metabólica. Intento suicida de alta letalidad. Infección de vías urinarias. Ventilación mecánica. Glasgow 8. Muy grave.

### **28 de julio**

Dx. Choque séptico secundario a urosepsis. Neumonía por aspiración. Acidosis metabólica de AGAP elevado secundaria a intoxicación por etilenglicol. Lesión renal aguda I de RIFLE. Encefalopatía metabólica. Intento suicida de alta letalidad. Infección de vías urinarias. Ventilación mecánica. Glasgow 9. Muy grave.

### **29 de julio**

Dx. Choque séptico secundario a urosepsis. Neumonía por aspiración. Acidosis metabólica de AGAP elevado secundaria a intoxicación por etilenglicol. Lesión renal aguda I de RIFLE. Encefalopatía metabólica. Intento suicida de alta letalidad. Infección de vías urinarias. Ventilación mecánica. Glasgow 7. Ramsay 5. Muy grave.



### **30 de julio**

Dx. Choque séptico secundario a urosepsis. Neumonía por aspiración. Acidosis metabólica de AGAP elevado secundaria a intoxicación por etilenglicol. Lesión renal aguda I de RIFLE. Encefalopatía metabólica. Intento suicida de alta letalidad. Infección de vías urinarias. Ventilación mecánica. Ramsay 5. Riker 6. Muy grave.

*Tendida sobre aquella superficie invisible de atmósfera nebulosa, observada desde lejos por quienes amó y ya no pertenecían al mundo de los vivos, su piel y sentidos no experimentaban frío o calor, miedo o dolor, no sonreía y tampoco lloraba, una suave comodidad rodeaba su cuerpo, una extenuante sensación de paz.*

### **31 de julio**

Dx. Choque séptico secundario a urosepsis. Neumonía por aspiración. Acidosis metabólica de AGAP elevado secundaria a intoxicación por etilenglicol. Lesión renal aguda I de RIFLE. Encefalopatía metabólica. Intento suicida de alta letalidad. Infección de vías urinarias. Ventilación mecánica. Ramsay 5. Respuesta mínima a estímulo luminoso. Se ha logrado control del estado ácido-base, sin observar mejoría en la función renal. Muy grave.

*–No sé a dónde ir, he perdido el rumbo. Quizá ando sin uno desde que nací. No hay nadie que me espere al otro lado. No tengo un lugar allá...*

### **1 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Lesión renal aguda F de RIFLE. Encefalopatía metabólica multifactorial. Intento suicida de alta letalidad. Ventilación mecánica. Sin sedación. Glasgow 10. Con isocoria y sin lesión de nervios craneales. Moviliza las cuatro extremidades con fuerza muscular simétrica. Sin hiperreflexia ni datos de irritación meníngea. Se observa descenso en leucocitosis, con mejoría de la función renal debido al manejo con tratamiento sustitutivo. No hay incremento de diuresis. Pronóstico: APACHE II de 17 puntos, con mortalidad de 25 por ciento.

*–Puedes quedarte o irte. Es tu decisión. Más allá están aquellos a quienes has amado y te han amado a ti. Si regresas, tendrás que averiguar por qué. Tendrás que enfrentar el dolor y seguir adelante. Si regresas, no existirá la opción de no avance; simplemente porque tú no tienes esa capacidad. Lo sabes, ¿verdad?*

*Si te quedas aquí, en cambio, no sentirás dolor, miedo o tristeza; nada. El reino de las emociones estará vedado y tú a salvo de él. Ése es el futuro aquí; del otro lado, sólo serás tú quien me hable al respecto.*

## 2 de agosto

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda en sustitución. Encefalopatía metabólica multifactorial.

Se retira apoyo mecánico ventilatorio; con apoyo de nebulizador continuo. Estertores bibasales, sin broncoespasmo. Se suspende nutrición enteral. Sin sedación. Glasgow 11. Con isocoria y sin lesión de nervios craneales. Reactiva a estímulos externos; moviliza las cuatro extremidades con fuerza muscular simétrica. Sin hiperreflexia ni datos de irritación meníngea. Cursa con delirio hiperactivo. Se observa descenso en leucocitosis, con mejoría de la función renal debido al manejo con tratamiento sustitutivo. No hay incremento de diuresis. Pronóstico: APACHE II de 17 puntos, con mortalidad de 12 por ciento.

*Comencé a soñar. Escuchaba voces lejanas provenientes de una pesadilla. Yo, tendida en una cama, enfermeras y doctores allanando mi cuerpo. Distintos procedimientos, picotazos y tubos por aquí y por allá. Yo no sentía nada; estaba muerta y dormida. Soñaba que era paciente de una sala de cuidados intensivos. Me llevaban y traían de una sala de diálisis a una cama solitaria bajo un techo gris y una lámpara de luz molesta.*

## 3 de agosto

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial.

El día de ayer presenta falla a extubación con datos de insuficiencia cardiaca; se reinicia ventilación mecánica y se solicita hemodiálisis convencional urgente. Glasgow 11. Ramsay III. Se mantiene sedación superficial. Se reinició apoyo con vasopresores. Rudeza respiratoria y estertores aislados; cefalización de flujos y datos de congestión. Se reinicia nutrición enteral. Presenta leucocitosis a expensas de neutrofilia. Con pico febril. Pronóstico: APACHE II de 13 puntos, con mortalidad de 25 por ciento.

*—¿Recordaré tus palabras? ¿Sabré que existió este lugar, esta conversación? ¿Podré volver alguna vez aquí?*

*—No puedo responder tu pregunta... Debes elegir con los elementos que ahora tienes.*

## 4 de agosto

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial.

Ramsay 4. Glasgow 10. Con cánula orotraqueal; ventilación mecánica. Rudeza respiratoria y estertores aislados. Continúa nutrición enteral. Sin mejoría de función renal pese a hemodiálisis. Paciente grave; pronóstico reservado a evolución.

*Tenía frío, ya no dormía a gusto. No comprendía cómo estando muerta podía sentir frío. Quería buscar a mis abuelos, a mi gato Enice y a mi perrita Terry. Comencé a andar, todo era tan plano y azul. El frío y el sueño se apoderaron de mí; volví a dormir. La pesadilla del hospital reapareció, se volvió más real. Alguien me hablaba, pero no sé si me hablaba a mí o a la persona de mis sueños. Yo estaba muerta y dormida.*

Desde el ingreso de la paciente, se observa que en turno matutino se presenta una amiga. Psicóloga, pero labora como administrativo en oficinas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Argelia Castillo Gómez conoce a la paciente desde hace 5 años e ignora muchos detalles de su juventud (es conservadora y no desea recordar aspectos de su niñez). Desconoce a familiares, así como la relación conyugal, ya que ellas se reunían para platicar de otras cosas ignorando los verdaderos conflictos de pareja. Ella dispondrá de su hora de comida para visitar y recibir información médica, así como intercambiarla con el esposo. Sabe que él sólo se presenta en las noches para la visita, recibe información médica y se retira.

*No sé cuánto tiempo llevo aquí. Es un hospital... ¿Qué hago en un hospital? Desperté. Soñaba que Gely me hablaba. Iría a visitarme. Tomaríamos café y pastel. Bajé a la cafetería del hospital y ya sólo había café. Conversamos un largo rato y se marchó. Regresé a mi cama solitaria. No sé para qué; yo estaba muerta y dormida.*

Ya se estableció comunicación con la terapeuta de la paciente. Asimismo el esposo refiere que el 1 de agosto dio aviso al padre y éste dijo no estar interesado en presentarse en la unidad.

## **5 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Hipoventilación bibasal de predominio de hemotórax derecho. Sedación suspendida. Glasgow 10. Pupilas isocóricas con respuesta a estímulos luminosos. Continúa vigilancia de estado neurológico. Con presencia de tubo traqueal; ventilación mecánica. Murmullo vesicular disminuido. Nutrición enteral.

*Veía el techo gris con su fastidiosa lámpara. Quería dormir. Cada vez era más difícil conciliar el sueño.*

### **6 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Sin sedación. Glasgow 11. Pupilas isocóricas con respuesta a estímulos luminosos. Funciones mentales no valorables. Con presencia de tubo traqueal; ventilación mecánica. Campos pulmonares con adecuada entrada y salida de aire. Nutrición enteral. Pronóstico: APACHE II de 7 puntos, con mortalidad de 8 por ciento.

19:00 Presenta febrícula. Se reporta muy grave.

*“Ruido... ¿cómo puede haber tanto ruido cuando uno está muerto y dormido?”, me preguntaba. Me faltaba aire. Una máscara de oxígeno se posaba sobre mi boca y mi nariz. “¿De dónde salió esta estúpida cosa?”. Me la quité. Una mano que apareció de la nada regresó la máscara a mi cara. Levanté mi mano y volví a quitarla. Alguien me levantaba la voz, creo que me regañaba. “¡Qué locura. Yo estoy muerta, deja de fastidiarme!”.*

### **7 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Neurológicamente sin cambios. Apoyo mecánico ventilatorio. Presenta pico febril de aproximadamente tres horas. Pronóstico: APACHE II de 6 puntos. Se reporta grave. Pronóstico reservado a evolución.

*Mis ojos sólo alcanzaban a vislumbrar la molesta luz que emanaba de la lámpara en el techo, al tiempo que una mujer me hablaba. De pronto había mucha gente a mi alrededor. Tenía náusea y fiebre. ¿Cómo se puede tener escalofríos cuando uno está muerto?*

### **8 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Persiste febrícula. Sin sedación. Glasgow 14. Alerta; con sujeción gentil por agitación psicomotriz. Obedece órdenes; moviliza las cuatro extremidades.

Sibilancia apical hemotórax derecho. Se realiza extubación y se mantiene vigilancia. Se reporta grave. Pronóstico reservado a evolución.

*Por más que abría y cerraba mis ojos ya no encontraba el túnel azul, ni su silencio ni su paz. Despertaba una y otra vez en aquella sala de cuidados intensivos, bajo el techo gris y la estúpida lámpara sobre mi rostro.*

*La extubación dejó una sensación de arena en mi boca y dolor ardoroso en mi tráquea. Intenté hablar, pero no logré emitir más que unos murmullos roncós. Mis sentidos capturaban datos fugaces del exterior, desde antes de abandonar la paradójica comodidad del desierto azul. Sabía que estaba en un hospital, pero no conocía a detalle mis circunstancias. La capa de bruma que parecía cubrir mis ojos tardó en disiparse. Sobre mí veía el techo de paneles grises y la lámpara que alumbraba el reducido espacio de mi confinamiento. A lo lejos percibía el murmullo del personal médico y justo a mi lado el incesante bip de los monitores que indicaban mi estado. El silencio y el reposo habían acabado.*

*De pronto, una cara conocida me miraba a los pies de mi cama. Era Marilú, mi madrina de la danza conchera. Mis ojos le sonrieron y ella se acercó, comenzó a frotar mi brazo derecho. Era la primera vez que lo sentía en mucho tiempo. Lo levanté poco a poco y observé mi mano como quien mira un objeto desconocido. Estaba hinchada y adormecida. Yo yacía recostada boca arriba y mi cabeza apenas se alzaba un poco por encima de mi cuerpo, lo que provocaba que mi campo de visión fuera bastante reducido.*

*Mi madrina no dejaba de hablarme y yo no tenía manera de responderle. De pronto me mostró un cuaderno con un mapache en la portada, donde estaba escrito mi nombre; me dijo que escribiera lo que quería decirle —el mapache me recordó que muchos años atrás, uno de mis maestros del CCH, el maestro Arnulfo, me dijo que yo tenía cara de ardilla, así que supe de inmediato que ese cuaderno era MUY mío—. Marilú puso en mi mano una pluma morada con tinta del mismo color, y yo escribí “hola”, sin embargo cuando mi madrina se acercó el cuaderno para leer, no entendió mis garabatos. Me mostró lo que yo había escrito y me sorprendí al ver que efectivamente no se entendía. Yo tenía la certeza de lo que había plasmado en el papel, pero éste no lo reflejaba.*

*Traté de nuevo, me esforcé varias veces en escribir “mano” o “manos”, para explicarle que mis manos no funcionaban, al tiempo que mis ojos le preguntaban “¿por qué?”. Por un instante pensé que tal vez no podría volver a escribir nunca más. Finalmente, ella entendió lo que pasaba y me llamó a tener calma. Me dijo: “No te preocupes, es normal; en unos días irás recuperando todas tus funciones. Lo importante es que estás viva.*

*Nos has dado un gran susto. Todos estamos orando por tu recuperación. Pera te manda muchos saludos y ya vendrá a verte cuando le sea posible”.*

*Durante el tiempo que ella estuvo ahí, continué intentando escribir, y en algún momento logré plasmar la pregunta: “¿Nos vamos?”. Ella sólo me sonrió y me dijo que pronto podría salir del hospital y regresar a mi casa.*

*Más tarde, una vez que mi madrina se había ido, yo seguí descubriendo algunos detalles de mi situación. Alcé mi cabeza un poco y vi un objeto de plástico cerca de mi boca; comencé a recorrerlo para saber qué era. Una enfermera debe haberme visto y se acercó con brusquedad a retirar mi mano y decirme que no debía intentar sacarme el tubo, que era con lo que estaba respirando. Así supe o entendí por qué no podía hablar y por qué sentía una incomodidad que comenzaba en mi boca y se extendía por mi garganta.*

*Más tarde llegó Gely y mis ojos se llenaron de lágrimas. Me encontré amarrada y preguntó por qué estaba yo en esas condiciones. Le dijeron que había tratado de quitarme el tubo y yo lo negué con mis ojos. Con mi mano derecha me sujeté a ella con fuerza.*

## **9 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Afebril. Sin sedación. Glasgow 15. Alerta; con sujeción gentil por agitación psicomotriz. Obedece órdenes; moviliza las cuatro extremidades. Presenta tolerancia a extubación. Continúan medidas de protección para evitar neumonía. Tendencia a taquipnea sin dificultad respiratoria. Murmullo vesicular disminuido a nivel basal y presencia de secreciones. Se reportan evacuaciones semilíquidas verduzcas, abdomen blando, depresible. Se valorará egreso. Se reporta grave. Pronóstico reservado a evolución.

*Cuando los médicos retiraron nuevamente el tubo fue como si arrancaran raíces de mí y la garganta me ardió dolorosamente a su salida. La sensación de arena fina quedó otra vez en mi boca y por más que pasaba saliva no podía deshacerme de ella. Durante la visita de Gely, nos alegramos de que ya no tuviera el tubo, a pesar de que todavía no podía hablar. Ella me dijo que afuera estaba Alejandro y me preguntó que si quería verlo, negué con mi cabeza. Como pude, articulé la palabra “cabrón”. Nos reímos.*

*Antes de que se fuera le pedí trabajosamente que me comprara un cepillo de dientes y una pasta, porque sentía muy sucia mi boca; le dije que en mi casa tenía dinero, que fuera por él. En la noche me llevaron una*

*gelatina de uva y un té de manzanilla, los cuales aliviaron en parte el vacío que sentía.*

20:15 Presenta deterioro respiratorio. Polipnea. Estertores gruesos y sibilancias respiratorias generalizadas. Insuficiencia respiratoria. Disociación toracoabdominal. Broncoespasmo. Tendiente a taquicardia. Se reporta delicada.

23:30 Se realiza valoración por diarrea aguda. Inspección anoperineal con evidencia de colgajo anocutáneo anterior, pequeño. Tono esfintérico basal discretamente disminuido. Mucosa de aspecto normal sin datos de colitis pseudomembranosa.

*Una noche imposible: la fiebre se acumulaba mientras mis pulmones ardían casi sin oxígeno. Al tiempo que yo temblaba acostada sobre la cama #1 de la UCI, enfermeras y camilleros se afanaban en recoger los pedazos de una mampara hechiza, a cuyo resguardo estaba Andrés, un bebé de semanas de nacido. Una pared falsa cayó sobre él, cercenando de golpe su pequeño cuerpecito.*

*Silvia, la enfermera del turno nocturno a mi cargo, depositó grandes trozos de hielo envueltos sobre mi abdomen para contener los más de 40 grados bajo los que yo ardía, y preparaba el informe para el Ministerio Público tras la muerte de Andrés. Se preguntaba, al verme en aquella situación, si serían dos los informes que habría de redactar.*

*Como me era posible, empujaba lejos de mi cuerpo los envoltorios helados que me quemaban la piel; Silvia se acercaba y los colocaba nuevamente sobre mí. Correr era mi deseo y lo único que no podía hacer...*

## **10 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Sin sedación. Glasgow 11. Se coloca nuevamente tubo traqueal. Persistencia de polipnea y activación de músculos supraclaviculares de la respiración. Presencia de estertores bilaterales difusos de predominio basal. Infiltrados bilaterales homogéneos en la totalidad de ambos pulmones. Edema pulmonar agudo. Apoyo mecánico ventilatorio. Picos febriles. Foco infeccioso asociado a nivel pulmonar. Se plantea la posibilidad de realizar traqueotomía. Persiste tendencia a taquipnea. Pronóstico Apache II 11 puntos. Mortalidad 12 por ciento.

*La mañana llegó retrasada por las horas difusas de la pesadilla. El*

*paracetamol no surtía efecto y mi cuerpo se consumía lentamente. Al abrir la boca, los estertores de la neumonía se hacían escuchar.*

*Los médicos decidieron reintubarme. Trataban de localizar a mi marido para obtener la autorización; no contestaba el teléfono. Para no perder tiempo, salimos del Hospital rumbo a mi casa, donde traté de ser la mejor anfitriona. Todo estaba en orden, como a mí me gusta, pero se respiraba abandono; él no estaba.*

*Les ofrecí algunas bebidas y botanas, en tanto esperábamos. Momentos después, yo me ahogaba. Bajaron el respaldo de la cama #1 de la UCI, y yo podía ver sobre mí, la televisión y la videograbadora de mi recámara. Varios médicos me rodearon y una mascarilla de oxígeno cubrió mi rostro.*

*Poco después, manos y rostros borrosos insertaban un tubo en mi boca que llegaba hasta mi tráquea. Mis recuerdos se escapaban lentamente: "Captúrenlos", pensé. "¡No dejen que se vayan, los perderé. Cuando despierte de esta pesadilla no sabré quién soy!". Mis ojos se cerraron, mi mente se obturó.*

## **11 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Sin sedación. Glasgow 11. Incremento en esfuerzo respiratorio. Presencia de estertores ascendentes bilaterales húmedos. Polipnea, desaturación y secreción asalmonada en tubo traqueal. Pendiente traqueotomía.

Paciente femenino de 36 años de edad, con edema pulmonar agudo. El día de ayer se realiza reintubación y se retira por protocolo agotado. Por la tarde se realiza traqueotomía presentando posteriormente sangrado en región quirúrgica, es valorada por servicio de cabeza y cuello, realizando empaquetamiento, remitiendo sangrado en herida quirúrgica. Se incrementan niveles de sedación por agitación psicomotriz. Actualmente Ramsay 4-5. Sin alteraciones en la autorregulación cerebral. Sin reflejos anormales. En asistencia de control respiratorio. Persiste fiebre; continúa esquema antibiótico. Paciente grave. Pronóstico reservado a evolución.

*Cuando desperté una vez más, no quedaba rastro alguno de mi túnel azul, únicamente el techo gris y la lámpara me acompañaban. Un tubo horadaba mi tráquea y mis recuerdos estaban intactos. Mi corazón roto. Mi cuerpo invadido. La muerte me había abandonado y dejado botada en una cama de hospital. Estaba viva y despierta, deseando haber muerto.*



### **12 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

### **13 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Neumonía nosocomial en tratamiento. Infección de vías urinarias en tratamiento. Falla renal aguda. Encefalopatía metabólica multifactorial. Neumonía nosocomial.

Agitación psicomotriz. Delirium hiperactivo. Sujeción de miembros torácicos y pélvicos. Somnolienta.

Pronóstico reservado para la vida y la función, Apache II 9 puntos. Mortalidad 8 por ciento.

*El cansancio me abandonó; ya no podía dormir. Me inyectaban imágenes que me perseguían furiosas. Intentaba escapar, pero mis brazos y piernas estaban atados. La frustración era inconmensurable: ni muerta ni dormida, atada a una cama, llena de tubos y conexiones.*

*Un hombre, con el que mantuve una relación en el pasado, me mantiene presa en una recámara alumbrada sólo por la presencia de algunas velas ubicadas en varios sitios de la habitación. Yo estoy acostada sobre una cama recuperándome de mi intento de suicidio y él pretende retenerme para que, al mejorar, me haga cargo de su hijo.*

*Al recuperar la conciencia, me percaté de que estoy cautiva en un departamento ubicado muy cerca del Centro Médico y del consultorio de Rocío, mi terapeuta. En el sótano, donde está el estacionamiento, mi auto, un Rolls Royce de elegantes costados acabados en madera y ribetes dorados, también está ahí.*

*Este hombre se ha apoderado de todas mis cosas y yo le pido ayuda a Alejandro para que me saque de ahí, marcándole a su celular colocando mis dedos en el teclado invisible que está bajo mis sábanas. Él no me responde.*

### **14 de agosto**

Dx. Intoxicación por etilenglicol. Daño renal agudo en tratamiento. Neumonía nosocomial. Edema agudo pulmonar no cardiogénico.

Agitación psicomotriz. Delirium hiperactivo. Sujeción de miembros torácicos y pélvicos. Somnolienta. Glasgow 11.

Pronóstico reservado para la vida y la función, Apache II 12 puntos. Mortalidad 12 por ciento.

*El hospital cuenta con un jardín interno donde los médicos crían a pequeños monos araña, como tarea paralela a la atención de los pacientes. Cuando éstos van mejorando se les asigna un mono para alimentarlo y cuidarlo hasta que el animal se vale por sí mismo y puede vivir “libre” en el jardín del hospital.*

*Hoy me han asignado a un monito, los enfermeros y el doctor Gallegos me conducen a la planta baja del hospital para entrenarme en la atención del pequeño del cual me haré cargo. Aún me siento débil, pero creo que podré con la tarea.*

*Me muestran cómo debo alimentarlo por medio de una pequeña mamila y bocaditos diminutos de plátanos dominicos.*

### **15 de agosto**

Dx. Daño renal agudo en tratamiento. Probable acidosis tubular renal II. Neumonía nosocomial. Edema agudo pulmonar no cardiogénico.

Sin sedación. Glasgow 11. Agitación psicomotriz. Dificultad respiratoria. Diaforesis. Polipnea. Estertores bilaterales de predominio basal. Acidosis tubular renal próxima.

*Alejandro y yo nos hemos trasladado a vivir a Puerto Vallarta. Ahora él trabajará aquí y yo he traído conmigo al mono, el cual traigo pegado a mí todo el tiempo. En el hospital me indicaron que aun cuando esté acá, debo continuar mi tratamiento médico y la correspondiente valoración diaria, así que salgo para dirigirme al hospital local. En el camino, me detengo a pasear por el Malecón, donde varios vendedores ofrecen sus artesanías. Llaman mi atención una serie de pequeñas acuarelas de gatos en relación con el mar. A pesar de que hay varias que me gustan, no llevo dinero para adquirir nada. Al continuar mi camino, me encuentro con unos pescadores que me ofrecen probar la jaiba que han sacado esa misma mañana.*

### **16 de agosto**

Dx. Insuficiencia respiratoria aguda tipo II. Probable síndrome de insuficiencia respiratoria aguda (SIRA) secundario. Lesión renal aguda R de RIFLE. Probable acidosis tubular renal proximal. Neumonía nosocomial tardía.

Con sedación. Ramsay 4. Neumonía prolongada con mala respuesta a manejo. Incremento de dificultad respiratoria e hiperventilación con cambios de pH. Desaturación. Con sonda nasogástrica. Presenta vómito y fiebre. Pronóstico Apache II 23 puntos. Mortalidad 40 por ciento.

*Algo de lo que comí en el Malecón me ha caído muy mal y siento el estómago revuelto.*

### **17 de agosto**

Dx. Insuficiencia respiratoria aguda tipo II. Probable SIRA secundario. Lesión renal aguda R de RIFLE. Probable acidosis tubular renal proximal. Neumonía nosocomial tardía.

Con sedación. Ramsay 4. Disminución de taquicardia y picos febriles. Hipotensión refractaria. Dificultad respiratoria e hiperventilación con cambios de pH. Inestabilidad hemodinámica con hipotensión con presión arterial inadecuada para perfusión cerebral. Presenta fiebre. Pronóstico Apache II 25 puntos. Mortalidad 50 por ciento.

### **18 de agosto**

Dx. Insuficiencia respiratoria aguda tipo II. Probable SIRA secundario. Lesión renal aguda R de RIFLE. Probable acidosis tubular renal proximal. Neumonía nosocomial tardía.

Choque séptico. Inestable. Con sedación continua. Ramsay 6. Riker 6. Pronóstico Apache II 25 puntos. Mortalidad 50 por ciento.

### **19 de agosto**

Dx. Sepsis grave. Insuficiencia respiratoria aguda tipo II. SIRA secundario en tratamiento. Acidosis tubular renal proximal. Neumonía nosocomial tardía.

Con sedación continua. Ramsay 3. Mejoría de parámetros ventilatorios, aún fuera de protección pulmonar. Estabilidad hemodinámica con presión arterial adecuada para perfusión cerebral. Evolución tórpida. Pronóstico Apache II 12 puntos. Mortalidad 12 por ciento.

### **20 de agosto**

Dx. Sepsis grave. Insuficiencia respiratoria aguda tipo II. SIRA primario. Acidosis tubular renal proximal. Neumonía nosocomial tardía.

Con sedación continua. Ramsay 2-3. Oxigenación adecuada, dentro de parámetros de protección pulmonar. Uresis adecuada. Estabilidad hemodinámica con presión arterial adecuada para perfusión cerebral. Adecuado control glucémico. Evolución tórpida. Pronóstico Apache III 13 puntos. Mortalidad 12 por ciento.

### **21 de agosto**

Femenino de 36 años que cursa su día 26 de estancia en la UCI. Dx. Neumonía nosocomial de inicio tardío por *Acinetobacter baumani*. SIRA primario. Acidosis tubular renal proximal.

Con sedación continua. Ramsay 3. Glasgow 11. Con traqueotomía funcional. Apoyo mecánico ventilatorio. Afebril.

## **22 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial de inicio tardío. SIRA primario. Acidosis tubular renal proximal.

Sin sedación. Glasgow 11. Despierta; tranquila; cooperadora. Se retira apoyo mecánico ventilatorio y se valora tolerancia. Se considerará egreso en breve.

*Mi cama da vueltas mientras yo lucho por capturar el aire a mi alrededor. Una sensación de constante ahogamiento y rigidez en mi tórax me persigue. El doctor guapo –se parece un poco a mi papá– me dice que respire lento y profundo pero sólo lo consigo en un par de ocasiones por vez. El techo gris y la lámpara continúan ahí, recordándome continuamente que la muerte desdeñó mi vida.*

## **23 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial de inicio tardío. SIRA primario. Acidosis tubular renal proximal.

Sin sedación. Glasgow 11. Adecuada tolerancia a retiro de apoyo mecánico ventilatorio. Se coloca mascarilla con FiO<sub>2</sub> al 80 por ciento. Probable egreso próximo.

*Por momentos respiro con ayuda de una mascarilla que emana un vaporcillo picante; en otros momentos debo soplar de manera constante a través de un tubo que sostengo de un manguito. Si realizo el ejercicio sin parar, aspirando profundamente y exhalando adecuadamente por el tubillo, lograré liberar a varios de los monos araña que un hacendado chiapaneco tiene encerrados en una de sus propiedades. Viajo en mi Rolls Royce hacia allá sin apenas hacer alguna parada, a pesar del calor y la incomodidad que mis gatos y yo debemos padecer. Si no llegamos a tiempo, no lograré salvar a los pequeños primates.*

*Amanezco en la Sierra Madre Occidental contemplando la costa del Pacífico desde la cumbre de una gran montaña de la que brota una brillante cascada cuyo torrente nace en algún punto invisible a mis ojos. Camino entre los troncos de un arroyo y la luz del Sol ilumina mi rostro, mientras pienso en la posibilidad de mudarme a vivir a ese maravilloso lugar.*

*Absorta en mi incapacidad de concentrarme, en la imposibilidad de volver al desierto azul colmado de paz, bajo la pérfida luz de la lámpara*

*fijada al techo de paneles, puedo sentir la cercanía del agua que inflama mis fosas nasales de humedad. El continuo calor de este espacio se refresca lentamente y una sensación de alivio me abraza. Es así como sé que afuera llueve, mientras dentro de mí arde el infierno de la neumonía y el inconmensurable deseo de huir bajo cualquier excusa que se me presente.*

## **24 de agosto**

### ***Nota de ingreso a Medicina Interna***

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA en remisión. PO de traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad. Cursa delirium hiperactivo. Se le aplica sujeción gentil.

**Comentarios:** la neumonía asociada a ventilación es una forma de neumonía nosocomial que se desarrolla durante la ventilación mecánica. La incidencia total es de 9 a 27 por ciento de los pacientes intubados; se le atribuye una alta mortalidad, con rangos de 33-50 por ciento.

## **25 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA en remisión. PO de traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad.

**Interconsulta Psiquiatría.** Mujer de aparente edad similar a la cronológica, aparentemente íntegra, bien conformada, con catéter central, traqueotomía, alerta, orientada en espacio, tiempo y situación. Se comunica sin emitir lenguaje verbal, coherente y congruentemente; sin ideas delirantes, de muerte o suicidio, sin alteraciones sensoriales, afecto hipertímico, humor ansioso, dentro del marco de la realidad, conciencia clara de estado de salud, psicomotricidad normocinética. Durante su estancia en la UCI cursó con episodios repetidos de agitación psicomotriz, fluctuaciones del estado de alerta, desorientación, ansiedad, inversión del ciclo de sueño-vigilia. Actualmente persiste insomnio, ansiedad e inquietud motora. Dx. Trastorno depresivo mayor. Delirium hiperactivo.

## **26 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA en remisión. PO de traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad. Delirium hiperactivo. Desequilibrio hidroelectrolítico con hipocalcemia e hiperkalemia.

Se solicita adquisición de cánula para traqueotomía Jackson #7.

**Interconsulta Psiquiatría.** Mujer de tez blanca y cabello corto quebrado castaño oscuro, en posición de Fowler (sentada) sobre cama. Mantiene contacto visual, presenta psicomotricidad normal con sujeción de miembros pélvicos, atención

sostenida, globalmente orientada y comprensiva, está afónica por sonda de traqueotomía, discurso parco de monosílabos y lenguaje de señas. Niega ideación suicida u homicida, no se advierte ideación delirante ni alteraciones sensoriales, afecto discretamente hipotímico, humor displacentero e irritable, montante ansioso leve, juicio catatímico.

### **27 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA en remisión. PO de traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad. Delirium hiperactivo. DHE con hipelcalcemia e hiperkalemia.

**Interconsulta Psiquiatría.** Paciente refiere insomnio intermitente debido a cuestiones climáticas (calor). Consciente, cooperadora, alerta, afónica, concentrada.

### **28 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA en remisión. PO de traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad. Delirium hiperactivo. DHE.

**Interconsulta Psiquiatría.** Paciente tranquila y estable. No se reportan alteraciones metabólicas nuevas. Se comunica moviendo labios, con lenguaje de señas y por medio de escritura. Refiere insomnio intermitente por ambiente hospitalario y deseos de alta a domicilio.

### **29 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA en remisión. PO de traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad. Delirium hiperactivo. DHE.

**Interconsulta Psiquiatría.** Paciente tranquila y estable. No se reportan alteraciones metabólicas nuevas. Se comunica moviendo labios, con lenguaje de señas y por medio de escritura. Refiere insomnio intermitente por ambiente hospitalario y deseos de alta a domicilio.

### **30 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA remitido. PO de traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad. Delirium hiperactivo remitido. Presenta pico febril. Patrón respiratorio estable. DHE. Muy delicada. Familiares informados.

### **31 de agosto**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. SIRA remitido. PO de

traqueotomía. Intento de suicidio de alta letalidad. Delirium hiperactivo remitido. Hemodinámicamente estable, afebril, sin compromiso cardiopulmonar, sin datos de proceso infeccioso.

**Interconsulta Psiquiatría.** Paciente tranquila y cooperadora. Afecto eutímico, humor displacentero. Se comunica moviendo labios, con lenguaje de señas y por medio de escritura.

### **1 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. PO de traqueotomía. Hemodinámicamente estable. Se encontró hallazgo infectológico en cultivo. Se inicia esquema antibiótico triple. Paciente ha iniciado deambulacion asistida.

**Interconsulta Psiquiatría.** Delirium hiperactivo en remisión y trastorno afectivo en tratamiento con sertralina y quetiapina. Paciente estable refiere insomnio intermitente. La paciente cuenta con escasa red de apoyo familiar. Tranquila y cooperadora, orientada globalmente, psicomotricidad sin alteraciones. Discurso coherente, congruente. Niega ideación suicida u homicida, no se advierte ideación delirante ni alteraciones sensoriales, afecto discretamente hipotímico, humor medio, juicio catatímico. Funciones mentales superiores conservadas. Episodio depresivo grave en tratamiento.

### **2 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. PO de traqueotomía. Presentó episodio de ansiedad intensa aparentemente relacionado a abstinencia de benzodiazepinas. Traqueotomía funcional. Estado cardiopulmonar sin compromiso aparente.

Prueba SPECT cerebral reporta ligera atrofia cortical y subcortical, zonas de isquemia en ambos hemisferios, probables trastornos obsesivo-compulsivos y depresión.

**Interconsulta Psiquiatría.** Paciente alerta, consciente, cooperadora, establece adecuado contacto visual, orientada. Esposo refiere que la paciente ha logrado aceptar la separación y se encuentra más tranquila al respecto.

### **3 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. PO de traqueotomía. Paciente en buen estado general, comienza a deambular. Traqueotomía funcional. Estado cardiopulmonar sin compromiso aparente.

#### **4 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. PO de traqueotomía. Afebril. Sin nuevos periodos de agitación psicomotriz ni alucinaciones visuales o sensitivas.

#### **5 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. PO de traqueotomía en espera de cánula de Jackson. Asintomática. Paciente en buen estado general, bien hidratada, tranquila, consciente, orientada, sin alteraciones neurológicas aparentes. Traqueotomía funcional. Sin datos de proceso infeccioso.

**Interconsulta Psiquiatría.** Paciente con trastorno depresivo con manejo actual a base de sertralina y quetiapina. Alerta, establece adecuado contacto visual, orientada. Niega ideación suicida. No se advierte ideación delirante ni alteraciones sensoriales. Afecto discretamente hipotímico, humor displacentero, montante ansioso leve, juicio catatímico. Ha disminuido irritabilidad. Se valorará disminuir antipsicótico atípico.

#### **6 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial asociada a ventilación mecánica. PO de traqueotomía. Asintomática. Paciente en buen estado general, bien hidratada, tranquila, consciente, orientada. Funciones mentales superiores conservadas. Traqueotomía funcional. Estado cardiopulmonar sin compromiso aparente. Clínicamente estable, se espera egreso en breve. Se reporta delicada, se espera buen pronóstico de no haber complicaciones. Se solicitó colocación de cánula de Jackson.

**Interconsulta Psiquiatría.** Paciente con trastorno depresivo con manejo actual a base de sertralina y quetiapina. Asintomática, con buen patrón de sueño. Niega síntomas de ansiedad o depresión. Tranquila, sentada en su cama, alerta, orientada globalmente, cooperadora al interrogatorio. Afecto hipotímico, juicio catatímico.

#### **7 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial con diagnóstico de intento suicida con ingesta de etilenglicol, con falla orgánica múltiple secundaria remitida. Asintomática. Hemodinámicamente estable. Sin alteraciones neurológicas. Sin compromiso cardiopulmonar. Con cánula de Jackson colocada sin incidentes ni complicaciones aparentes. Se encuentra en el día 8 de manejo con ceftadizima y 6 con vancomicina, se llevará a 10 días de acuerdo con indicaciones de Infectología y posteriormente se valorará su egreso.



### **8 de septiembre**

Dx. Asintomática. Neurológicamente íntegra, con estabilidad hemodinámica. Bien hidratada, deambula sin alteraciones. Cánula de Jackson limpia y funcional. Sin compromiso cardiopulmonar.

### **9 de septiembre**

Dx. Neumonía nosocomial con diagnóstico de intento suicida con ingesta de etilenglicol, con falla orgánica múltiple secundaria remitida. Asintomática. Hemodinámicamente estable. Sin alteraciones neurológicas. Sin compromiso cardiopulmonar. Se reporta delicada. Pronóstico se espera bueno. Egreso en breve de no haber complicaciones. Se valora molestia en traqueotomía especialidad de Cabeza y Cuello (CCyC). No se encuentran alteraciones.

### **10 de septiembre**

Dx. Asintomática. Neurológicamente íntegra, con estabilidad hemodinámica. Bien hidratada, deambula sin alteraciones. Cánula de Jackson limpia y funcional. Sin compromiso cardiopulmonar. Paciente se encuentra en último día de manejo antibiótico con vancomicina. Se espera su egreso el día lunes de no haber complicaciones. Se valora molestia en traqueotomía por CCyC. Dolor urente y prurito alrededor de estoma traqueal. Se recomienda aspiración gentil y frecuente de secreciones. Aseo de estoma.

### **11 de septiembre**

Dx. Asintomática. Refiere prurito en zona de herida de traqueotomía. Paciente despierta, orientada, bien hidratada. Cuello con eritema leve en región de herida, sin secreciones. Sin compromiso cardiopulmonar. Se tomarán laboratorios de control.

*Caí en la trampa de una muerte esquiva. Me tentó con su profuso y pacífico azul, al tiempo que llevó y trajo mi cuerpo de un plano al otro, zarandeando mis vísceras a su antojo. Un día casi logré mi cometido y al otro estoy tan viva y ofuscada que amarran mis manos y piernas para evitar que salga corriendo de esta pesadilla.*

*Así transcurren mis días en este lugar al que nunca imaginé o pedí arribar. A falta de mis ojos artificiales, han sido mis oídos, mi nariz y mi piel los que dan cuenta del acontecer cotidiano en esta prisión de sábanas blancas y perfume hospitalario –¿a qué huelen los hospitales?: a trashedada muerte, a muerte impaciente, a muerte esquiva–.*

## Capítulo IV. Memorias de la conmoción

Haber sobrevivido a un intento de suicidio de alta letalidad no fue un milagro, apenas el inicio de un andar en contra de la corriente con el fin de encontrar el sentido de mi existencia.

### Un día a la vez

#### 2011/Noviembre

Un día quise cerrar los ojos, dejar de estar... Deseé no sentir más dolor. Y casi lo conseguí... Estuve en coma durante varios días y luego sedada otros tantos. La realidad es que nunca dejé de sentir; mi sufrimiento no cesó. Finalmente desperté para ser consciente de que la vida no acepta rendiciones; que sus pruebas no son opcionales, y que el dolor del que quería escapar, me esperaba de nuevo a la vuelta de la esquina. Hoy todavía queda en mí algo de reproche, por no haberme permitido partir; sin embargo, la oportunidad de oler una flor, sentir el calor y el aire en mi piel, y abrazar nuevamente a mis seres queridos, me produce también un placer agradecido. Sé que el dolor será aún mayor en los próximos meses, y eso me aterra, pues presiento la soledad de la ausencia de Alejandro.

El día que cerré mis ojos fue 25 de julio: sufrí falla renal, acidosis metabólica, falla metabólica generalizada, arritmias, taquicardias y neumonía, además de perder unos 10 kilos de peso. Estuve intubada en tres ocasiones y después me colocaron una cánula de traqueotomía por 7 semanas, hasta el 29 de septiembre. Salí del hospital el 12 de septiembre. Retomé mi trabajo el 19 de septiembre. Hoy es el primer día del mes de noviembre. Sigo en recuperación y lucho a cada momento contra la depresión, el miedo y el dolor. Estoy viva, aquí y ahora; soy Moby...

#### *Diciembre*

Retomar la vida, ¿por dónde comienzo? Sentir ilusión y magia en ella de nuevo. Solventar mis ausencias: madre, padre, Enice, Terry, Nona y Alejandro. Son tantas, tan profundas, tan dolorosas. ¿Por qué me detuve de nuevo aquí? ¿Por qué luché por permanecer, a pesar de saber los momentos de angustia, dolor, desesperanza, que vendrían?

#### 2012/Enero

Los días transcurren rápidamente. Hace ya dos meses que Alejandro se fue de casa. Su presencia deja de ser necesaria y deseada. Su imagen y los sentimientos por ella se desvanecen. Ya no lo extraño, ni me hace falta. En su lugar ha

quedado un sentimiento vago y silencioso; un desierto de arena muy blanca y suave. No hay montañas ni vegetación, sólo el blanco de la arena y el azul de un cielo interminables. Ahí estoy yo; ahí vivo ahora.

La realidad es una imagen acuosa, indefinida y lejana. No sé cuánto tiempo estaré aquí. En él soy inmune, como si no existiera; como si hubiese perdido la capacidad de sentir –como estar anestesiada y vivir al margen del resto del mundo–. Es un sitio extraño, donde existe un Yo que no soy Yo.

### ***Abril***

En ocasiones, sólo rindiéndose cuando alguien o algo nos falla podemos encontrar la manera de continuar. Hay situaciones que no tienen remedio por más empeño que uno ponga en solucionar.

Hoy declaro: “me rindo; me rindo respecto de Alejandro y nuestra vida juntos”.

### ***Mayo***

Los verdaderos hombres no son quienes van cargando tras de sí un pasado. Los verdaderos hombres llevan delante de sí un futuro. Tomé la decisión de regresar a la Universidad. Estoy inscrita para realizar mi examen y dedico mis mañanas a mi trabajo y las tardes a estudiar.

### ***Junio***

Me siento como perro enjaulado. En unas horas es mi examen. Una parte de mí vive el presente y otra se aferra al pasado. En unas horas es mi examen, el cual, de ser aprobado, será una muestra fehaciente del futuro, de los cambios generados en mí –“construyendo la vida”–. Tengo miedo de no lograrlo y de mi reacción... ¿Cómo manejo todos estos sentimientos? Quisiera cerrar mis ojos, larga y profundamente. Quisiera cerrarlos y ver hacia adentro, muy adentro. Quisiera cerrarlos y no abrirlos más. Cerrarlos en el tiempo, en un tiempo prolongado, sin minutos, horas o días. Cerrarlos y despertar del otro lado, en algún otro lado. Donde yo me sienta amada, donde pueda sonreír a mi vida y a mi realidad. Quisiera cerrarlos y poder probar otra historia, una en la que no me sienta extraterrestre o fuera de lugar. ¿Hay algo más allá de este desasosiego; de este vacío; de este sinsentido?

### ***Julio***

Decir... ¿Qué tengo qué decir? En ocasiones creo que tanto. Tanto que está dentro agolpado, que quema, escuece y corroe. En otras ocasiones, como ahora, *nada*. Deseo que el tiempo hable por mí; que de alguna manera, ahora inimaginable, resarza los daños hechos a mi verdadera naturaleza. Que de alguna manera todos los involucrados en esta historia se muestren tal como son y eso

sea visible para todos. Que cada quien viva las consecuencias de sus actos y padezca lo que le corresponda.

Deseo poder dejar atrás mi dolor. Quiero vivir, pero no como hasta ahora. No con la inmensa carga que me aqueja; eso no es vida. Quisiera poder borrar de mi memoria el pasado, no recordar a mi madre, a mi padre; no recordar a Alejandro. Cerrar mis ojos a esta realidad y abrirlos de nuevo siendo otra, alguien a quién no conozco, con mejores cualidades, sin mis decepciones. Volver a nacer, sin ser la triste y solitaria que soy.

El domingo fueron publicados los resultados del examen de ingreso a la Universidad. ¡Fui una del reducido porcentaje que logró entrar! ¡Me siento tan sorprendida; tan orgullosamente y gratamente sorprendida! Ahora tengo por delante un gran reto. ¡El reto! El sueño de mi niñez. Tarde pero no tanto. Me pregunto si lo lograré, si podré hacerlo, si contaré con los recursos económicos para llegar a buen término. Muchas dudas me asaltan, sin embargo, ya di el primer paso; superé la primer prueba. Una por una. El 28 de este mes debo inscribirme y en agosto comienzan mis clases. Un día a la vez.

Los depresivos-suicidas somos enfermos del alma que están en recuperación tras un intento. Nada garantiza que no volvamos a caer en depresión e intentemos huir de nuevo. Aplicamos, también, el “sólo por hoy” de los adictos. “Sólo por hoy y una prueba a la vez”.

¿Qué simboliza este año que ha transcurrido tras aquel nefasto domingo en el que comprobé lo que sospechaba? Debo aceptar que no era feliz; que todo lo que imaginé que podría ser mi relación con Alejandro no fructificó. Vivíamos una mentira. Hoy le agradezco que se haya marchado y me reprocho no haber sido yo quien tomara la decisión.

El paradigma de mi vida volcó; se estrelló contra la realidad. Y ahí quedé yo, tumbada en el piso, con el burro de planchar encima y el cuerpo intoxicado de etilenglicol. Pareciera que desde el principio “alguien” se aseguró de que sobreviviera, no sin antes llevarme a un lugar apartado dentro de mí misma. Un encuentro inédito, con alguien que sólo conocía de pasada. Ese encuentro representó, análogamente, un cambio de chip. Ahora estoy en proceso de reinicio del equipo, reconociendo la nueva programación. En ocasiones siento que mi procesador es muy lento y en otras creo que la velocidad es adecuada. Sólo en la concientización del proceso me percaté cuánto y cómo he cambiado. Debo decir que me agrada el nuevo *software*. ¡Vaya, hasta el *hardware* me gusta más!

En este proceso de reprogramación, resulta que no existen síntomas de infección por virus parental, aunque todavía hay algo de información en la memoria ROM. Todo esto es como una limpieza profunda de la casa, para sacar

aquello que ya no es útil. Claro que esta limpieza ha sido extrema, como EXTREME MAKEOVER HOME EDITION. Supongo que hay tanto delante, tanto que no imagino siquiera cómo pueda ser. Trataré de no desesperar cuando sienta que no avanzo, entendiendo que el procesador corre de acuerdo con la tarea que tiene pendiente.

¿Qué significa sobrevivir después de un intento de suicidio letal y quedar entero? No implica, por principio, reprochármelo. ¿Por qué los caminos se cruzan? ¿Por qué surgen las relaciones entre las personas? El asunto medular de esta disertación radica en la importancia de que las cosas sucedan de una manera determinada. Siempre pueden suceder de un modo u otro, pero pareciera que suceden como “debe ser”. Las circunstancias, los hechos, las formas, las personas, el tiempo; pareciera que “todo tiene una razón”.

### **Julio 25 (Primer aniversario de muerte)**

Algún día todo tendrá sentido,  
así que por ahora, ríete ante la confusión, sonríe a través de las lágrimas  
y síguete recordando que todo pasa por una razón.

**Anónimo**

¡Estoy viva!

### **Agosto**

Primer día de clases. Mi alma en estado de *shock*. Mi mente llena de ideas... Creo que me está jugando chueco: empieza a mostrarse dudosa, poco efusiva, “pero si el día fue maravilloso”, le digo. No me traiciones; no me regreses a la oscuridad. Tengo miedo...

Todo lo que ella hizo o deshizo, por disparatado que pareciese a un observador con prejuicios, fue hecho con lo que se deben hacer las cosas, es decir, con valor y sin temor a las consecuencias.  
En esta forma, cada quien tiene derecho de obrar como le parezca,  
pero echarse al agua a nadar y no querer, al mismo, tiempo, mojarse la ropa, esto es imposible.

**Remedios Varo**

¿Quién habría de decir hace años, antes de Alejandro, cuando me sentía tan sola y perdida, que tendría que perder tanto, todo lo que creía que era mi todo, para encontrarme, para dejar atrás la soledad, el pasado y sus personajes? ¿Quién lo hubiera dicho? ¿Quién pensaría que en una cama de hospital, entre la vida y la muerte, conocería a la persona más maravillosa?

Ya no puedo imaginar la vida sin mí. No sé cómo pude vivir tanto tiempo sin mi presencia, mi calor y cariño. Soy mi TODO; no existe nadie más importante. Prometo demostrarme mi amor incondicional, mi voluntad de crecer a mi lado, en las buenas y en las malas; en la salud y en la enfermedad; en la riqueza y en la

pobreza; en el error y en el acierto; durante los días más soleados y calurosos, y los días húmedos, fríos y azules. Permaneceré fiel en mi fe por nosotras. No te abandonaré bajo ninguna circunstancia; antes de perder la cabeza por alguien más, preferiré cortarla. Este vínculo es sagrado.

¡Vaya que mi jicarita anda rebosante! Cada día entiendo con mayor claridad que la génesis de lo que muchos podrían llamar “mi falla de carácter” y que yo llamaría “mi tullidez emocional”, es de origen estructural.

Los seres humanos nacemos con la necesidad específica de una estructura: amorosa, formativa, educativa (todas al mismo tiempo y a la vez), sin ella, o dependiendo de su calidad, nuestro desarrollo es más o menos complejo. La mente trae un programa predeterminado y dicha estructura encauza su desarrollo. En la gran diversidad de las personas existen pareceres, ideologías, traumas, enfermedades y malas praxis, de todo. Sin embargo, en gran medida, parece que aquellos seres que tuvieron la fortuna de recibirla de manera medianamente equilibrada son los mejor preparados para enfrentar el reto de vivir.

Yo no tuve una estructura equilibrada. Tampoco puedo decir que no recibí nada. Sé que siempre puede ser peor. Con certeza puedo decir que a la mía le faltó amor. Me enviaron a la escuela, me enseñaron a ser responsable de mí y de mis cosas, a ser limpia y organizada, lo cual agradezco infinitamente; pero, pocas, muy pocas veces, recibí amor. Sin embargo, ¿a quién puede interesar la historia de una niña solitaria, que ahora es una mujer solitaria, autodefinida ermitaña?

¿A quién le sería de utilidad escuchar o leer acerca de las horas, los días, los años de incesantes cuestionamientos, lágrimas y desencantos de un ser tan insignificante hasta para sus propios padres? ¿Qué importancia tendría el mundo interior que tuve que crear para mantenerme al margen de la esquizofrenia familiar? ¿La prestancia con la que aprendí lo que se me enseñaba? ¿La seguridad con la que elegí mi manera de vivir? ¿Los tropicónes que he dado tras intentar parecer normal y haberme relacionado con otros seres humanos? ¿Mis sentimientos, pensamientos, sueños, anhelos y decepciones? ¿Mi corazón roto, mi dignidad mancillada, mi hogar despreciado? ¿A quién puede importarle quién soy en verdad?

Hasta ahora la única interesada soy yo. Vivo en este mundo porque otros lo decidieron y cuando quise huir no lo conseguí. Muchas veces sigo sin entender qué hago aquí.

## **Septiembre**

Sólo vale la pena luchar y vivir por lo que se está dispuesto a morir.  
**Manuel Alcántara**

Ayer me preguntaban que cómo había sido este año desde mi egreso del hospital. Mi respuesta fue: “ha sido *revelador*”. Me han sido reveladas muchas de mis

capacidades, algunas que ya conocía y tenía subutilizadas y otras que jamás imaginé tener:

1. La capacidad de luchar por mi vida.
2. La entereza con la que afronté mi estancia en el hospital.
3. Mi recuperación física y mental.
4. Mi capacidad de trabajo y estudio.
5. Aprender de mis errores y ser autocrítica.
6. Crecer, mejorar y revalorar-me.

Una ecuación que es satisfecha por todos los valores imaginables de las incógnitas, se conoce como IDENTIDAD.

*La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina, Stieg Larsson*

### **Octubre**

Soltando lastre,  
tomando velocidad,  
mi barco avanza.  
Soy el capitán de mi vida,  
el arquitecto de mi destino.  
En un viaje por mar,  
el tiempo se lleva el dolor  
y trae de regreso una brisa de esperanza revoloteante.

Hoy volví a escuchar mi voz (la bendita habla, herramienta indispensable del lenguaje)... Sobreviví para cobrar conciencia de que mi intento de huir está siendo la respuesta a las preguntas que me he hecho a lo largo de la vida.

De acuerdo con Octave Mannoni, el lenguaje es un factor indispensable en el desarrollo psíquico de los seres humanos. Me pregunto si parte de la enfermedad que caracteriza a mi familia sea resultado del discurso con el que crecieron. Yo creo que sí, pero entonces también me pregunto cómo me salvé yo. ¿Cuáles son los factores que hicieron la diferencia? ¿La genética; la suerte? ¿Realmente me salvé?

Padre, nunca antes como ahora, en una confluencia de hechos inconexos, estuve tan cierta del daño emocional fincado en mi mente a lo largo de nuestra relación. Nunca antes como ahora me congratulo de retirar mis esfuerzos de comprensión de tu ámbito de acción. Definirte ha sido un proceso nulificante. La contradicción ha guiado todos mis intentos, pero, tal vez, y sólo tal vez, ahora pueda estar formulando un marco referencial a partir del cual estructurar un acercamiento a tu complejidad.

¿Mi madre y tú están mentalmente enfermos? En teoría, ella cumple con los criterios. ¿Cómo demostrar o siquiera establecer primitivamente esa posibilidad respecto de ti? Todo a tu alrededor es una mentira y su develación un asunto laberíntico. Pareciera que visto desde tu perspectiva, soy yo la desequilibrada mental. Así me configuró la construcción de la realidad hecha por ti, en cuyo proceso mi voz ha sido un altavoz descompuesto que nadie ha llegado a escuchar. Es un verdadero milagro que no me haya deschavetado como resultado del conflicto que vertieron en mi mente. Dedicué mucho tiempo a cuestionarme en búsqueda de la génesis de mi transgresión y terribles defectos de carácter. Ahora mi atención se centra en ti.

### **Doble vínculo\***

La teoría del doble vínculo fue desarrollada por el equipo de investigación de [Gregory Bateson](#), en Palo Alto, California (1956) para demostrar la influencia de la [comunicación humana](#) en las denominadas patologías severas: esquizofrenia, [psicosis](#), adicciones, anorexia nerviosa, y bulimia, entre otras.

Un doble vínculo es una situación comunicativa causante de sufrimiento e incluso patología debido a que se haga lo que se haga uno siempre se equivoca. Un ejemplo de esta situación puede ser la de un niño que trata de relacionarse con una madre/padre en dificultades afectivas. Cuando el hijo se acerca, el progenitor se siente amenazado y lo rechaza, entonces el hijo se aleja y aquél piensa que es una mala madre/padre por lo que de alguna forma lo recrimina para que vuelva a acercarse. Entonces lo rechaza de nuevo. En situaciones como ésta la comunicación es de doble vínculo, ya que contiene dos mensajes contrapuestos que generan una paradoja irresoluble.

Para que se produzca este fenómeno han de darse las siguientes circunstancias:

- La persona se encuentra en una relación intensa que posee un gran valor para la supervivencia, como por ejemplo un niño en su familia, un trabajador en una empresa o alguien inscrito en cualquier otro grupo de [pertenencia](#) fundamental para su identidad.
- La situación es inescapable.
- La comunicación se contradice a dos niveles, por ejemplo a un nivel verbal te reclamo y a otro corporal te rechazo.
- Está prohibido meta-comunicarse, es decir, observar desde afuera lo que sucede y definir la relación.

El doble vínculo se produce en sistemas que carecen de meta-reglas para modificar sus propias reglas, por lo que la posibilidad de cambio difícilmente viene desde dentro de ese sistema, lo que produce un patrón comunicacional circular y repetitivo.

\*La Guía de Psicología. (2011). Teoría del doble vínculo. Recuperado de <https://psicologia.laguia2000.com/la-familia/teoria-del-doble-vinculo#ixzz34TIIeKig>

En ocasiones, muchas, me siento cercenada; mis vivencias parecieran haberme mutilado el alma, las alas. Me falta chispa para vivir, para salir de mi espacio y extenderlo. El miedo al mundo exterior se ha convertido en una cómoda pereza que me ata. Mi realidad, en consecuencia, se constriñe a mis cuatro paredes, mi sentir y pensar dentro de ellas, el parloteo del noticiero matutino y la computadora.



La sola pertenencia del individuo era unos pocos centímetros cúbicos en el interior de su cráneo... Si podía extender su manos hacia el pasado y detectar que tal o cual suceso nunca había ocurrido, esto era aún más horrible que la tortura y la muerte... la mentira se inscribía como historia y devenía verdad. Todo lo que afirmaba como verdad, se volvía verdad eterna y continuaría siéndolo. Era simple... *doble pensar*... saber y no saber, tener conciencia de lo que es realmente verdadero a la par que se difunden mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener a un tiempo opiniones contradictorias sabiendo que lo son creyendo a pesar de eso en ambas; utilizar la lógica para combatirla, repudiar la moralidad y a un tiempo apelar a ella... así hasta el hecho de comprender que la palabra *doblepensar* implicaba el uso del doble pensar. ¿Cómo se demostraría la verdad?... de tanto en tanto era posible señalar una mentira concreta... pero no podía probarlo porque nunca era posible demostrar nada.

**1984, George Orwell**

## Noviembre



De acuerdo con Rocío, mi psicoterapeuta, mi capacidad cuestionadora –la misma que me valió el enojo de mi familia y por la que he sucumbido a la culpa tantas veces– es la que me ha ayudado a no perder del todo la cordura, a no sucumbir, a poder ver con claridad finalmente. ¿Será entonces que lo que he vislumbrado como un defecto, en realidad es, para mi propio bienestar, una cualidad? Esa misma actitud frente a la vida y frente a los otros, por la que en múltiples ocasiones fui agredida física y verbalmente ¿es la que ha mantenido mi cabeza en su lugar?

## Diciembre

Reivindico el espejismo de intentar ser uno mismo, ese viaje hacia la nada que consiste en la certeza de encontrar en mi mirada la belleza, la belleza, la belleza...

**La belleza, Luis Eduardo Aute (fragmento)**

Cuando algunas veces en la vida las palabras sobran sin alcanzar,  
se desbordan sin aparecer,  
devoran como llamas el alma y no hay sustancia que consiga apagarlas,  
queda la sola posibilidad de ser lo que uno es y nada más...  
Cuando las palabras sobran sin alcanzar  
y la cosa de tanto cosear se ha agotado,  
no queda más que ser uno, uno mismo y mostrar,  
así, de esa manera, la cosa –que no es cosa– que es uno.

Me asusta la idea de consumirme aquí dentro. ¿Es sólo una etapa de mi proceso de recuperación? No quiero aceptar que me han derrotado, que mi espíritu está aplastado; no después de haber sobrevivido. ¡Mi vida debe tener algún sentido!

A veces quisiera ser el personaje de una película, en la que tras el planteamiento de una situación o una problemática, todo se resuelve después de un par de horas. Quisiera alcanzar a vislumbrar algo de lo que me depara, algo de lo que creo que está delante de mí y aún no puedo ver. Comenzar a ver en mi historia la parte en que después de la tormenta es posible hallar un espacio de paz y felicidad. ¿Me corresponde? ¡Adiós 2012. Bienvenido 2013!

Ya perdí a mi madre, a mi padre, a mi hermano, a toda mi familia y mi futuro con ellos.

Ya perdí todo... ¿Qué más quieres de mí?

*The Life of Pi* (Largometraje. Director: Ang Lee)

## **2013/Enero**

¿Qué eres cuando sientes que ya no eres nada? ¿Continúas siendo tú tras una masa de niebla que obnubila tu mente? ¿Quién soy? ¿Soy quien era hace 10 años? ¿Queda algo de aquella niña que cuestionaba su realidad ante el conflicto que le planteaba la incongruencia?

El año que acaba de concluir y el anterior han transcurrido para mí dentro de una cápsula espacial. Ha sido como visitar mundos extraños, fríos y azules desiertos. Mundos que residen en mi interior. Pasar por una tristeza tan profunda implica estar ausente de la cotidianidad, vivir en entornos paralelos, sin que uno colapse al otro. Llegado un punto hay que decidir dónde instalarse: fuera o dentro. No es posible habitar eternamente ambos; el contrato se agota. Es necesario avanzar o sucumbir.

Hace un rato volvieron a mí, justamente en el paso de un día a otro, los recuerdos de mis noches adolescentes, solitarias, reflexivas, llenitas de sentimiento. Escuchaba *Rock 101* hasta altas horas de la madrugada; en el paso de un día al otro sonaba la voz intensa y melodiosa de Miguel Ríos: “No estás sola, alguien te ama en la ciudad...”. Entonces yo era alguien, aunque no era

nadie, pues no había hecho nada aún con mi vida. Pero estaba viva; tenía los sentimientos a flor de piel.

Todo aquello se ha modificado, cada vez me asusta más sentir. Ahora no sé con certeza quién soy ni qué es lo que me define; me siento perdida: tanto que recuperar; tanto que yo era, sentía y soñaba... Deseo rescatar las palabras, la música, el anhelo, los sueños, mi esencia, mi verdadera naturaleza.

A veces las lágrimas arden, escuecen la piel y más aún... El mayor reto de este tiempo consiste en aplicar lo aprendido, en actuar de manera diferente respecto de las ocasiones en las que el miedo y la ansiedad tomaron el control de las cosas. El mayor reto de este aquí y ahora es no sucumbir, no ceder, no abandonar.

## **Febrero**

En el fondo nunca hemos sido el de antes, sólo recordamos lo que nunca sucedió...

El futuro no se desea, se merece.

El destino no hace visitas a domicilio, hay que ir por él.

*El prisionero del cielo, Carlos Ruiz Zafón*

Alejandro vino a verme, saludarme y traerme una libreta de regalo. No lo dejé pasar y no recibí el obsequio. Tras su partida, apuré mi taza de café. Me percaté de que el desconcierto se adhirió a él como tela húmeda; tan difícil le resulta el fracaso frente a la posibilidad de mi rechazo, que no la tenía calculada. Por primera vez en más de 10 años fui capaz de decirle “no”. Constantemente deseo haberlo hecho antes, pero el tiempo no vuelve.

Deseaba poseer esa libreta que me prometió antes de mi cumpleaños, poder escribir en ella y hacerla parte de mí. Pero también deseaba poder ser fuerte. Finalmente clausuré mi anhelo, resguardándolo de él. Deseé que estuviera bien y le dije adiós. Y al dejarlo ir así, con las manos vacías de aceptación, le negué la posibilidad de la paz conciliadora, aunque también me la negué a mí misma. Permití que se fracturara el juego de simulación que hasta ahora manteníamos. “¿Verdad que todo está bien?”, me solicitaban como respuesta sus miradas ansiosas. “¿Verdad que me has perdonado?”. Le delego la duda, la incertidumbre y espero, de todo corazón, que lo destruyan como lo hicieron alguna vez conmigo.

¿Cómo es que se deja ir lo que tanto se amó? ¿Cómo se depura el armario del cariño? ¿Cómo se desprende uno de uno mismo para ser otro que ya no ama? En el funeral de mi amor por Alejandro el aire sopla frío y cae una llovizna suave y continua. Ambos contemplamos las exequias desde nuestros respectivos pulpitos. Mientras él escinde su responsabilidad, yo no puedo dejar de señalarla. La historia distorsionada, que erigió como argumento de cierre de nuestro vínculo, flota asfixiante a mi alrededor.

Ayer (24 de febrero) cumplí 20 años de trabajar y 19 de haber salido de casa de mi madre; hoy estoy estrenando una súper computadora-avión iMac.

### **Marzo**

Reptando en una oscuridad que ya no me pertenece, percibo los agujones de soledad que atenazan la existencia de Alejandro. Tal parece que no llegó a intuir que al dejarme a mí renunciaba a toda posibilidad de paz. Oigo sus lamentos sordos, sollozos apagados, cubiertos del orgullo que le impide aceptar la responsabilidad. Creía que al traicionarme y abandonarme estaba esgrimiendo triunfalmente su libertad, pero lo que hizo fue asegurarse una tumba entre los vivos.

Mi cariño no puede ni quiere alcanzarlo ya; de manera implacable se condenó a mi olvido. Aquí sólo hay lugar para mí y mi futuro. Hace años, cuando lo conocí, podría decir que estaba en la infancia de mi comprensión de las relaciones humanas. Me aferré ciegamente a un futuro en común a pesar de que la realidad me gritaba “aléjate”. Hoy no me queda siquiera el consuelo de la inocencia, es un argumento que mal haría en esgrimir.

La verdad me golpeó de frente con toda su fuerza acuciante. Hoy no es posible escindir ni justificar nuestras acciones, sólo resta declararse culpable y asumir las consecuencias: “todo se paga en esta vida” y yo espero que su cuenta llegue choncha y de golpe; que no tenga tiempo de lamerse las heridas que a su paso le aseste. Deseo profundamente que toque el fondo de su propio vacío y se revuelque de dolor, tal como yo lo hice, y que algún día pueda volverme a ver a los ojos y tenga la capacidad de esgrimir una disculpa convincente.

Por ahora, sigue siendo el mismo hombre incapacitado emocionalmente, que eligió el peor camino para vivir su vida y compartirla. Las mentiras nos alcanzan y destruyen, tal como hicieron alguna vez con las vidas de otros. Antes creí que estando juntos esa venganza no nos alcanzaría mientras entre nosotros perdurara la verdad. Sin embargo, él es un ser alimentado por sus mitos e irrealidades, y yo caminé a su lado una ruta que terminó arruinándonos. De aquel pasado de anhelo, cariño y confianza no queda nada. Ese breve instante en que fuimos uno solo se quedó flotando en el aire y éste lo arrastró lejos, donde nunca más podremos siquiera imaginarlo.

Un cielo claro, de viento frío y picoso, característico de los últimos días del invierno, amaneció hoy. Mi vida ha dejado de componerse de un día a la vez para concatenarse conscientemente en un camino continuo, allanado por mi deseo de ser y estar aquí. Hace un año decidí regresar a la escuela: me inscribí al examen, estudié y logré ingresar. En un abrir y cerrar de ojos estoy en segundo semestre. Este proceso me ha regalado de a poco una vida y un futuro entre mis manos que no imaginaba que pudieran existir. En algún lugar de mi mente se encuentra alojado un recuerdo de una conversación con alguien del “otro lado”, en la que

cuestioné mi estancia en este mundo; la respuesta fue inequívoca y contundente: “hay razones para que tú estés aquí; delante existe un futuro para ti”.

En el esfuerzo consciente y el trabajo inconsciente por recuperarme, hago sonar mis viejos discos compactos, aquellos que acompañaban mi vida antes de mi relación con Alejandro. A pesar de sentir un vibrante gusto por escucharlos, también se manifiesta una sensación creciente de anhelo por verlo aparecer de pronto, como él hacía hace años. Esa música fue parte de mis días en solitario, pero también de aquellos en que su presencia era una promesa. Aún me resulta difícil comprender cómo él y yo construimos esta distancia, cómo desmantelamos todos los sueños y anhelos que nos unieron y erigimos con ellos nuestra separación. Y pluralizo, pero en su singular resulta más adecuado buscar los porqués. ¿Cómo entenderlo y a sus razones, si es que existen? ¿O acaso todo este infierno sólo es reflejo de su desestructuración, la cual ni siquiera él mismo alcanza a vislumbrar, mucho menos a entender?

Sentir es un privilegio pero a veces también un doloroso acontecer; frente a esta indeterminación de sensaciones: extrañarlo y despreciarlo; tener la seguridad de albergar sentimientos hacia él y no saber de qué clase son, porque están revueltos en amasijo de cariño adolorido, de herida supurante, de mente y corazón agitados por la ambivalencia. Así es como él vive hoy en mí, en un mundo agitado que abraza y condena al olvido al unísono, y yo en medio, tratando de no enloquecer ante el temporal que se apodera de mi voluntad y la rapta nuevamente para llevarme al desierto, a la oscuridad del dolor.

En ocasiones siento arder de nuevo mi existencia, con la diferencia de que no hay frente a mí un túnel cuyo recorrido me prometa paz. Ni dolor ni paz tienen horario fijo, no me piden cita anticipada, simplemente aparecen y desaparecen a su propio placer.

–¿Lo tenías planeado?

–No.

–No te creo... Dime ¿cómo es posible que alguien actúe igual que tú en aquella ocasión?

–Ya te he dicho que no lo sé.

–¿Le has hecho lo mismo a otras mujeres? ¿Las has atrapado en tus redes para luego dejarlas sin más?

–No tengo nada más que decir.

–Me pregunto qué estará pasándote por la cabeza. ¿Qué tienes ahí dentro? ¿Nada? ¿Sólo sombras?

–Perdón.

–Si no estuviese tan enferma te golpearía y no volvería a dejarte en paz nunca más. Casi conseguiste arruinarme la vida, y lo único que quisiera es que pudieses decirme algo que me ayudara a comprender.

Una persona que ha abandonado a otra sin explicarle la razón no tiene, en el fondo, nada que decir.

Hay desengaños que no pueden perdonarse ni apenas explicarse (...)

Las promesas no cumplidas son como sombras que danzan a nuestro alrededor en el ocaso.

*Zapatos italianos, Henning Mankell*

## **Abril**

Volar sobre las alas de mi vida. Lo mejor que tengo soy yo.

En este mundo puedes llegar a ser majestuoso si encuentras tu hogar, tu lugar, tu espacio.  
*The Wolfman (Largometraje. Director: Joe Johnston)*

En todo lo cambiante existe algo permanente.  
Tememos que nos maten, pero es mucho peor que nos destruyan.  
Lo que hace un analista es aislar la culpa e intentar traducirla en algo manejable como cualquier neurosis.  
El analista busca que el paciente encuentre un modo de superar su necesidad y su cólera.  
El tiempo sólo agrava las heridas de la psique. La terapia reconduce estas heridas, pero nunca las cura.  
Lo que la terapia aporta es, en el mejor de los casos, una nueva forma de ver quién es uno.  
*El psicoanalista, John Katzenbach*

## **Mayo**

Su cabello, la piel de su cuello, su presencia etérea...  
bienes tan amados y efímeros que me han dejado un dolor sordo y constante;  
que si se aparecen en mi imaginario, sufro el dolor de que sean intocables.  
No hablo de su ausencia porque sentirla me apena;  
aceptarla sería un indicio de debilidad y nadie quiere que sea débil;  
nadie quiere escuchar acerca de mi dolor.  
No hay nadie ni nada aquí ya,  
sólo puedo ser aire que roza apenas los lindes de una existencia.  
La soledad es mi único destino.

Esa bolsa, ese cubo, son a veces los únicos testigos  
de lo que ocurre durante la jornada de un hombre solo.  
La propia e indiscriminada mezcla es el orden y la explicación del hombre.  
La bolsa y el cubo son la prueba de que ese día ha existido  
y se ha acumulado y ha sido levemente distinto del anterior y del que seguirá.  
Son el hilo de la vida, también su reloj.  
*Todas las almas, Javier Marias*

La tarde, una tarde de primavera se cuele por la ventana en forma de brisa fresca que hace ondear la cortina blanca de mi estudio. Simona juguetea con el tapete, brinca sobre el sillón y me obsequia con su presencia y alegría.

En la televisión, Wallander se dispone a resolver un caso más; su rostro luce menos abatido. Ha comenzado a recuperar su vida tras haber infligido la muerte a un delincuente. El caos lo invadió durante semanas y su existencia sucumbió bajo ese peso. Recién afirmó, luego de la identificación de un cuerpo, que un cadáver es sólo eso, un cadáver, no es la persona. Pero, me pregunto cómo poder aceptar tal afirmación, cuando es especialmente el cuerpo lo que conocemos de un ser humano, su conexión con el mundo y con quienes alguna vez se relacionó.

¿Era acaso mi cuerpo inerte en aquella cama de la UCI sólo eso, un cuerpo? ¿Un cuerpo cuyo destino flotaba entre la vida y la muerte y cuya esencia se encontraba en otra dimensión? Considero que son las almas no los cuerpos, lo que está en juego en mi historia –como en tantas–, pero es un gran error pensar que lo que se hace con el cuerpo no corrompe irremediablemente el alma.

Pronto será mi cumpleaños de muerte, ese episodio en el que una parte de mí trasmutó hacia otra vida, la que hoy me acompaña. Fue mi elección morir y también lo fue vivir. Tras el resultado, se encoje la paradoja. En ocasiones es necesario morir para descubrir lo que subyace a la desesperación; la muerte se convierte en un catalizador que la amplifica para luego reducirla, convirtiéndola en un motor que comienza a guiar los pasos perdidos. En ocasiones hay que sucumbir para encontrar el camino. En ocasiones no existe otra opción. Y el motor impulsa, el camino se allana, los pasos cobran firmeza; tras la muerte, la vida cambia.

–La fe es una casa con muchas habitaciones.

–¿Alguna para la duda?

–Muchas. En cada piso. La duda es útil, hace que la fe sea una cosa viva.

Uno no conoce la fuerza de su fe hasta que se le pone a prueba.

*The Life of Pi* (Largometraje. Director: Ang Lee)

Ruido semántico es lo que hay entre mi padre y yo. Concepciones distintas de la realidad, que han abierto un abismo entre nosotros. Me dicen que pregunta por mí cuando un par de copas desinhiben su orgullo; cuando aflora su inconsciente y emana su paternidad.

¡Qué terrible debe ser estar ahí dentro!, con una vida acumulada de incoherencia y contradicción; atacado a los frentes del orgullo y la culpa. Imagino dolor e incomodidad. Sin embargo, cada uno elige sus batallas y sus deserciones. Nosotros ya seleccionamos nuestros respectivos caminos, que avanzan a buena distancia el uno del otro. A la distancia, lo único que hay entre ellos es ruido... ruido semántico.<sup>51</sup>

## **Junio**

Si en este momento tuviera que explicar el tiempo actual, diría que es el momento de aprender a vivir conmigo misma, con mis miedos, dudas, fuerza, mente, sentimientos; piernas, brazos, barriga, cuello, ojos, nariz y boca; lo bueno y lo malo; lo correcto y lo perfectible; los errores y los aciertos; todo mi ser.

En ocasiones me abruma mi soledad pero hay algo que la contiene, que me enlaza con este mundo que suelo no entender: YO MISMA. Pienso en anticongelante, hospital, salud, vida, Dios, soledad y miedo; todo con un solo

---

<sup>51</sup> Ruido semántico: éste se establece por diferencias en el código utilizado en el proceso de comunicación; sucede cuando no hay un significado compartido en una comunicación.

objetivo: Tú y Yo, la relación indisoluble que me mostraste en la inconsciencia. A ti me aferro, a un lugar para nosotros en el mundo.

*Om namo Bhagavate Vasudevaya*

“Saludo al morador omnipresente, omnipotente, inmortal y divino que vive en mi interior”.

**Mantra de la liberación**

El encuentro con Dios/Uno mismo no es una experiencia pacífica.  
Sacude el cuerpo. Tu mundo desaparece. Es una conciencia que inunda el cuerpo: La Revelación.

***El péndulo de Foucault, Umberto Eco***

No importa lo que uno es por nacimiento sino lo que uno es por sí mismo.

***Harry Potter y el cáliz de fuego, J.K. Rowling***

Todas mis noches sin Alejandro se resumieron en la noche de anoche. Él me enseñó que el placer está en mí, y aprobé mi primera prueba, aunque no con él, estaba ahí para recordarme su ausencia reflejada en una postura distinta, un respirar que no era el suyo, una piel ajena, el dormir de alguien más. Añoré a cántaros su piel, el largo de su espalda, el sonido de su orgasmo; todo lo que creía mío y ya no es. Él me abandonó en el profundo silencio de la cotidianidad. Me dejó vacía de palabras y explicaciones. Me dejó colgada del tiempo que compartimos como si la nada fuese nuestro destino. Mi vida a su lado fue un soliloquio de inacabados e incumplidos deseos.

A veces la indiferencia y la frialdad causan mucho más daño que la aversión declarada.

***Harry Potter y la Orden del Fénix, J.K. Rowling***

## **Julio 25 (Segundo aniversario de muerte)**

La muerte no es más que un viaje, semejante al que realizan dos amigos al separarse para atravesar los mares.

***William Penn, More Fruits of Solitude***

–Para las mentes bien organizadas la muerte es la siguiente gran aventura...

El último enemigo que será derrotado es la muerte.

Morir... era un dolor tan intenso. Sentía como si lo arrancaran de su cuerpo.

Pero si no tenía cuerpo ¿por qué le dolía tanto la cabeza?

Si estaba muerto ¿por qué sentía un dolor tan insoportable?

¿Acaso no cesaba el dolor con la muerte; acaso no desaparecía?

¿Acaso lo que pretendía de mí era que tuviera conocimiento de la realidad pero que no emprendiera ninguna búsqueda?

¿Sabía lo duro que me resultaría eso?

¿Me hizo las cosas tan difíciles por ese motivo, para que tuviera tiempo de comprenderlo?

No le quedaban fuerzas para hacer aparecer un *patronus* y no controlaba ya sus temblores.

Al fin y al cabo morir no era tan fácil...

Se hallaba tumbado boca abajo, completamente solo, escuchando el silencio.



Nadie lo vigilaba. No había nadie más. Ni siquiera estaba del todo seguro de estar allí.  
Al cabo de mucho rato, o tal vez de muy poco, se le ocurrió que él debía de existir, ser algo más que un simple pensamiento incorpóreo, porque no cabía duda de que se encontraba tumbado sobre algún tipo de superficie. Era evidente, pues, que conservaba el sentido del tacto y que aquello sobre lo que se apoyaba también existía...  
Yacía en medio de una brillante neblina.  
El suelo parecía blanco, ni caliente ni frío, simplemente estaba allí, algo liso y virgen que le daba soporte...  
–El verdadero señor de la muerte no pretende huir de ella, sino que acepta que debe morir y entiende que en la vida hay cosas mucho peores. No tengas lástima de los muertos, Harry, sino más bien de los vivos y sobre todo de los que viven sin amor. Si regresas... si eso te parece un objetivo encomiable, entonces tú y yo nos despediremos hasta la próxima.  
Harry asintió y dio un suspiro. Abandonar el lugar donde se hallaba no resultaría tan difícil, pero aquí se estaba cómodo, caliente y tranquilo, y él sabía que si regresaba se enfrentaría de nuevo al dolor, al miedo y la pérdida.  
Por fin se levantó, Dumbledore lo imitó y ambos se miraron largamente a los ojos.  
–Dígame una última cosa –pidió Harry–. ¿Esto es real? ¿O está pasando sólo dentro de mi cabeza?  
Dumbledore lo miró sonriente, y su voz sonó alta y potente, pese a que aquella reluciente neblina descendía de nuevo y le iba ocultando el cuerpo.  
–Claro que está pasando dentro de tu cabeza, Harry, pero ¿por qué iba a significar eso que no es real?  
***Harry Potter y las reliquias de la Muerte, J.K. Rowling***

No pudimos descubrir las reglas del olvido. Es inútil: podemos ir en busca del tiempo perdido siguiendo exiguas huellas en el bosque, como Pulgarcito, pero somos incapaces de extraviar deliberadamente el tiempo reencontrado. Pulgarcito siempre regresa como una idea fija. No hay una técnica del olvido, todavía estamos en el nivel de la casualidad natural, lesiones cerebrales, amnesias, o de la improvisación artesanal, qué sé yo, un viaje, el alcohol, la cura de sueño, el suicidio...  
Se nace siempre bajo el signo equivocado y vivir con dignidad significa corregir día a día el propio horóscopo.  
***El péndulo de Foucault, Umberto Eco***

–¿Cuál es el colmo de un suicida?

–¿Morir en el intento?

–¡Noooo! Que la muerte lo deje botado en una cama de hospital con el cuerpo invadido, el corazón roto y los recuerdos intactos.

El suicidio es, a pesar de la añosidad de la humanidad, un irremediable tabú. Todavía hay quien se pregunta seriamente por qué alguien querría abandonar su vida. Pues bien... razones sobran y eso hace aún más paradójico el tabú.

Mafalda decía: “Paren el mundo que me quiero bajar”. Acaso no es verdad que en algún momento todos nos sentimos exhaustos, aniquilados, incapaces de continuar. Y lo que lleva a un ser humano consciente e inteligente a ese vórtice es precisamente su conciencia e inteligencia. Quien no se cuestiona nada acerca del devenir cotidiano es acaso un autómatas. Quien se lo cuestiona y encuentra respuesta o lo deja pasar es un pragmático. Quien cuestiona y no encuentra respuesta y lo deja pasar termina siendo un conformista. Quien se cuestiona cotidianamente, encuentra respuestas, a veces sí y a veces no, es un luchador.

Este suicida ha probado entre todas estas opciones y, por instantes, lo que antes era llevadero, resulta insoportablemente lacerante. De ahí deviene la herida mayor, la que parte el alma y arroja sus despojos hacia la muerte. No se puede vivir con el alma quebrada, si acaso sobrevivir en estado catatónico disfuncional ahora llamado *depresión*.

Como en las clases sociales, la depresión también tiene niveles: entre más baja tu serotonina, menos ánimo, actividad, raciocinio, deseo, hambre y deseos de vivir. Eres un depresivo mayor. Estás en el pináculo del abatimiento. Aparece entonces la bendita posibilidad de bajarse del tren del dolor y la desesperanza: la muerte (claro está que esto es sólo una noción, pues nadie sabe realmente qué hay más allá de la vida)... la bendita muerte que traerá reposo y bienestar, así como la promesa de reencuentro con seres queridos que partieron antes, se desea, se piensa, se busca, se planea y se ejecuta (no hay más)... Pero esperen, ¡alto! (ruido de frenos). En ocasiones todo falla, en ocasiones la Muerte desdeña al encumbrado depresivo, pero humilde suicida; le niega su prometido reposo y deja al anhelante candidato tirado de bruces y con un burro de planchar encima, producto de un azotón mareador, abandonado a su destino...

A veces, el destino del candidato es ser encontrado y acabar en una cama de hospital, acribillado por los instrumentos médicos, en estado comatoso, con falla renal, cardíaca, respiratoria y demás linduras, debidas a la acidez metabólica, para salir semanas después hecho un harapo, arrastrando sus pasos y miserias, aún más eminentemente desgraciado, si eso es posible... Perdida la postulación, el candidato tiene de dos sopas: llevar a cabo un nuevo intento de morir o llevar a cabo un nuevo intento de vivir...

Debería haber un ritual para nacer en dos ocasiones:  
reparada, curada y lista para estar de nuevo en el camino.

**Silvia Plath**

Estos dos años representan una aventura de muerte y vida; de suerte y magia; de bendición y fuerza. En mi ritual predomina, sobre todo, mi estancia conmigo misma y en mi hogar –mi lugar seguro–, con mis seres queridos y con mis bendiciones cotidianas: salud, trabajo y comodidades materiales; mi espacio de terapia –palabra y llanto–, más la escuelita, con su sorprendente revelación de sentido, y la presencia principal de esta historia: la candigato Moby a la presidencia de su vida... –¡PRESENTE!, quien hoy declara:

- ⇒ Que no se arrepiente de sus actos, pero se promete no postularse de nuevo a la muerte.
- ⇒ Que el suicidio no es un pecado ni el suicida un pecador; la vida es propia y uno puede hacer veletas con ella, si es lo que desea, sin joder al prójimo.

- ⇒ Que se requiere valor para morir, pero también para vivir.
- ⇒ Que su presencia obedece a una labor de autoconocimiento, autocariño y honor como segunda encomienda, porque la primera no comprendió bien las instrucciones.

Ser un iniciado no es lo mismo que ser un místico. La iniciación, la comprensión intuitiva de los misterios de la razón no puede explicar, es un proceso abismal, una lenta transformación del espíritu y del cuerpo, que puede conducir al ejercicio de cualidades superiores e incluso a la conquista de la inmortalidad, pero es algo íntimo, secreto... se caracteriza por la lucidez y el distanciamiento. El misticismo es un fenómeno democrático, cuando no demagógico; la iniciación es aristocrática.

*El péndulo de Foucault, Umberto Eco*

### **Agosto**

Quiero dejar de aullar este dolor penetrante, que no cede, no me da tregua ni pareciera menguar con el tiempo. El recuerdo de la ausencia de Alejandro, matizado por las visiones fugaces de mi vida hospitalaria: los tubos, los piquetes, las miradas penetrantes sobre mi cuerpo invadido y mi voluntad vulnerada. Dolores sumados, multiplicados, potenciados en un alma y un cuerpo que apenas podían ya contenerlos... Recuerdos sumados, multiplicados y potenciados en un alma y un cuerpo que resisten y sucumben, y estiran los días, las horas y los minutos, en cuya cotidianidad tu imagen emerge clara y borrosa; cercana y lejana; palpable e impalpable, y las visiones fugaces de mi cuerpo invadido y mi voluntad perdida y todo se suma, multiplica y potencia... Cuando todas mis visiones desaparecen sólo quedo yo, tumbada en mi lecho de muerte en vida. Al final la muerte me alcanzó en lo más profundo de mi alma, dejando mi cuerpo abandonado nuevamente en este mundo que no entiendo, vagando sin rumbo ni propósito. ¿Deberé fenecer lentamente en este dolor del que quise huir y soy esclava?

### **Septiembre**

El otoño se acerca y predibuja el fin del ciclo, el poderoso invierno. Me encanta este momento del año en que puedo sentir mi estrecho vínculo con este mundo que me acoge suavemente.

### **Octubre**

Cotidianamente sólo soy yo, la ermitaña, solitaria y retraída. Pero muy dentro continúa latente aquella pequeña llorosa, abandonada en un corralito, a la que le dijeron que fue recogida de un basurero, a la que abrazos y caricias le fueron escatimados; la que no encontró nunca su lugar. Fue por ello que hace mucho decidí romper con la cadena de vidas rotas que persigue a mi familia; no seré madre de hijos humanos. En mi árbol genealógico no son los nombres los que resaltan sino la incongruencia heredada. Pero al mirar a mi alrededor me percato

de que la incongruencia se multiplica. ¿Acaso es una componente integral del ADN humano? Me rehúso a pensar que mi lucha contra ella es estéril, pero la historia de la humanidad me abofetea como a un insecto molesto e inoportuno.

Hecha nudos encuentro mi conciencia, como si no quisiera percatarme de lo que ocurre. Quizá está exhausta, embriagada de encierro. El capullo es en extremo cómodo y asfixiante. Me protege de manera efectiva de la vida, lo que sea que eso signifique. Y aunque tengo un deseo enorme de salir de él, me hace ver que sólo mi mente en su interior me produce satisfacción, consuelo y paz. ¿Qué es este tiempo, acaso la crisis del porvenir? ¿La coyuntura de la que emergerá renovado y original el sentido de mi existir? En este proceso en el que tras contemplar rotas mis alas y segmentar mi tronco vital del gran árbol parental, podrido y moribundo, avanzo lentamente hallando aquí y allá algunos de mis pedazos, esparcidos luego del flagrante choque con el muro de la vida. Este proceso invasor me retrae y contrae, me empuja y abalanza, me sujeta fuerte y a veces de buenas a primeras parece quererme expulsar de su seno. Aquí parada soy ciudadano del ayer y el mañana, pero mi conciencia aturdida me muestra ambas posibilidades, anulando todo retroceso o avance.

El exceso mental puede producir la ceguera y la sordera voluntarias de una deliberada soledad,  
la impotencia artificial del ascetismo.

–Querría saber lo que es pasión. Quiero sentir algo fuertemente.

Sintió Lenina de repente todas las sensaciones que se experimentan normalmente al comienzo de un tratamiento sucedáneo de pasión violenta: una sensación de horrible vacío, una aprehensión anhelante, náuseas. Parecía que su corazón dejaba de latir.

*Un mundo feliz, Aldous Huxley*

## **Noviembre**

Yo soy yo y mi circunstancia. Si no la salvo a ella, no me salvo yo.

*Meditaciones del Quijote, José Ortega y Gasset*

## **Diciembre**

Hace 10 años comenzó una historia que se fundiría en sí misma y me llevaría a un encuentro inesperado. En este tiempo ha ocurrido de todo: ocupé por primera vez el puesto de editora en jefe, con personal a mi cargo y con un salario que me permitió darme muchas de las cosas que anhelé en la infancia: ropa, zapatos, bolsos, viajes, vivir más holgadamente. Conocí a un hombre que parecía ser maravilloso, que se convirtió en mi marido. Adquirí un auto. Fundé mi microempresa de repostería y conocí a los Masones. Regresé a trabajar al INAH. Fui madre postiza de un niño llamado Fernando, y comprobé que lo hago bien. Viví en cuatro lugares diferentes. Me encontré y desentrecí definitivamente con mi padre y su familia. Compartí con mi Nona sus últimos años y tuve que enfrentar dos veces su partida. Experimenté por primera vez un orgasmo y vi crecer en mi cabeza dos grandes astas. Viajé y conocí Morelia, Cancún, Huatulco, Puerto

Escondido, Puerto Vallarta, Bernal. Fui muy feliz y también sumamente infeliz. Decidí morir y vivir. Encontré a Moby: un tabú y un milagro; una posibilidad matemática infinita; un alma surgida de las llamas.

El “tamaño” del sufrimiento humano es absolutamente relativo, de lo que se deduce que la cosa más nimia puede originar las mayores alegrías... Un poco de suerte relativa –la escala de la fortuna abarcaba muchos más matices–. Suerte es lo que a uno no le toca padecer.  
*El hombre en busca de sentido, Viktor Frankl*

Un obsequio de domingo... En una caminata por mi mundo de dudas, el cielo se vislumbraba azul y cálido; grandes extensiones de nubes se acumulaban a la mitad del horizonte. Pensé en Dios y en alegría, en juego y risa. Me imaginé saltando sobre los cúmulos blancos y esponjosos, como efecto de una base elástica, yo llegaba cada vez más alto y el descenso era lento y amortiguado, para volver a elevarme un poco más. Dios me observaba y reía conmigo y yo con él.

## **2014/Enero**

Hoy hace tres años –3 de enero– estaba en la oficina, esperando que el día avanzara para llamar a mi Nona, no había hablado con ella desde mediados de diciembre cuando le anuncié que saldría de vacaciones y de la ciudad, pero asegurándole que me comunicaría con ella al regreso. Una llamada se me adelantó... Era doña Yola, quien llamó para decirme, con la voz cortada, que mi abuela había muerto. Un poco más tarde, mi padre también llamó.

A partir de ese momento es que tengo conciencia del choque contra la realidad. El entorno se desdibujó y mi interior se colmó de lágrimas. Unas semanas después contacté a Rocío Luna, mi terapeuta, y regresé con ella. Algo de todo aquel cúmulo de dolor se asomaba durante nuestras sesiones en las que yo no paraba de llorar; como resultado, regresaba a casa con la cara hinchada y la garganta amarrada. Sin embargo, a principios de mayo cancelé mi sesión con Rocío y no volví a verla hasta que salí del Hospital. Quería, como nunca, tener a mi Nona viva y celebrarle el Día de las Madres; en cambio, estuve sola llorando su ausencia. Un aviso.

A principios de junio, un día que llovió y llovió más, sufrí un accidente automovilístico; iba camino a recoger a mi marido y su hijo. Aquel día estaba marcado: Alejandro había querido llevarse el auto y yo me había negado –por entonces veía al niño entre semana y un sábado o domingo cada 15 días, pero ya no en nuestra casa, debido a su negativa para resolver, junto con la madre del niño, los asuntos escolares, de higiene y salud–, sin embargo, accedí a pasar por ellos en la tarde para llevar a Fernando con su mamá. Fue un error; cuando uno no quiere hacer algo, es mejor no hacerlo. Otro aviso.

Días después, Argelia me llevó a casa a tres pequeños gatitos con la intención de que los cuidara porque no tenían a su madre. Eran muy pequeños y además habían pasado mucho tiempo mojados bajo la lluvia; a pesar de mis esfuerzos, no sobrevivieron. Ese día Jacobo entró corriendo en la recámara donde estaban sus cuerpecitos envueltos y de pronto se paró en seco, comenzó a caminar hacia atrás, un pasito a la vez, mientras miraba atento y aterrado lo que creo que era la muerte. Un aviso más.

Días más tarde, era mi cuerpo, intoxicado, el que yacía tirado de bruces sobre el piso de esa habitación, con el burro de planchar volcado sobre mí. En noviembre de ese año, Alejandro se fue de la casa.

Han pasado poco más de dos años y podría decirse que muerto el perro acabada la rabia. Pero no es así; la rabia persiste. Persiste y me gruñe furiosa, recordándome que yo lo dejé entrar, que yo le di el lugar más importante y que yo permití que acabara conmigo. A veces creo que estoy muerta en vida, y que, aunque me recuperé de la intoxicación y de la neumonía, no me he recuperado de su paso por mi vida.

Los días como hojas de los árboles esperan caerse en un momento u otro.

El pasado se esconde en las tinieblas de nuestras vidas.

Tiene una paciencia infinita, a sabiendas de que todo lo que hemos hecho y dejado de hacer, regresará sin lugar a dudas para atormentarnos...

*El ángel negro, John Connolly*

Tras 14 años juntos, cuatro hogares diferentes y múltiples vivencias, hoy murió mi gathijo Aj'mis –29 de enero–. Su ausencia ya comenzó a permear nuestro hogar y ánimo. Todos –Simona, Jacobo y yo– lo buscamos y sentimos que algo de pronto ha cambiado. Le agradezco infinitamente haber caminado a mi lado y hacer mi vida parte de la suya. Lo abrazo fuerte, aunque los abrazos no eran lo suyo.

Seguir... en el nuevo argumento de vida no está considerada la posibilidad de detenerse. La partida de mi Aj'mis es otro suceso que me empuja hacia delante. Allá donde vayas, donde quizá ahora ya te encuentres, parte de mí está contigo, con ustedes, porque Enice debe haberte recibido, y Terry y Buro y Cracia.

### **Febrero**

No sólo los psicóticos o esquizofrénicos están “locos”, también lo pueden llegar a estar quienes sin deberla ni temerla forman parte de sus vidas –los hijos de los locos: “los loquitos”–. Sé con certeza que el día que ingerí anticongelante estaba loca, profundamente enloquecida por un dolor que rebasaba los límites de mi mente y mi cuerpo. Ahora, en el proceso de recuperación, me pregunto si existe en mí la herencia de aquella enfermedad o el profundo desconsuelo que padezco únicamente proviene de los actos de aquellos “orates” e indolentes que me dejaron sola, siendo una niña, a expensas de una pesadilla.

No puedo ocultar más el origen de mis propios actos de locura, tengo que hablar y poder expresar fuerte y alto: “Yo no soy culpable; ¡yo sólo era una niña!”. “Y ahora soy un ser neurotizado por tanta falta: el inconmensurable anhelo de “normalidad” en mi joven existencia, el deseo incumplido de ser amada”. Esta historia es la historia de un ser humano enloquecido...

A fines de mes o principios de marzo, mi vida comenzará a desarrollarse en un nuevo espacio; todo está acomodándose para que esto suceda. El pasado 31 de enero mi abuelo Pipo cumplió 20 años de haber muerto y yo en este mes cumpla los mismos 20 años de haber salido de la casa de mi madre, lo cual hoy en día representa la mejor decisión que pude haber tomado en mi vida.

El jueves pasado –6 de febrero– envié mi cuento “Mimético Fortunato” (ver Anexo 1) a concursar para ser publicado en el número inaugural de una revista llamada *Caleidoscopio Querétaro*. ¡Será publicado pasado mañana! Muchas ideas cruzan vertiginosas mi mente: no sé si estoy preparada para que me lean; tengo miedo de ser juzgada; ¿se puede estar preparada para revelarse ante el mundo?

Verbalizar transforma la perspectiva, en ocasiones desahoga el alma y en otras da vida propia al dolor mantenido a raya: un hijo muerto, una materia reprobada, el recuerdo de un marido ausente.

### **Marzo**

El equinoccio primaveral llegó y nos encontró en el nuevo hogar. Construyéndolo, adecuándolo. Estoy en casa. Estoy viva. Mi camino continúa. Estoy exhausta y en paz, con el alma tranquila de saber que he modificado el destino; construyo uno nuevo.

### **Abril**

No sabemos hacer otra cosa que lidiar con orates.  
*Running with Scissors* (Largometraje. Director: Ryan Murphy)

Hace 20 años, cuando por fin dejé la casa de mi madre, no sabía hacer otra cosa que lidiar con orates y lo hacía mal. La mejor decisión de mi vida es haber dejado atrás la esquizofrénica realidad en la que crecí. Aún estoy en proceso de curación, pero no inmersa en las aguas de aquella locura colectiva.

Creecer en un ambiente colmado de las contradicciones más hilarantes y crueles dejó una huella latente en mi psique, que lucha continuamente por superar y trascender. La búsqueda de identidad que mi madre emprendió, quizá en su infancia, se quebró sin obtener frutos y quebró también mi propia infancia, aunque no mi búsqueda. Ésta se salvó y ha progresado hasta traerme de vuelta.

Es una curiosa paradoja que la competencia inexplicable que estableció mi madre entre nosotras, poniéndola a ella en el lugar de la más bella, inteligente y capaz, devuelva hoy en el espejo su propia imagen en mi rostro. Qué difícil resulta

aceptarlo después de tantos años de huir de la mera posibilidad de la semejanza. Y a pesar del poco aceptable parecido, somos unas extrañas. Al menos yo sólo conozco su locura, el resto, si lo hay, es un misterio para mí.

No podemos arrancar ni una sola página del libro de nuestras vidas,  
pero podemos hacer arder el libro entero.  
**George Sand**

Me gusta el sonido del carrito de los camotes, el cilindro por las calles de mi ciudad. El aroma a pueblo que a veces se percibe al atardecer. La sensación de estar entre el mundo del pasado y el presente. Tal vez soy un alma vieja en medio de tanta modernidad.

En una lluvia tensa se desmoronó el cielo, dos o tres relámpagos luminosos y atronadores dispersaron la energía contenida. Gotas pequeñas y constantes cubrieron asfalto y automóviles; el horizonte parecía arder y extinguirse al unísono. El silencio enmarcaba el creciente tintineo que rápidamente empapó todo.

### **Mayo**

Alguien debe morir. Voy a dormir para reunir fuerza y energía, talento e ingenio, valor y arrestos, para terminar con mi furia. Debo concentrarla toda, esta vez no sólo debo sentirla; esta vez debo hacer algo útil con ella. Esta vez quien debe morir es Alejandro.

Yo mato por necesidad... Mi primera víctima fue mi madre; la maté tras los repetidos cuestionamientos acerca de su existencia y mi relación con ella. Fue más fácil darla por muerta que explicar que fuimos unas desconocidas y que su enfermedad me alejó de ella. Mi segunda víctima, la mejor lograda, recibió un tratamiento especial: cuatro rebosantes vasos de exquisito anticongelante de automóvil; aunque yo nunca hubiese negado participación en su muerte, ella regresó para darme las gracias de liberarla momentáneamente de su carga y es quien narra ahora esta historia.

Unas veces sí y otras no, declaro muerta a mi tercera víctima, dependiendo del humor y mi prestancia a las explicaciones; a veces, mi padre y yo estamos divorciados, y otras, simplemente no existe más. Me declaro *órfana* para no ser una víctima constante de la disfuncionalidad familiar. Y aunque pensé que hasta aquí llegaría mi afición por la muerte, esta noche he decidido hacerlo de nuevo. Él –Alejandro– pasará a la historia de mi vida como “el difunto”.

### **Junio**

Hace dos años, el 2 de junio, presenté mi examen para reingresar en la Universidad. Hoy curso el cuarto semestre de la carrera. Una llamada telefónica que entró entre las 18:30 y las 19:00 horas alteró mi tranquilidad. La voz al otro



lado de la línea preguntó si yo era yo y dijo que estoy preinscrita a un programa para estudiar inglés en Estados Unidos para el verano.

Estoy en *shock*. ¡Llamen por favor a alguien que me saque del estupor... o, mejor no! Tal vez este año celebraré mi tercer aniversario de muerte en Estados Unidos. ¡Frente al vacío, cuatro vasos de anticongelante. Frente a la plenitud, curso de verano en EU!

No tendría yo razón de festejar este futuro conseguido; no tendría que vanagloriarme de la vida; no tendría que celebrar estos logros soñados, de no ser por la pérdida inminente de todo.

### **Julio 25 (Tercer aniversario de muerte)**

Se me atorán las palabras para describir esta maravilla: la convivencia, el lugar, las favorables condiciones en que todo esto ocurre. Estoy en la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos, en la University of Southern California (USC).

Some days are difficult. I feel agobiate and a little frustrated when I couldn't contacte with Gely and my children cats at the nights. I miss them! The classes walk very good, but I can't speak fluid yet... my head is bloqued, but I keep on trying. In each opportunity I can recognize the fact of my stay here before. It's a *deja vu*.

Three years ago, I couldn't saw any future life possibility for me. My world was broken. Today, I can't understood why, because my life change so much. My tears were transformed since sadness to pacific happyness, life whises and future dreams. The life here walks so fast and I haven't any depression time, but inspiration neither. In this moment I'm very tired and my hormons are working.

Happy Birthday's Death, Moby. You're a honorable warrior that was changed her life. I'm so proud of you!

### **Agosto**

Today (August 4th) I was to return to home and the night eye in the sky is looking me and saying me: "God is with you. God is you". One step more in your life story, you completed this adventure. There are more for you!

Ha llegado esa hermosa época del año en que mis sentidos perciben vehementemente las estaciones frías del año. El Sol y su luz; el cielo y su color; el viento y su aroma, destilan un matiz diferente. Tan sólo hace unos días empezaba el año y yo estaba en la vieja casa, ahora mi vida transcurre feliz y apacible en el nuevo hogar. La lluvia arribó de manera tenue. Mis fantasmas no me han buscado últimamente. Comencé el quinto semestre. Las encomiendas académicas me sonrían y afirman mi camino.

Caminar para encontrar el camino; caminar para no perderlo;

caminar para avanzar y a veces retroceder, pero no dejar de caminar.

Relaciones de causalidad; explicaciones. Historia para entender el aquí y el ahora. Mis palabras buscan explicarme continuamente el devenir de mi vida, aunque sea mía y la conozca de cerca, en ocasiones me la tengo que explicar. Ante mis propios cuestionamientos, respondo, no con respuestas simples o directas, sino mediante mi ejercicio narrativo, gracias al cual me conozco y reconozco cuando la realidad me golpea.

### **Septiembre**

Hoy, 11 de septiembre, es el Día Mundial para la Prevención del Suicidio y he decidido comenzar mi propia campaña contra la depresión. Sin embargo, me pregunto si realmente es posible prevenirlo, sobre todo, en aquellos casos de depresivos funcionales que no dejan ver cuando finalmente se quiebra su alma.

Prevenir el suicidio requiere la construcción de una mejor Humanidad, la caída de los prejuicios y tabús, la erradicación del miedo a conocer los sentimientos propios y ajenos y la capacidad de desprendernos del egoísmo. Deseo pensar que es posible y que algo o mucho se puede hacer. Somos pocos los que, tras un intento, sobrevivimos, y aunque en ocasiones experimentemos envidia de los que lograron su propósito, también es posible que ellos codicien una segunda oportunidad.

Yo defiendo, ante todo, la vida; la vida con sentido y propósito. Y defiendo el derecho de cada uno a disponer de su vida como mejor le parezca. ¡Pugno por los derechos del suicida! Pero pugno, en primer lugar, por los derechos del ser humano a ser deseado por sus padres, amado por ellos y tratado con respeto y dignidad. ¡Pugno por los derechos del ser humano enfermo de depresión! Por que en lugar de desestimarlos y condenarlos por desear morir, abracemos su dolor y caminemos a su lado en busca de la cura, representada por la comprensión de su condición.

### **Octubre**

No soy libre y eso me aterra. A veces me reprocho haber luchado tanto por sobrevivir, para vivir ahora encerrada en mi burbuja de protección. Pero ¿acaso no es comprensible? Tengo argumentos para justificar y explicar mi exilio, aunque también late dentro de mí la necesidad de lanzar hacia fuera algo más que una mirada. Sin embargo, cuando logró extraerme del encierro material, me encuentro perdida en ese mundo extraño al cual no reconozco pertenecer.

Mientras duermo, un hombre sin rostro acude a mi encuentro. Adopta apariencias distintas para ajustarse a mi ambición: un experto en tecnología; un metrosexual millonario; un deportista aventurero fanático de los *gadgets*; algún

viejo conocido; un intruso del presente y, cada vez menos, aquel hombre-disfraz que me despojó de mis sueños.

Estado civil: amargada. A veces creo que la tristeza supera cualquier posibilidad de reintentar establecer una relación amorosa. Creo que es algo que no me corresponde vivir.

No se requiere mucha fuerza para aferrarse; sí se requiere mucha para soltarse.

**J.C. Watts**

¿Podrías decirme hoy por qué fuimos tan necios ayer? Te acuso de comodino, de utilizarme, pero creo entender que a mi manera yo hice lo mismo. Recargué en ti mi soledad bajo la premisa errónea del amor. Y entonces, tal vez, estuve bien y tú también, y estuvimos juntos mientras nuestras necesidades fueron, al menos, medianamente satisfechas.

### **Noviembre**

¿Cuántas llaves de las habitaciones de la casa de mi infancia existían? Traté de hacerme de todas ellas y, cuando me sentía segura, ya fuera encerrada en mi cuarto o fuera de él habiéndolo echado llave, alguien siempre lograba flanquear mi fortaleza y seguridad. El temor existe aún y me persigue en mis sueños, después de tanto tiempo. Se me ocurre que, cuando esto ocurra de nuevo, deberé enfrentar mis miedos y a los seres que los desatan.

### **Diciembre**

La paz exaltada que me perturba.

Me perturba su ausencia y en ella me encuentro perturbada.

La paz nostálgica que me acompaña

Y la paz de los días sobre los días sin paz,

dulce nostalgia de lo que existe más allá.

Y la paz de mi muerte, de mis días sin vida,

frente a la paz ausente de mis días en vida.

No le temo a la muerte,

sino a las consecuencias de un acto malogrado.

¡HUIR DE TODO, NO ES VIVIR!

### **2015/Enero**

Cuatro años hace que mi Nona se fue (3 de enero). No caí en cuenta de la fecha de no ser por una lenta confabulación de pensamientos, música y recuerdos manifiesta mientras me bañaba. Hay algo bueno en no recordar fechas por el mero hecho de hacerlo; hay algo de magia en que quienes son importantes para uno se presenten cuando lo desean.

La rutina escolar ha logrado enlazar cada día y le ha dado lentamente sentido a mi malograda existencia; debo agradecer a mi madre que, a pesar de su desamor y abandono, me obsequió un gran tesoro: la educación. De no haber sido así, es muy probable que yo también hubiese enloquecido. Un semestre más ha concluido y es tiempo de determinar a qué especialidad me dirigiré. ¡Qué rápido ha transcurrido este aún nuevo tiempo de vida y qué satisfecha me siento de él y de mí misma! La muerte, el tiempo y la vida –que tal vez son una sola cosa– son grandes abismos negros que sólo a la distancia comienzan a desplegar parte de su naturaleza.

### **Febrero**

Retraída en un rincón  
Equidistante entre la vida y la muerte  
Intoxicada de realidad  
Doliente en la pérdida

Visión chocante de mí  
Sensación reconfortante  
Lucha entre opuestos  
Yo en medio

Yo silente  
Yo gritando  
Yo muriendo  
Yo anhelando

Yo en busca de yo  
Extraviada yo; reencontrada yo  
Yo que quiere otro yo  
Yo en medio de yo

La depresión es un abismo sin límites a los cuales asirse.

### **Marzo**

A veces sólo es un susurro, a veces son gritos los que en mi cabeza rugen con desesperación: “¡tengooo miedooo!”, mientras que otros emergen para embestirme: “cobarde, inútil, insuficiente”.

De las épicas batallas con mi ego, tengo, entre otros recuerdos, un tajo traqueal de infinitas dimensiones. Mi ego, ese cabrón insufrible que me impulsa, mata, arrebat, engrandece y, a veces, hasta me envilece; ese desgraciado que en la voz de otros y en la mía propia despótica contra mí; ese miserable al que nada le parece suficiente.

La salud mental exige una sensación de conexión con la humanidad,  
un sentido desarrollado de la empatía.  
*La civilización empática, Jeremy Rifkin*

### ***Abril***

En los universos paralelos del sentido podemos confluir, donde cada encuentro allanará el camino para unos y lo cerrará para otros. Siempre habrá sentido, aun en el sinsentido.

### ***Mayo***

No he sido yo quien te mató.  
No coloqué el vacío dentro de ti.  
No es mi mirada la que te cercena.  
No te he abandonado.

### **Julio 25 (Cuarto aniversario de muerte)**

Surgen de nuevo las palabras, ateridas, anegadas en el fondo de mí misma. Recorro en mi mente los días anteriores, independientes en su individualidad y agolpados en su totalidad. El calor agobiante del desierto; las calles solitarias; la aventura de lo desconocido; el tiempo reducido, atrapado en la cápsula de la obligación escolar y laboral. Así fue el también maravilloso tiempo en El Paso, Texas, estudiando por segundo año consecutivo inglés, ahora en la University of Texas at El Paso (UTEP).

### ***Agosto***

Dos torrentes emanan de mi alma, tal como suele ocurrirme, y continúa siendo un hallazgo para mí. Un torrente de felicidad por el reciente viaje a Texas; por las experiencias, las ganancias en aprendizaje y los momentos inolvidables. Con ello, sentir la fuerza de Dios, su presencia, diciéndome: “Esto es para ti, Moby, no lo dudes” y la sensación de compensación que en mí provoca. Varios de mis anhelos cumplidos; un nuevo panorama, un nuevo ciclo: el séptimo semestre de mi carrera. Ilusión y temor...

El otro torrente, el persecutor, del cual temo y del cual sufro el acoso; aquel que grita: “No eres suficiente; te equivocaste de nuevo; eres insoportable; nadie te quiere...”. En medio de ambos, yo, como siempre, fuerte y frágil; lista para el combate y temerosa del fracaso. La pregunta recurrente: “¿soy la única que se siente así?”.

Terquedad de los años que faltan o quizá de los que me sobran.  
No tengo edad para olvidarte o dejarte ir o para retenerte.  
Los años han pasado dentro y fuera de mí, inexorables,  
pero no tu recuerdo o el olvido.

Tañen las campanas y aún te adivino en el sonido de sus oquedades.  
No eres parte ni del pasado ni del presente; no te has ido ni quedado.  
Tu fantasma recorre los contornos de mi memoria y mi cuerpo,  
haciendo doler el sentimiento de deseo y abandono.  
Son mis ojos que no asienten a cerrarse en esta noche necia,  
eco de tantas otras, múltiples de mi vida y tu ausencia.

### **Septiembre**

No había cántaro, drenaje, lago o río que contuviera aquel efluvio nocturno, semejante a la tormenta que dentro de mí se desarrollaba desde mi infancia. Plagada de soledad, sin atinar las razones y el sentido de aquella vida. ¿Qué nos hace ajenos a los que debieron ser “los nuestros”; qué pecado de infancia nos puede arrebatar los brazos de una madre o un padre?

Hasta hoy desconozco la respuesta y tal vez llegue al fin de mis días antes de siquiera terminar de vivir mi agonía. Las paredes de mi existencia han ido cerrándose sobre mí hasta mantenerme reclusa del miedo a la insuficiencia. Así, envuelta en el capullo renovado a diario, observo envidiosa el mundo al que no pertenezco y anhelo con desprecio –acunada por una familia, tal vez sería como aquellas mujeres nauseabundas, ataviadas de maternidad y abandonas de identidad–.

### **Octubre**

Corazón latiendo entre mis piernas, Simona apostada a lo largo de ellas, y yo gozando su existencia. No sabría decir cuánto la amo. Es un sentimiento intenso, profundo y constante. Mientras acaricio su suave pelaje, ella abate con fuerza su rabo y sus latidos se intensifican sobre mí. Ella lo sabe, mi corazón le pertenece y no hay nada que hacer al respecto.

Déjame dormir, no interrumpas mi sueño.  
No es ahora tiempo de pensar o robar tiempo a mi amante nocturno.  
Son las olas de aquel inmenso mar sobre las que reposaré y meceré mis anhelos.  
Domaré su ausencia filtrando la memoria de sus brazos  
entre mis deseos adormecidos y dejaré fuera el dolor sórdido de sus defectos.  
Transaré con los duendes de la noche por una más a su lado...  
Fuera de aquí, en la angustia de la realidad,  
no soy más aquella loca impetuosa en cuyas ideas gravitaba el vacío.  
El capullo subsana mis errores y me protege de nuevos intentos,  
en su interior escucho el devenir del mundo  
convirtiendo mis deseos en palabras, heroínas del peligro de las acciones.  
No faltará quien piense que esto no es vida  
y dejaré de excusarme señalando que casi la pierdo viviéndola.  
Déjame dormir, no interrumpas mi sueño;

son las largas horas y sus piernas las que me esperan en el lecho.

### **Noviembre**

Conjuré todos mis demonios y atraje también maldiciones ajenas;  
solicité que cayera vasto sobre ti el costo de tu deuda conmigo  
y con quienes has herido por tu paso en esta vida.

De lejos he visto cómo mis anhelos se esparcieron en terreno fértil  
y tu existencia se convirtió en un pequeño infierno,  
comparado con el vacío que tras de ti dejaste instalado en mi vida.

No me arrepiento y aún hoy no deseo deshacer el conjuro.

Quiero que termines de aprender lo que tanto te cuesta;  
quiero que te arrodilles frente al destino y le supliques perdón,  
y cuando llegué ese momento

deseo estar en tu mente como una brasa que queme  
y haga arder tu cabeza, una y mil veces.

### **Diciembre**

Hablar la depresión, escribirla, narrarla, asumirla, exhibe pros y contras; no sabría decir cuáles más, cuáles menos. Hay días en que asume la fuerza de un torbellino o un choque de capas geológicas, despierta enfurecida y me abate con la misma fuerza con la que me sostiene. Pero, al final de cuentas, me mantiene con vida, como una inyección subcutánea de medicamento de liberación prolongada, en cuya trayectoria no faltan los altibajos y los pozos profundos, húmedos y oscuros.

Supongo que así les pasa a todos los seres humanos. Todos tenemos días buenos y días malos. Estar en la cumbre y rodar hacia el precipicio puede ser una secuencia de eventos de una sola jornada. ¿En qué radica entonces la complejidad de mi mente y mi solitaria existencia? ¿Qué me hace diferente de muchos y semejante de otros que adivino pero no conozco?

No son los largos periodos de depresión o el llanto encerrado dentro de un cuenco que semeja una caja de pandora; no es escribir al respecto o acudir a psicoterapia; no es vivir con la compañía de dos gatos y emplear el lenguaje cotidiano únicamente en comunicarme con ellos; no es el uso de las redes sociales como casi único vínculo con el mundo exterior; no es haber ingerido cuatro sendos vasos de anticongelante intentando huir de la realidad y haber sobrevivido por poco... Es todo esto al mismo tiempo y no es nada, porque llanamente yo no soy nadie diferente de nadie, pero soy yo, la única e irrepetible yo.

En ocasiones muero por un vaso de anticongelante fresco y aromático.  
Cuando recuerdo que no funciona, se me pasa...

## **Mayo/2016**

Mimético Fortunato llegó a la Tierra cuando ésta era una bola de fuego;  
la sobrevoló varias veces en su monociclo alado hasta que el humo  
y el vapor se dispersaron y el suelo se enfrió...

Estoy a punto de terminar mi carrera. Mañana entro a trabajar como asistente de redacción a *La Jornada*. Ya comencé a escribir mi tesis...

No voy a disculparme por cosas que no necesitan disculpa.  
Hice lo que tenía que hacer y me llevó el tiempo que tenía que llevarme.  
Ahora empieza un nuevo capítulo.  
Los demonios han huido y la negra noche del alma ha terminado.  
**Mr. *Vértigo*, Paul Auster**

Yo siempre he creído en los números. En las ecuaciones y lógicas que llevan a la razón.  
Pero tras una vida de tales actividades, me pregunto:  
¿Qué es realmente la lógica? ¿Quién decide qué es la razón?  
Mi búsqueda me ha llevado a través de lo físico... metafísico... alucinatorio... y de regreso.  
Y he hecho el descubrimiento más grande de mi carrera.  
El descubrimiento más importante de mi vida:  
sólo en las misteriosas ecuaciones de amor puede uno encontrar lógica y razón.  
Sólo estoy aquí esta noche por ti. Tú eres la razón por la que soy. Tú eres todas mis razones.  
**Discurso del Nobel de Economía John Nash, en *Beautiful Mind* (Largometraje. Director: Ron Howard)**





## Conclusiones

"Ella sólo se calma cuando viene a verla su marido...". La protagonista de esta historia de vida nunca olvidaría esas palabras salidas de la boca de una vieja arpía que se negaba a compartir con ella el cuidado de los huevos de ballena escondidos bajo las sábanas arrebujuadas de su cama, y con la que estaba forzada a compartir la habitación del área de Medicina Interna del Centro Médico Siglo XXI. Tampoco olvidaría la saña con la que la primera psiquiatra que la visitó ahí, le dijo, mientras una cánula horadaba su tráquea y le impedía responder: "¿Estás consciente de que puedo enviarte a un hospital psiquiátrico como resultado de tus acciones?".

Odió a estas mujeres tanto como a aquellas enfermeras que amarraban con apretadas vendas sus piernas y manos a los soportes inferiores de la cama. Impotencias sumadas, potencializadas: sin habla, sin claridad de mente, entre calmantes y amarres. Aún hoy puede experimentar la rabia y el dolor contenidos; la frustración se arremolina y sacude su cabeza para borrar fugazmente las imágenes de tormento. Era como si existiera una orden superior de mantener el silencio y el ostracismo de su infancia. Como si toda la soledad y el abandono de su existencia la alcanzaran nuevamente para cegar su voz.

Todo el bagaje de tristeza acumulado detrás de su nuevo intento de suicidio, colapsaba frente a la indolencia repetida de estos otros cuidadores. A pesar de que la mayoría de los seres humanos experimentan emociones y sentimientos similares respecto de la posibilidad de abandonar el tren de la vida, también suelen arremolinarse en contra de quien se atreve a intentarlo. No comprendemos que la génesis del fenómeno suicida radica en la incomprensión, por tanto, en comunicación fallida.

Cuando Moby piensa en dolor, el hospital se apunta primero, y a pesar de eso, puede decir que no se arrepiente de su tiempo en él. Lo que hoy es y lo que construye deviene directamente de aquella masacre, en la que su cuerpo casi sin vida peleaba por conservarla. No puede decir que sea otra, que renació y todo su mundo cambió repentinamente. Aún hoy lucha contra su enfermedad mental: la depresión, y sus defectos de carácter, y procura domar a la fiera que la habita. No, no todo cambió tras sobrevivir a su segundo intento suicida, pero la vulnerabilidad de su existencia, el hecho de que pendiera de un hilo, la ayudó a entender que estar varado es el peor destino que uno puede dar a la maravilla de estar vivo.

Los últimos días en el hospital fueron un suplicio, no sólo había perdido el estado volátil de la inconsciencia y el apoyo de los calmantes, sino que le resultaba imposible dormir. Su cuerpo no era ya aquel paquete inerte que apenas respondía a los estímulos externos y que soportaba en silencio los haceres

médicos. Ahora bullía y se impacientaba. Sus miembros no alcanzaban reposo en la postración; se movían inquietos buscando frío ante el calor y viceversa. Los días se convirtieron en jornadas extenuantes y sin fin. Los sonidos del hospital engullían su atención y energía; sus sentidos parecían un radar encargado de estar registrando cada uno. Su cerebro y cuerpo se encontraban supercargados de energía; era necesario abandonar ese estado de letargo impuesto. Su recuperación requería ahora que fuera nuevamente aquella hormiguita incasable; era necesario recuperar su vida. Su mayor anhelo era bajar de la cama y caminar, caminar para avanzar, para vivir.

Se sentía invadida, no sólo por todas aquellas conexiones que le ayudaban a respirar o las que vertían en sus venas los medicamentos con ayuda de los cuales luchaba contra la neumonía. Cuando las visitas de la trabajadora social y las psiquiatras comenzaron a incrementarse, lo hicieron también las preguntas, acompañadas de miradas insidiosas, en busca de encontrar una grieta para colarse en su dolor, en los motivos del “fallido” escape. Era una situación que nunca pasó por su mente, no estaba entre sus planes sobrevivir y mucho menos imaginó jamás verse observada y cuestionada, frente a un reproche que de alguna manera creyó justificado en aquel momento.

Hoy se no se considera:

“Ni valiente ni cobarde. Soy quien obtuvo un lugar entre los muertos y recuperó el suyo entre los vivos. Ni cobarde ni valiente, sino todo lo que hay entre ambos extremos. Tras la vida, la muerte; tras la muerte, la vida. La muerte como un acto de creación... Cuando caí, me sentí plena, sostenida. Renuncié y entregué alma y cuerpo, sin límites ni condiciones, sólo dejé ir todo lo que era y fui, aquello que sentía que no me pertenecía ni me perteneció. Me rendí, sin intención, sin búsqueda de por medio. Sólo me rendí y me entregué; sólo renuncié... Morir es una victoria que a veces hay que vivir”.

Ésta es su respuesta cuando alguien se interesa por la experiencia. Y de acuerdo con sus propias palabras, plasmadas en este trabajo, prevenir el suicidio requiere la construcción de una mejor Humanidad –así, con inicial alta, pa’que resalte su importancia–, la caída de los prejuicios y tabús, la erradicación del miedo a conocer los sentimientos propios y ajenos, y la capacidad de desprendernos del egoísmo. Ella desea pensar que eso es posible y que algo o mucho se puede hacer, pese a que son pocos los que sobreviven tras un intento de suicidio.

Nuestra protagonista defiende ante todo la vida, con sentido y propósito. Y defiende también el derecho de cada uno a disponer de su existencia como mejor le parezca. Al dar a conocer su experiencia, pugna por los derechos del suicida, pero, en primer lugar, por los derechos del ser humano a ser deseado por sus

padres, amado por ellos y tratado con respeto y dignidad. Y pugna por los derechos del ser humano enfermo de depresión, por que en lugar de desestimarlos y condenarlos por desear morir, abracemos su dolor y caminemos a su lado en busca de una cura, representada, en principio, por la comprensión de su condición.

Los diferentes géneros periodísticos tienen la capacidad de explotar lo mejor de los fenómenos sociales gracias a las distintas formas en que abordan la información y permiten hacer uso de los datos. En cada uno de ellos siempre es menester tener en cuenta los tópicos de la comunicación: qué, quién, dónde, cuándo, por qué y para qué. Esto conforma la médula comunicativa.

La historia de vida y la crónica testimonial me han permitido, en este caso, poner en común (comunicar) esta experiencia y su evidencia, así como demostrar que detrás de un intento de suicidio existe una historia, conformada por qué, quiénes, dónde y cuándo y, quizá, más de un por qué o para qué, dado que se valen de las herramientas narrativas de la literatura con el objetivo de presentar información de una manera mucho más expresiva y empática. También han sido de gran utilidad para destacar la importancia de la comunicación inter e intrapersonal en la prevención del fenómeno suicida, y en la etapa de sanación emocional tras un intento de suicidio.

Asimismo, considero que es una muestra de que el Periodismo cuenta con la capacidad de acercarse y desentrañar los fenómenos sociales más álgidos y complejos, como la delincuencia, el narcotráfico, la prostitución, la trata de personas, entre otros, cuya incidencia va en aumento aunque no así los trabajos de investigación para comprender su génesis y prevalencia.

Este trabajo de investigación nos permite enfrentar una situación particular ante la cual, encontremos o no paralelismos en relación con la propia, es posible sentir empatía. Y ese es justo el objetivo primigenio del prototipo profesional que pongo a su consideración. La historia de vida y la crónica, en forma de relato periodístico, como base para reunir la información de un caso social particular y acercarla a nivel racional y emocional a todos aquellos que se interesen por el tema.

Mónica Gabriela Ortega Reyna/Abril, 2018



## Anexos

### **Anexo 1. *Mimetista afortunado/Mimético Fortunato*, por Moby Eniajmo (cuento)**

Surca los aires en su monociclo alado. En ocasiones su larga barba blanca se enreda, tras vigoroso pedaleo, en la única rueda de su artefacto volador. Circula con su risa puesta todo el rato y sus ojos brillan aún al anochecer. El sentido de su existencia lo halló hace tanto, que le resulta difícil imaginar vivir de otro modo. Camuflado con su entorno, es luminoso y despejado amanecer primaveral; calor sofocante y lluvia torrencial de verano; otoño que desciende ocre y suave; frío picante al concluir el ciclo.

Aunque su cuerpo muestra el paso del tiempo, su vitalidad pareciera aumentar cada día. Arrugas tenues dibujan un rostro amable y sabio. Canta al día y la noche melodías distintas y semejantes. Juguetea con cada ser vivo que encuentra en su camino. A veces por tierra, las más por aire, recorre lento y gozoso el mundo de manera incansable...

Cuando el monociclo alado se eleva, sus alas se batien poderosas frente al viento poniente, tripulado por aquel pasajero barbado sentado cómodamente en su sillón mullido, pero firme. Frente al reposapiés gira continua su monorrueda, ya sea que su conductor pedalee o no. Extendidos oblicuamente, los descansabrazos forman dos grandes alas blancas, plegadas durante el pedaleo. Tras el respaldo, se afianza un pararrayos de nueve puntas y el canasto-bolsa de viaje, cuyo interior es más amplio de lo que a simple vista parece. Contiene, entre otras cosas, un paraguas de uso ocasional –a Mimético le encanta bailar bajo la lluvia– y varios gorros de tejido multicolor, donde se enreda para dormir un gato cachetón de intensos ojos azules llamado Enice.

Tendido sobre la tierra, el paso del tiempo en forma de profusa hojarasca, es la alfombra en la que avanzan, Mimético pedaleando y, detrás de él, su compañero felino, que descendió del vehículo alado para estirar sus patas. Han llegado a Niebiski, cuya atmósfera nebulosa se espesa a cada paso. El frío diluye lentamente sus deseos de continuar andando. Sólo un poco más adelante, en un claro de profuso verdor, se disponen a instalar su campamento. Una leve llovizna comienza a caer.

Mimético, de puntillas, se asoma en el canasto-saco de viaje en busca de su tienda, mientras su gato se restriega en sus piernas haciéndolo tambalear. No muy lejos de ahí, se escucha un ligero estruendo de hojarasca. Algo ha caído. Ellos se miran y comienzan a caminar hacia aquel sonido. El felino llega de primero y se acurruca junto a un pequeño cuerpo tumbado boca abajo. Es una

chica de piel blanca y cabellos oscuros. Mimético se arrodilla y toma su mano. Está helada.

Mientras él regresa al claro por su vehículo, encarga a Enice que vigile a aquella criatura. Decide instalarse justo ahí, donde la encontró. Dentro de la tienda, él le acondiciona un lecho tibio y la recuesta boca arriba; su respiración es apenas perceptible. El gato se ovilla a su lado. En tanto, Mimético termina de acomodar todo en su sitio y comienza a preparar la cena, le habla en voz alta, como si pudiera escucharlo. Le describe el bosque y sus sensaciones, y también comienza a hablar de sus planes para continuar su viaje, en los que ya está incluida.

Tras devorar su cena de lata, el peludo bosteza exhausto –Mimético considera que esta comida enlatada es una gran ventaja, dada la pereza de su compañero obeso—. Después de un rato contemplando el cielo pálido y lanzar unas bocanadas de vapor tibio, regresa a la tienda y arroja a la pequeña, quien parece más joven cada vez que se acerca a mirarla. Apaga su potente lámpara fotosensible y se tiende a descansar.

Era final del verano y la lluvia no cesaba. Tres amaneceres hacía ya que estaban en el bosque. Sin dejar de hablar en voz alta, Mimético sopesaba sus opciones; ante todo quería saber quién era ella y por qué estaba ahí aquella tarde, tumbada boca abajo y perdida en sus sueños. Él sabía bien cómo hacerlo; la pregunta es si debía o no. El saber tradicional sugiere que para conocer algo o a alguien es menester ponerse en su situación; ser un momento como aquella entidad de la que uno desea conocer su verdadera naturaleza. Con esto en mente, se dispuso a hacer lo que tan bien hacía: transformarse. Su larga barba fue desapareciendo, su cabello se oscureció y su cuerpo tomó la forma de aquella chica que hallara tirada en medio del bosque. Enice lo miraba perplejo, a pesar de las múltiples ocasiones que había presenciado las transformaciones de Mimético, éstas eran siempre sorprendentes.

Una vez transformado, buscó en el saco de viaje su tempogiratoscopio, un viejo artefacto que retrasa o adelanta el tiempo, muy útil en casos como éste. Una vez más, dejó al gato encargado de su pequeña huésped, y fue a tumbarse donde hacía tres días la encontró. Hizo girar su aparateo y cerró los ojos. Lentamente aparecieron imágenes confusas; se enfocó sólo en verlas, más tarde las pondría en orden para entenderlas correctamente.

La vio mareada y tambaleante, volviendo el estómago y llorosa; presencié cómo masticaba un manojo grande de aquella hierba amarga, cuyos efectos somníferos eran conocidos por pocos. Remontó tan lejos que la vio siendo un crío abandonado en un corral de bebé. De golpe comprendió todo aquel camino de desdicha, abandono y confusión. ¿Cómo se puede estar tan solo por tanto tiempo?, se preguntó. Ahora sabía por qué estaba dormida y sobre todo por qué

había decidido obturar sus ojos y su mente. Con los ojos húmedos y la garganta amarrada, se puso en pie. Era tarde, había pasado toda una vida.

Afuera llovía de nuevo, intensamente. Dentro de la tienda se sentía un calor tibio y agradable. En cuanto lo vio entrar, su gato se despegó de su encomienda, agitó la cola y lanzó un maullido agudo exigiendo su cena. Mimético estaba exhausto, casi deseaba que el bicho pudiese atenderse solo, pero eso no sucedería ahora ni nunca. En su compacta alacena había suficiente alimento para él y su compañero. Se quedaría ahí un tiempo más; se había propuesto cuidar de su protegida mientras ella, quizá, decidiera regresar a enfrentar su profundo dolor.

El viejo gato consumió el contenido total de la lata, tras un día entero de trabajo arduo, estaba famélico. Mimético sólo tomó un té negro con unas gotas de naranja, que le calmó los retortijones provocados por la náusea amarga del dolor y la hierba ingerida. Sin darse cuenta, se quedó dormido. Cuando despertó, unos ojos azules y profundos lo miraban fijamente.

Una vez más era tarde y su amigo felino acusaba apetito. Aún mareado, se tambaleaba por la tienda, como debía haberlo hecho la chica durmiente antes de caer de bruces sobre la hojarasca. Él y ella comenzaban a hincharse; estaban mortalmente intoxicados. Ella tenía los ojos abiertos, acuosos, des poblados de toda vida. Él lloraba sin poder contenerse. Salió rápidamente de la tienda y apoyado en un árbol devolvió una cantidad increíble de hierba descompuesta y pestilente. Su cuerpo ardía en fiebre y apenas podía tenerse en pie. Llovía.

Arrastrando su pesado e hinchado cuerpo, volvió a la tienda. Tenía frío y ella temblaba. Envolvió sus piernas en múltiples mantas y colocó su lámpara sobre el lecho, para que recuperara calor. El gato lamía sus manos, su frente y mejillas, llevándose con su lengua lijosa aquellas lágrimas que brotaban sin cesar. Sus ojos volvieron a cerrarse y su mente descansó. Soñaba que alguien le hablaba suavemente; se sintió protegido.

Durmieron 12 largos días, en los que Mimético despertaba abruptamente a deshoras sólo para beber agua y devolverla minutos después, y contemplar sus hinchados miembros, que no le permitían caminar, tan sólo abrir torpemente una lata de alimento para gato. Enice corría a comer y tan pronto como acababa, dejaba votada una lata tras otra, en uno y otro extremo de la pequeña tienda. Después, se turnaba para ovillarse al lado de su compañero y de la huésped, ambos durmientes.

Cuando por fin el estupor envenenado lo abandonó, abrió débilmente sus ojos y un escalofrío recorrió su cuerpo, totalmente adolorido. Estaba agotado. Oteó lentamente hacia el lecho continuo: su refugiada, sentada sobre sus talones, jugueteaba con el gato. Éste se tiraba panza arriba, permitiéndole acariciarlo suavemente, al tiempo que giraba y recargaba su cabeza en el regazo de la chica. Mimético estaba mudo. Mudo y asombrado. Ella sonreía y no mostraba ningún síntoma de lo que fue aquella pesadilla mórbida. Como si fuese lo común, él se



levantó a regañadientes y se dispuso a dar de comer y hacer lo propio. Mientras Enice devoraba el contenido de su lata, Mimético y la chica tomaron sólo una tibia infusión de manzanilla. Sus ojos se miraban incansablemente, de sus labios no salía palabra alguna.

Afuera la lluvia había dado tregua y un sol pálido se asomaba en Niebiski. Mimético arropó a la chica e hizo lo mismo consigo mismo. Con pasos torpes y lentos salieron; el gato detrás de ellos corrió a perseguir pájaros e insectos incautos. Los ojos de ella brillaron acuosamente y un grito sordo se ahogó en su garganta. Él la abrazó y dijo simplemente: “Lo siento mucho...” Permanecieron abrazados hasta el atardecer, cuando el cielo dejó caer nuevamente sus propias lágrimas. Comieron en silencio algunas galletas, sabiendo que superar todo aquello llevaría tiempo. Así, ella no volvería a hablar hasta dos años después. Siete semanas transcurrieron desde aquella tarde cuando Mimético llegó al bosque nebuloso. Lloraron, se abrazaron y volvieron a llorar. Entre ellos las palabras fueron dichas en una secuencia de imágenes y miradas compartidas.

Un día, al despertar, tumbada boca abajo en medio del bosque, supo de inmediato que todo aquello no había sido un sueño, pues Mimético le dejó el obsequio más valioso que nadie habría podido darle: su vida. Desde entonces, conversa con él de manera cotidiana, dibujando en su mente la palabra ¡GRACIAS!

Regresó a su hogar, a enfrentar sus miedos y su dolor. Al llegar, encontró en la puerta una pequeña gata de hermosos ojos azules; la llamó Simona...

## Anexo 2. Glosario de términos médicos

**Acidosis metabólica.** Exceso de ácido en los líquidos corporales o un déficit de bicarbonato.

**Acidosis tubular renal.** Trastorno asociado a deshidratación persistente, acidosis metabólica, hipopotasemia, hipercloremia y nefrocalcinosis. Está ocasionada por la incapacidad del riñón para retener el bicarbonato y para acidificar adecuadamente la orina proximal.

**Afecto eutímico.** relativo a un estado de ánimo normal, con un margen de emociones que no es ni deprimido ni sumamente elevado

**Afecto hipotímico.** Relativo a una disminución anormal del tono emotivo. Depresión.

**AGAP.** Anión GAP: trastornos del equilibrio ácido-base.

**Alzheimer.** Pérdida de la función cognitiva, es decir, la pérdida de la capacidad para pensar, recordar o razonar, así como la pérdida de habilidades de comportamiento al punto que interfiere con la vida y las actividades diarias de una persona.

**APACHE II.** Índice de severidad de pancreatitis aguda, en inglés Acute Physiology And Chronic Health Evaluation. Permite cuantificar la gravedad de la enfermedad por medio de 34 variables fisiológicas que expresan su intensidad.

**Cánula.** Tubo de calibre, forma y materia diversos, abierto por ambos extremos que se introduce en una abertura natural o accidental del cuerpo. Sonda.

**Cianosis distal.** Coloración azul de la piel de los dedos debidas a insuficiencias cardíacas o respiratorias que ocasionan una insuficiente oxigenación de la sangre.

**Choque séptico.** Producido en las infecciones por gérmenes gramnegativos productores de endotoxinas o grampositivos productores de exotoxinas.

**Depresión.** La depresión mayor o distimia es un trastorno del estado de ánimo que se caracteriza por la aparición de uno o varios episodios depresivos de mínimo dos semanas de duración, y presenta un conjunto de síntomas de predominio afectivo (tristeza patológica, apatía, anhedonia, desesperanza, decaimiento, irritabilidad, etc.). Sin embargo, también suelen estar presentes síntomas de tipo cognitivo, volitivo y somático durante su curso. El cuadro depresivo mayor puede dividirse en leve, moderado o grave, y suele tener su inicio durante la adolescencia o la adultez joven. El individuo que padece esta condición puede experimentar fases de estado de ánimo normal entre las fases depresivas que pueden durar meses o años. La depresión mayor es un tipo de depresión unipolar, es decir, que no presenta fases de manía, y el paciente puede tener problemas muy serios si no recibe el tratamiento adecuado.

**Desaturación.** También conocida como hipoxemia o hipoxia, se define como una presión parcial anormalmente baja de oxígeno en la sangre arterial.

**Diaforesis.** Transpiración abundante.

**DHE.** Desequilibrio hidroelectrolítico.

**Encefalopatía metabólica.** Daño temporal o permanente en el cerebro, que se produce cuando se deterioran seriamente los procesos metabólicos del organismo. La mayoría de los casos se producen cuando el hígado no puede actuar normalmente para eliminar las toxinas de la sangre.

**Enfermedad de Parkinson.** trastorno degenerativo del sistema nervioso central que se caracteriza por movimiento involuntario, temblores, rigidez de las extremidades, o el tronco, o problemas de equilibrio; las personas pueden tener dificultad para caminar, hablar o completar otras tareas sencillas.

**Eritema.** Enrojecimiento en manchas o difuso de la piel producido por la congestión de capilares, que desaparece momentáneamente con la presión.

**Esquizofrenia.** La esquizofrenia es un trastorno crónico y grave que afecta la forma de pensar, sentir y actuar de las personas. Muchas veces, las personas con este trastorno escuchan o ven cosas que no están allí o piensan que los demás pueden leer su mente, controlar sus pensamientos o conspirar para hacerles daño. Esto puede aterrorizarlos y convertirlos en personas retraídas o extremadamente agitadas. También puede ser espantoso y molesto para las personas que los rodean. Las personas con esquizofrenia a veces hablan de cosas extrañas o inusuales, lo que puede hacer difícil mantener una conversación con ellas. También pueden durar horas sentados sin hablar ni moverse. Aunque la esquizofrenia es menos común que otros trastornos mentales, puede ser sumamente incapacitante. Alrededor de siete u ocho personas de cada mil desarrollarán esquizofrenia en su vida.

**Glasgow.** La Escala de Coma de Glasgow (GCS) es una escala de aplicación neurológica que permite medir el nivel de conciencia de una persona, para lo cual emplea tres parámetros: respuesta verbal, respuesta ocular y respuesta motora. El puntaje más bajo es de 3 puntos y el más alto es de 15.

**Hemodiálisis.** Procedimiento para eliminar las impurezas y sustancias de desecho de la sangre, utilizado en el tratamiento de la insuficiencia renal y en diferentes procesos tóxicos. La sangre del paciente pasa a través de una máquina por difusión y ultrafiltración y después se devuelve a la circulación del paciente.

**Hipelcalcemia.** Exceso de calcio en la sangre.

**Hipernatremia.** Excesivo de sodio o de sus sales en la sangre.

**Hiperkalemia.** Exceso de potasio en la sangre.

**Hipoglucemia.** También conocida como bajo nivel de glucosa o de azúcar en la sangre, ocurre cuando el nivel de glucosa en la sangre cae por debajo de lo normal.

**Hiperreflexia.** Disreflexia caracterizada por exageración de los reflejos.

**Hiporreflexia osteotendinosa.** Disminución de las respuestas reflejas de los músculos.

**Hipotermia distal.** Disminución de la temperatura corporal por debajo de los niveles de normalidad.

**Hipotensión refractaria.** Estado no cede fácilmente al tratamiento en el que la presión sanguínea no es la adecuada para la perfusión y oxigenación normal de los tejidos. Puede estar ocasionada por la expansión del espacio intravascular, por la disminución del volumen intravascular o por una contractilidad cardíaca disminuida.

**Hipotonía generalizada.** Tensión o tonicidad disminuida, especialmente la de los músculos.

**Isocoria.** Igualdad de ambas pupilas.

**Leucocitosis.** Aumento anormal del número de leucocitos circulantes. Suele acompañar a las infecciones bacterianas, pero no a las virales.

**Intoxicación por etilenglicol (anticongelante).** La intoxicación por etilenglicol es una urgencia médica y debe ser tratada como tal. El diagnóstico puede efectuarse con la existencia de acidosis metabólica con brecha aniónica amplia, aumento de la osmolaridad sérica, cristaluria de monohidrato de oxalato de calcio y lesión renal aguda. La dosis mínima letal no está bien establecida. La información disponible sugiere que hay una considerable variación persona a persona. Hay varios factores conocidos que pueden afectar esta variabilidad, que incluyen el grado de dilución del etilenglicol contenido en la formulación específica ingerida.

**Lesión renal aguda I de RIFLE.** Riesgo (Risk), daño (Injury), fallo (Failure), pérdida prolongada de la función renal (Loss) y fin irreversible de la función renal (End).

**Mascarilla con FiO<sub>2</sub> al 80 por ciento.** La fracción inspirada de oxígeno (**FIO<sub>2</sub>**) es la concentración o proporción de oxígeno en la mezcla del aire inspirado. Por ejemplo, si el volumen corriente de un paciente es de 500 ml y está compuesto por 250 ml de oxígeno, la FIO<sub>2</sub> es del 50%.

**Miosis reflectiva.** Término usado en medicina indicar la contracción de la pupila del ojo. La miosis es una respuesta normal del organismo al aumento de luminosidad, pero puede ser generada también por una variedad de condiciones, incluyendo ciertos fármacos o sustancias químicas y varias enfermedades. El proceso es controlado por el sistema nervioso parasimpático.

**Neutrofilia.** Aumento en el número de leucocitos neutrófilos en la sangre. Leucocitosis neutrófila.

**PCR.** Paro cardiorrespiratorio.

**Polipnea.** Respiración rápida, anhelosa.

**Prueba SPECT cerebral.** Tomografía de emisión por fotón único (en inglés, Single Photon Emission Computed Tomography) que se basa en la detección de fotones que se producen como consecuencia de la emisión en forma de radiación gamma por radioisótopos que forman parte de moléculas que se administran previamente al paciente y que éste incorpora al funcionalismo normal del órgano que se está

estudiando. Permite generar cortes tomográficos a partir de diferentes proyecciones obtenidas desde ángulos diferentes y proporciona información tanto cualitativa como semicuantitativa sobre los diferentes procesos fisiológicos y patológicos del SNC.

**Pupilas isocóricas.** Cuando las pupilas presentan el mismo tamaño.

**Ramsay.** Escala subjetiva utilizada para evaluar el grado de sedación en pacientes, con el fin de evitar la insuficiencia de la sedación o su exceso. Contiene seis grados diferentes de sedación. La elaboración de estos grados se basa en la respuesta del paciente a ciertos estímulos: Grados 1 y 2: En estos grados de sedación el paciente no está dormido. Grados 3 y 4: En estos grados el paciente ya está dormido. Grados 5 y 6: En este punto el paciente emite una respuesta mínima a los estímulos.

**RCP.** Reanimación cardiopulmonar.

**Riker.** Escala de agitación-sedación de Riker (SAS) para evaluar la eficacia del uso de haloperidol, fue la primera validada para su empleo en pacientes críticos. Estudia su comportamiento partiendo de un grado 4 (paciente en calma y colaborador), estratifica el nivel de conciencia y agitación en tres categorías diferentes. Los niveles son: 1. Excesivamente sedado, sin respuesta a estímulos intensos. 2. Muy sedado, despierta ante estímulos físicos, no responde a voz. 3. Sedado, despierta al estímulo auditivo intenso. 4. Tranquilo y colaborador. 5. Agitado, se calma con instrucciones verbales. 6. Muy agitado, muerde el tubo, requiere sujeción mecánica. 7. Agitación peligrosa, peligro de retirada de catéteres, tubos, etcétera.

**Sepsis.** Síndrome de respuesta inflamatoria sistémica por infección. Requiere la presencia de, como mínimo, dos de los criterios del síndrome de respuesta inflamatoria sistémica (SRIS) y deberse a infección.

**Seudomembrana.** Falsa membrana o neomembrana, especialmente la producción morbosa que sólo tiene de membrana la apariencia, estando constituida por un exudado fibrinoso coagulado que engloba leucocitos y bacterias, como en la difteria.

**SIRA primario.** Síndrome de insuficiencia respiratoria aguda.

**SNC.** Sistema nervioso central

**Taquicardia sinusal.** Arritmia por alteraciones del estímulo en el sitio de origen, generalmente con aumento de la frecuencia cardíaca.

**Traqueotomía.** Operación de incidir en la tráquea para dar salida a un cuerpo extraño o dejar una abertura en ella más o menos permanente en las obstrucciones de la laringe.

**UCI.** Unidad de Cuidados Intensivos.

**Urosepsis.** Estado séptico debido a la absorción y descomposición de sustancias de la orina en los tejidos.

## Fuentes documentales

### Referencias teóricas

- Andrade, A. (1990). *El desarrollo institucional de los centros de investigación en ciencias sociales y humanidades en México* [Tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología]. México: FCPyS-UNAM.
- Alsina, M. (1988). *La construcción de la noticia*. España: Paidós.
- Arjona, A. y Checa, J. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. En *Gazeta de Antropología* 14(10). Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3490>
- Barthes, R. (1971). *Elementos de semiótica*. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- La Guía de Psicología. (2011). Teoría del doble vínculo. Recuperado de <https://psicologia.laguia2000.com/la-familia/teoria-del-doble-vinculo#ixzz34TlleKig>
- Benavides, J. (1997). *Escribir en prensa*, México: Alhambra Mexicana.
- Bowen, M. Diferenciación del sí-mismo en la escala familiar. Recuperado de <https://teoriasistemica.files.wordpress.com/2013/06/bowen-diferenciacion-del-si-mismo.pdf>
- Buendía, M. (1990). *Ejercicio periodístico*. México: Océano.
- Campbell, F. (1994). *Periodismo escrito*. México: Ariel Comunicación.
- Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.
- Canaan, R. (s.f.). Definición de ruido semántico. Recuperado de <https://www.lifeder.com/ruido-semantico/>
- Cantavella, J. y Serrano, J. (coords.). (2004). *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. España: Ariel.
- Cardona, J. (2015). *El suicidio como recuperación de la subjetividad*. Chile-Argentina: Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades/Editorial Abierta FAIA.
- Carrión, J. (2012). *Mejor que ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Castillo, I.; Ledo, H. y Del Pino, Y. (2012). Técnicas narrativas: un enfoque psicoterapéutico. [Archivo de descarga]. En *Norte de Salud Mental* X(42). Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3910979.pdf>
- Cázares, L.; Christen, M.; Jaramillo, E.; Villaseñor, L. y Zamudio, L. (1999). *Técnicas actuales de investigación documental*. México: Trillas.
- Comportamiento suicida. (2018). Recuperado de <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001554.htm>
- Dallal, A. (1989). *Lenguajes periodísticos*. México: UNAM.
- Del Río, J. (1991). *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. México: Diana.

- Durkheim, E. (2008). *El suicidio*. España: Akal.
- Eco, U. (2009). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. España: Gedisa.
- Fagoaga, C. (1982). *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Barcelona: Mitre.
- Freud, S. (2007). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GotQuestions. (2018). ¿Cuál es el punto de vista Cristiano acerca del suicidio? Recuperado de <https://www.gotquestions.org/Espanol/Suicidio-cristiano-Biblia.html>
- Jaramillo, D. (2012). *Antología de la crónica latinoamericana*. Madrid: Alfaguara.
- Jiménez, R. y Cardiel, L. (2013). El suicidio y su tendencia social en México: 1990-2011. En *Papeles de Población* 19(77). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Kant, I. (1988). *Lecciones de ética*. Barcelona: Crítica.
- Leñero, V. y Marín, C. (1986). *Manual de periodismo*. México: Grijalbo.
- Martínez, J. (1983). *Curso general de redacción periodística*. Barcelona: Mitre.
- Ramírez, G. (2012). *Análisis del suicidio desde el horizonte ontológico y existencial de Martín Heidegger*. [Tesis de grado]. Universidad Rafael Landívar. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesis/2012/05/02/Ramirez-Gilberto.pdf>
- Robles, F. (2006). *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. [Tesis de grado]. México: FCPyS-UNAM.
- UNAM. (s.f.). Esbozo histórico de la Facultad de Ingeniería. [Página web]. Recuperado de <http://www.ingenieria.unam.mx/COMUNICACION/esbozo/pagina%202.html>
- Vargas, A. (2003). *Información interpretativa en prensa*. España: ed. Madrid.
- Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? En *Cinta Moebio* 39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10115288002>
- Von Bertalanffy, L. (s.f.). Teoría general de los sistemas. Recuperado de <http://suang.com.ar/web/wp-content/uploads/2009/07/tgsbertalanffy.pdf>
- Wagner, C. (2003). *Déjame que te cuente*. México: Trillas.

## Referencias literarias

- Alcántara, M. [Frase]. Recuperado de <http://sabidurias.com/cita/es/46571/manuel-alcantara/solo-vale-la-pena-luchar-y-vivir-por-lo-que-se-esta-dispuesto-a-morir>
- Anónimo. *The Man of Double Deed*. Recuperado de <https://www.poetryfoundation.org/poems/56374/the-man-of-double-deed>

- Anónimo. [Frase]. Recuperado de <http://www.mis-frases.org/frases/ver/80152>
- Auster, P. (2014). *Mr. Vértigo*. México: Planeta.
- Brainy Quote. (2001). J.C. Watts Citas. Recuperado de [https://www.brainyquote.com/es/citas/j-c-watts\\_444610](https://www.brainyquote.com/es/citas/j-c-watts_444610)
- Connolly, J. (2005). *El ángel negro*. México: Tusquets.
- Eco, Umberto (1989). *El péndulo de Foucault*. México: Bompiani-Lumen-Patria.
- Esencia del ser. (2016). Mantra de la liberación. [Entrada de blog]. Recuperado de <http://www.esenciadelser.com/2015/03/om-namo-bhagavate-vasudevaya-mantra-de.html>
- Frank, A. (1988). *Diario de Ana Frank*. México: Época
- Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Huxley, A. (2012). *Un mundo feliz*. México: Leyenda.
- Katzenbach, J. (2004). *La historia del loco*. Barcelona: Ediciones B.
- Larsson, S. (2008). *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Barcelona: Destino.
- Mankell, H. (2006). *Zapatos italianos*. Barcelona: Tusquets.
- Mankell, H. (2007). *La quinta mujer*. Barcelona: Tusquets.
- Marías, J. (1998). *Todas las almas*. Madrid: Santillana-Alfaguara.
- Melville, H. (2014). *Moby Dick*. España: Sexto Piso.
- Murakami, H. (1987). *Tokio Blues: Norwegian Wood*. Barcelona: Tusquets.
- Nin, Anaïs [Frase]. Recuperado de <https://www.lifeder.com/frases-de-anais-nin/>
- Ortega y Gasset, J. (1984). *Meditaciones del Quijote*. España: Cátedra.
- Orwell, G. (1970). *1984*. España: Destino-Salvat.
- Penn, W. *More Fruits of Solitude*. [Frase]. En Rowling, J.K. (2007). *Harry Potter y las reliquias de la Muerte*. Barcelona: Salamandra.
- Plath, S. [Frase]. Recuperado de <http://www.elcultural.com/revista/letras/Sylvia-Plath-ultimos-dias/15656>
- Rifkin, J. (2010). *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. México: Paidós.
- Rowling, J. K. (2001). *Harry Potter y el cáliz de fuego*. Barcelona: Salamandra.
- Rowling, J. K. (2004). *Harry Potter y la Orden del Fénix*. Barcelona: Salamandra.
- Rowling, J. K. (2007). *Harry Potter y las reliquias de la Muerte*. Barcelona: Salamandra.
- Ruiz, C. (2003). *La sombra del viento*. Barcelona: Planeta.



- Ruiz, C. (2011). *El prisionero del cielo*. Barcelona: Planeta.
- Russell, B. [Frase]. Recuperado de <http://www.frasedehoy.com/frase/801/lo-mas-dificil-de-aprender-en-la-vida-es-que-puente-hay-que-cruzar-y-que-pu>
- Sand, G. [Frase]. Recuperado de <https://creativovarado.wordpress.com/2009/11/14/no-podemos-arrancar-una-pagina-del-libro-de-nuestra-vida-pero-podemos-tirar-todo-el-libro-al-fuego/>
- Varo, R. [Frase]. Recuperado de <https://akifrases.com/frase/197808>

## Referencias cinematográficas

- Howard, R. (2001). *Beautiful Mind*. [Largometraje]. Estados Unidos: Imagine Entertainment / Universal Pictures.
- Johnston, J. (dir.). (2010). *The Wolfman*. [Largometraje]. Estados Unidos: Universal Studios.
- Lee, A. (dir.). (2012). *The Life of Pi*. [Largometraje]. Estados Unidos: Rhythm & Hues / 20th Century Fox.
- Murphy, R. (dir.). (2006). *Running with Scissors*. [Largometraje]. Estados Unidos: Plan B Entertainment.

## Referencias médicas

- APACHE II. Meijide, H. (s.f.). Predictores de gravedad en Pancreatitis aguda. [Documento PDF]. Recuperado de <https://meiga.info/escalas/apacheii.pdf>
- Cacelín, J. y Cacelín, R. (2017). Intoxicación por etilenglicol. [Documento PDF]. <http://www.scielo.org.mx/pdf/mim/v33n2/0186-4866-mim-33-02-00259.pdf>
- Diccionario Ilustrado de Términos Médicos. (s.f.). [Documento en línea]. Recuperado de <http://www.iqb.es/diccio/a.htm>
- Elsevier. (2017). Escala de Coma de Glasgow: tipos de respuesta motora y su puntuación. <https://www.elsevier.es/corp/generacionelsevier/tipos-respuesta-motora-puntuacion-la-escala-coma-glasgow-gcs/>
- Jarillo, A. (s.f.). Oxigenoterapia. [Documento PDF]. Recuperado de <http://himfg.com.mx/descargas/documentos/planeacion/guiasclinicasHIM/oxigenoterapia.pdf>
- Martínez, A. y Cacho, E. (2015). Monitorización de la sedación en UCI. [Artículo en línea]. En *Boletín SCI* 1(1). Recuperado de <http://www.boletin-cuidados-intensivos-sedar.es/volumen-1/monitorizacion-de-la-sedacion-en-uci>
- National Institute of Diabetes and Digestive and Kidney Diseases. (2016). Bajo nivel de glucosa en la sangre (hipoglucemia).

- <https://www.niddk.nih.gov/health-information/informacion-de-la-salud/diabetes/informacion-general/prevenir-problemas/hipoglucemia>
- National Institute of Neurological Disorders and Stroke. (2016). Enfermedad de Parkinson: Esperanza en la investigación  
[https://espanol.ninds.nih.gov/trastornos/parkinson\\_disease\\_spanish.htm](https://espanol.ninds.nih.gov/trastornos/parkinson_disease_spanish.htm)
  - National Institute of Neurological Disorders and Stroke. (2016). Las demencias: Esperanza en la investigación. [Página web]. Recuperado de <https://www.espanol.ninds.nih.gov/trastornos/demencias.htm>
  - National Institute of Mental Health. (s.f.). Depresión. [Página web]. Recuperado de <https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/depresion/index.shtml>
  - National Institute Of Mental Health. (s.f.). La esquizofrenia. [https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/la-esquizofrenia/sp-15-3517\\_156292.pdf](https://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/la-esquizofrenia/sp-15-3517_156292.pdf)
  - Primeros y segundos auxilios. (2012). Pupilas. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://primerosysegundosauxilios.wordpress.com/2012/10/04/pupilas/>
  - Valle, M. y García, F. (1999). Spect cerebral. En *Revista Peruana de Radiología* 3(7). Recuperado de [http://sisbib.unmsm.edu.pe/Bvrevistas/radiologia/v03\\_n7/sepct\\_cere.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/Bvrevistas/radiologia/v03_n7/sepct_cere.htm)

## Referencias musicales

- Aute, L. (1993). *La belleza*. [Tema musical]. Recuperado de <https://www.musica.com/letras.asp?letra=814696>
- Blunt, J. (2010). *No tears*. [Tema musical]. Álbum: Some Kind of Trouble. Recuperado de <http://www.azlyrics.com/lyrics/jamesblunt/notears.html>
- Calderón, J. (1973). *Eres tú*. [Tema musical]. Intérprete: Mocedades. Álbum: Mocedades 4. Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Eres\\_tú](https://es.wikipedia.org/wiki/Eres_tú)
- De Pablo, I. (1980). *Te quiero para mí*. [Tema musical]. Álbum: Te quiero para mí. Intérprete: Trigo Limpio. Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Trigo\\_Limpio](https://es.wikipedia.org/wiki/Trigo_Limpio)
- Juan Gabriel (1979). *Buenos días señor sol*. [Tema musical]. Álbum: Me gusta bailar contigo / Del otro lado del puente. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-CQC7AXZmWw>
- Stevens, C. (1970). *Wild World*. [Tema musical]. Álbum: Tea for the Tillerman. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=T7dNqz9F94M>